

Secretaría de estudios de Postgrado
Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños
Res. Coneau 11.739/14

Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología

Secretaría de Estudios de Posgrado

Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niñas y Niños

Un estudio cualitativo acerca de las representaciones identitarias en torno a las sexualidades y los géneros en adolescencias de 16 a 21 años de Córdoba

Autora: Lic. Álvarez, Jimena Belén

Cohorte: Tercera (2019)

Directora: Doctora Bellone Cecchín, María Eugenia

Correo electrónico: jimena.belen.alvarez@mi.unc.edu.ar

Ciudad de Rosario, 20 de mayo de 2025

...” Escribir para matar el lenguaje. Escribir para que el lenguaje no nos mate” ...

Sasa Testa.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Resumen.....	6
Palabras claves.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
OBJETIVO GENERAL.....	8
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	8
METODOLOGÍA	10
CONSIDERACIONES SOBRE EL USO DEL LENGUAJE.....	10
DISEÑO Y ENFOQUE.....	11
PARTICIPANTES.....	11
RECOLECCIÓN DE DATOS.....	11
ANÁLISIS DE DATOS.....	12
CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	14
CAPÍTULO UNO	
LA SEXUALIDAD DESDE UNA MIRADA OCCIDENTAL	
<i>Un acercamiento histórico acerca de la sexualidad</i>	15
<i>La sexualidad ampliada en su recorrido freudiano</i>	18
<i>La sexualidad y su desborde anatómico</i>	21
CAPÍTULO DOS	
UNA RELECTURA ACERCA DE LAS NARRATIVAS DEL COMPLEJO DE EDIPO	
<i>Primeras aproximaciones del concepto de “Edipo”</i>	24

<i>Las dicotomías clásicas, pasivo y activo y sus atravesamientos.....</i>	<i>30</i>
CAPÍTULO TRES	
DESGLOSAR LAS IDENTIDADES	
<i>La pubertad y el hallazgo de objeto.....</i>	<i>33</i>
<i>En los vericuetos de lo identitario.....</i>	<i>36</i>
<i>Los aportes del concepto de género.....</i>	<i>43</i>
CAPÍTULO CUATRO	
TRABAJO DE CAMPO	
<i>Confección de trabajo de campo.....</i>	<i>48</i>
<i>Análisis de las entrevistas suministradas.....</i>	<i>51</i>
<i>Redes conceptuales analizadas por Atlas.Ti.....</i>	<i>55</i>
CONCLUSIONES.....	77
ANEXOS	
Anexo Uno.....	84
Anexo Dos.....	85
Anexo Tres.....	86
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	116

Agradecimientos

A Joni, compañero en este recorrido.

A la ciudad de Rosario, y su facultad que me abrió las puertas sin condiciones.

A Eugenia, la directora de tesis, quien con su experiencia e ingenio fue pilar constante.

A la Universidad Pública, por siempre.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo explorar y exponer la tensión entre los constructos de identidad de género y de identidad sexual, ya que la sexualidad queda subsumida dentro del género, sus divergencias son consideradas solo cuando no converge la identidad sexual con el correspondiente género asumido, irrumpiendo, al parecer, el curso general de la heterosexualidad.

A lo largo del escrito se encuentra una revisión bibliográfica de las nociones que atañen a la sexualidad desde los postulados freudianos. Se exponen aquí las posibles tensiones que se dirimen de los mismos y sus eventuales vigencias.

Finalmente, se publica el trabajo de campo realizado, el cual consiste en la aplicación de entrevistas semidirigidas a quince adolescentes de la Ciudad de Córdoba capital. Con este trabajo se apunta a brindar aportes para repensar las sexuaciones, es decir, las posiciones deseantes de lxs adolescentes, en sus discursos se develan la complejidad entre el género, producto de una construcción cultural y la sexualidad, que, con su empuje, desborda los constructos culturales que la enmarcan.

Palabras claves: Sexualidad- Genero- Identidad- Adolescencias.

Introducción

Actualmente, se reciben en el espacio terapéutico consultas de adolescentes asociadas a sus sexualidades y sus géneros. Al respecto, llama la atención la presencia de signos que remiten a la posibilidad de que estxs jóvenes se encuentren presionadxs por las personas adultas a cargo, quienes solicitan a sus hijxs establecer una posición apresurada en lo relativo a su identidad sexo genérica. A modo de viñeta clínica, citamos lo que manifestó en una entrevista la madre de una menor: “Vino a decirme que no sabe si le gustan los nenes o las nenas, ella sabe todos los géneros bien definidos, para mí es un tema bien complicado... ella no sabe que estamos acá por esto, yo creo que es, porque todo el grupo de ella es así, a mí me angustia esto”.

La clínica evidencia que hoy las adolescencias dan indicios de diversas maneras de vivenciar las sexualidades, por esto mismo se considera importante despejar con qué constructos teóricos y clínicos contamos para indagar acerca de las representaciones identitarias sexuales y genéricas que coexisten en jóvenes entre 16 y 21 años de la ciudad de Córdoba capital.

Se registran diversas demandas en el espacio de la clínica, que al día de hoy no son contempladas o son diagnosticadas como trastornos vinculados con la personalidad, por ejemplo, asociados a perversiones, los cuales se apoyan además en discursos médicos, que encierran valoraciones morales y desconocen ampliamente la necesidad de alojar a lxs jóvenes con sus singularidades, ya que al mismo tiempo, se encuentran presionadxs a responder ante los requerimientos/mandatos/representaciones de un mundo adulto que aún sanciona las elecciones diversas y estigmatiza aquellas posiciones sexuadas discurridas de la norma. Esta urgencia de las personas adultas a cargo, aún en procesos de acompañamiento y respeto, en muchas ocasiones conlleva una presión por establecer definiciones de identidad, empujando, incluso en casos extremos, a la ingesta de medicamentos por supuestos quiebres en el proceso de constitución de las identidades, resultado de la falta de información y de investigaciones que permitan ahondar en el tema con herramientas para acompañar a lxs jóvenes.

En base a los datos oficiales sobre la población que habita en Argentina, los resultados provisorios publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en enero del 2023 destacan que la provincia de Córdoba registra 632 personas que no se reconocen incluidas bajo los géneros masculino y femenino; y en lo que respecta a Córdoba capital, 255 personas optan por descontarse de esa categorización binaria. (INDEC, 2022, p. 41). Esto sin considerar

la desactualización de la cifra y demoras burocráticas y administrativas aparejadas en la modificación de estos datos en los documentos oficiales de identidad.

El interés por continuar construyendo investigaciones situadas en un tiempo, un espacio y una población determinada es lo que promueve el estudio de las representaciones identitarias actuales en torno a las sexualidades y los géneros en adolescentes que habitan la ciudad de Córdoba.

En Argentina el Código Civil y Comercial reconoce que las personas menores tienen capacidad progresiva, por eso, para algunos actos, no es necesario ser mayor de edad. En este sentido, la ley considera que lxs adolescentes desde los 16 años pueden tomar decisiones sobre el cuidado de su cuerpo, por ejemplo, hacerse tatuajes o *piercings*, cirugías estéticas reparadoras o donar sangre. Más aún, da lugar a que, a partir de esta edad, sea posible contraer matrimonio bajo la autorización de su padre, madre o tutores, es decir, bajo los contratos culturales establecidos legalmente, hoy la sociedad admite que lxs adolescentes desde los 16 años puedan formalizar ante la ley sus elecciones amorosas. Al mismo tiempo, la ley contempla en la institución familiar que el deber alimenticio hacia lxs hijxs sea contemplado hasta los 21 años (adolescencia tardía), lo cual comprende la manutención, la educación, el esparcimiento, la vestimenta, la habitación y la asistencia médica, por ende, si bien la patria potestad de padres sobre hijxs concluye al momento que estx menor alcanza la edad de 18 años, el deber alimenticio subsiste, en principio, hasta los 21 (Código Civil y Comercial, 2014). Considerando los contratos sociales y legales vigentes en nuestro país, se toma como población de estudio para esta investigación las juventudes entre 16 y 21 años que habitan en la ciudad de Córdoba.

Objetivo General

- Analizar las representaciones identitarias en torno a las sexualidades y los géneros en adolescentes entre 16 y 21 años que habitan la ciudad de Córdoba.

Objetivos Específicos

- Indagar, desde un recorrido histórico en la obra freudiana, los distintos momentos que corresponden a la conceptualización teórica de la sexualidad.

- Recuperar la noción de reedición del complejo de Edipo e identificar los tópicos freudianos centrales, para así reconocer su posible vigencia desde lecturas psicoanalíticas post-freudianos.
- Analizar la noción de identidad a partir de los conceptos de identificación, identidad sexual e identidad de género, contemplando los debates y tensiones que existen en torno a estos constructos teóricos.
- Reconocer las configuraciones de representaciones identitarias existentes en adolescentes de la ciudad de Córdoba, mediante la implementación de entrevistas semidirigidas con adolescentes de entre 16 y 21 años de la ciudad de Córdoba Capital.

Metodología

Consideraciones sobre el Uso del Lenguaje

En primer lugar, se considera pertinente y necesario explicitar que, teniendo en cuenta que esta tesis aborda problemáticas de género, para su escritura, partimos del reconocimiento de que la lengua es un organismo vivo y que la potencia del lenguaje inclusivo radica en estar en perpetuo movimiento, ya que, al tratarse de un fenómeno que rehúye a toda captura o intento de institucionalización, interesa resaltar la dimensión política que lo configura. Se opta, entonces, por alternar las posibilidades que brinda el lenguaje no sexista y, en algunos casos, se utiliza el desdoblamiento de género (las/los); en otros, pronombres neutros o términos sin flexión genérica y también el uso de la x. Al respecto, la Guía de lenguaje inclusivo no sexista de Conicet-Cenpat (2008) afirma:

(...) no debemos perder de vista que el lenguaje obedece a un espacio y a un tiempo siempre contemporáneo. Es dinámico, cambiante, y ciertamente es capaz de avivar fuegos de exclusión e intransigencia reforzando injusticias, discriminación y estereotipos, pero también puede contribuir a lograr la igualdad, pues no se trata de una herramienta inerte, acabada, sino de una energía en permanente transformación que evoluciona para responder a las necesidades de la sociedad que lo utiliza. (2020, p. 2)

Diseño y Enfoque

El enfoque metodológico presente en esta investigación es de tipo cualitativo, con un diseño transversal-descriptivo.

El enfoque cualitativo consiste en:

Una estrategia de investigación fundamentada en una depurada descripción (...) contextual de la situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad compleja, (...) con el fin de que la correspondiente recogida sistemática de datos posibilite un análisis de conocimiento válido con suficientes potencias explicativas. (Anguera Argilaga, 2008, p. 89)

A su vez, el diseño transversal-descriptivo se utiliza para indagar acerca de un tema o problema, con el objetivo de posibilitar una investigación más precisa.

El diseño transversal:

Supone la recogida de información en una muestra una sola vez y durante un periodo de corta duración, con el objetivo de captar ciertos “fenómenos” presentes en el momento de la realización del estudio. Este estudio suele servir para una finalidad tanto descriptiva como analítica, ya que además de obtener estimaciones generales de los aspectos bajo estudio, permiten establecer comparaciones entre subgrupos y buscar relaciones entre las variables. (Martínez Arias, 1998, p. 387)

Se opta por un método de investigación cualitativa que es el “estudio de caso colectivo” que se realiza cuando el interés está centrado en la indagación de un fenómeno, población o condición general. Su utilidad no está focalizada en un caso concreto, sino en un determinado número de casos que se abordan conjuntamente. No se trata del estudio de un colectivo, sino del estudio intensivo de varios casos (Rodríguez Gómez, G., et al, 1996).

Participantes

La población se seleccionó mediante un muestreo intencional no probabilístico. Según Anguera Argilaga (2008), esta “muestra no pretende representar a una población con el objeto de generalizar los resultados, sino que se propone ampliar el abanico de los datos tanto como sea posible, a fin de obtener la máxima información de las múltiples realidades que pueden ser descubiertas” (p. 90).

Al respecto, Martínez Arias (1998) afirma:

El uso del muestreo de tipo no probabilístico se utiliza cuando las muestras se eligen por conveniencia o sobre la base de criterios sistemáticos, (...) en donde el juicio subjetivo juega un importante papel, debido a que se seleccionan los casos sobre la base de su disponibilidad para el estudio. (p. 417)

Se realizaron en esta investigación entrevistas semiestructuradas a adolescentes de entre 16 y 21 años que habitan la ciudad de Córdoba.

Recolección de Datos

Para la recolección de datos, los instrumentos utilizados fueron entrevistas semiestructuradas, definidas por Anguera Argilaga (1998) como “el encuentro cara a cara entre

entrevistador y entrevistado, dirigido al conocimiento y/o comprensión de hechos, acontecimientos, situaciones que lo expresan a través de sus propias palabras” (p. 522).

La opción por esta modalidad se debe a que está basada en un guión previo pero abierto, que no se enseña a la persona entrevistada. En este tipo de entrevistas sólo están definidas las áreas globales a abordar, que habilitan un sostén metodológico para reconstruir la teoría subjetiva de quien es entrevistadx sobre el problema en estudio (Flick, 2004).

Siguiendo a Anguera Argilaga (2008), la entrevista se clasifica dentro de los datos verbales, los cuales permiten transformar la conducta verbal en un material textual a través de un proceso de transcripción con cierta relevancia. La autora plantea, además, que desde la metodología cualitativa la obtención de datos no se basa en un carácter estándar del instrumento, sino que hay que velar por la conjunción de flexibilidad acompañada de una necesaria disciplina del método.

Análisis de Datos

Luego de realizadas las entrevistas semiestructuradas, con los datos obtenidos se procede a la sistematización de los registros para facilitar el proceso de gestión de la información. El objetivo es convertir los fenómenos registrados en datos, para ser expuestos y publicados en esta investigación.

Para generalizar el material obtenido en las entrevistas, se realiza una categorización de las respuestas obtenidas de lxs entrevistadxs por medio de las entrevistas semiestructuradas implementadas, las cuales conllevan a la actual construcción de categorías y subcategorías que orientan el devenir de este conocimiento científico. Miguelez (2002) considera que categorizar implica ponerle un nombre breve con una o pocas palabras a aquellas variables que se han definido como transversales a este estudio.

Categorías de análisis	Subcategorías de análisis
<i>Identities</i>	Reconocimiento genérico
	Pronombres identificatorios

	Concepción de identidad
	Expectativas familiares
	Referentes familiares
<i>Sexualidad</i>	Orientación sexual
	Sexo asignado

15

<i>Género</i>	Género escogido
	Concepciones de masculinidad
	Concepciones de feminidad
	Conocimiento Ley de género
<i>Adolescencias</i>	Edad
	Nivel académico
	Ocupación laboral
	Uso lenguaje inclusivo
	Experiencias de E.S.I.
<i>Representaciones</i>	Roles exclusivos masculinos
	Roles exclusivos femeninos
	Trabajos femeninos

	Trabajos masculinos
	Nociones de los términos Pasivo/ Activo

Siguiendo con la línea propuesta desde la metodología cualitativa, el diseño utilizado es emergente y en cascada, ya que se elabora a medida que avanza la investigación; por lo cual Anguera Argilaga (1998) sostiene que:

La situación generadora del problema da lugar a un cuestionamiento continuado y a una reformulación constante, en función de la incorporación de nuevos datos. Estos diseños no estándar flexibilizan el estudio de forma acorde con la propia realidad y los datos que se obtienen, lo cual le aporta un infinito número de posibilidades. Estos tipos de diseños permiten una adecuación a las múltiples realidades, a los contextos específicos y a las interacciones entre investigador y contexto. Un diseño previo prefijado relegaría la realidad vivencial. (p. 520)

Consideraciones Éticas

Se acordaron reuniones con lxs participantes de la investigación a los fines de informar la aplicación de nuestro estudio. Los datos recabados serán mantenidos en confidencialidad y anonimato.

Teniendo en cuenta el código de ética, el cual exige respetar el consentimiento informado, el derecho a la privacidad y la honestidad intelectual, se procedió a comunicar, previo a comenzar las encuestas o grupos de debates, sobre la posibilidad de estas exigencias. Al mismo tiempo, se respeta la decisión de cada entrevistadx, de resguardar los datos personales y, a su vez, el consentimiento para publicar en dicha investigación los datos recabados de cada unx.

Capítulo Uno: La Sexualidad Desde Una Mirada Occidental

En el presente capítulo abordamos la noción de sexualidad desde dos perspectivas. Una de ellas toma los aspectos histórico-sociales que presenta Michel Foucault en sus publicaciones de 1976 en adelante. Por otro lado, se adopta una lectura de corte psicoanalítico que recupera los conceptos clásicos postulados entre 1896 y 1930 en la obra de Sigmund Freud, los cuales toman como princeps la idea de la sexualidad desde una visión ampliada, eje que será luego puesto en diálogo con los aportes de trabajos de psicoanalistas post-freudianos contemporáneos.

Un Acercamiento Histórico a la Sexualidad

La sexualidad se constituye a través de la interacción entre las personas y las estructuras sociales que las habitan. Su desarrollo es fundamental para el bienestar de los sujetos, es por esto que toma relevancia el análisis de la sociedad y la cultura, que comprende la construcción y la regulación de la sexualidad humana. Actualmente, una de las inquietudes en foco es la diversidad sexual y las normas sociales que influyen en las prácticas sexuales y sus movimientos. Estos constructos se cimentan en la noción de que la sexualidad no deriva exclusivamente de la biología, sino que se entreteje por la influencia de las normas, valores y creencias de una sociedad en particular y una época puntual.

Un autor clave en los estudios sobre sexualidad es Michel Foucault, quien en 1976 postula el concepto de verdad como filtro para analizar las inquietudes sociales y sostiene que esta es una construcción discursiva constante; así la sexualidad “se definió como un campo de significaciones a descifrar” (Foucault, 1976/2012, p. 69).

Foucault establece que la sexualidad es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo dependiente que se sustenta en políticas complejas. En este sentido, refiere: “lo sexual no se inscribe sólo en una economía del placer, sino también en un ordenado régimen de saber” (Foucault, 1976/2012, p. 69). El orden del saber es la producción de los contextos históricos y sociales, y cómo este conocimiento está vinculado al poder y a las relaciones de poder en la sociedad, influyendo en las prácticas sociales y en la formación de identidades individuales y colectivas.

La cultura occidental construyó una ciencia de la sexualidad a partir del empuje de la fisiología de la reproducción. La medicina, la pedagogía y la economía hicieron de la

sexualidad un asunto de Estado. Hasta el siglo XIX la sexualidad estaba centrada principalmente en las relaciones matrimoniales, las funciones conyugales y la importancia de la fecundidad, y era abordada, principalmente, por instancias legales. Con la disminución de la severidad en sentencias sobre delitos sexuales, se dio lugar a la entrada de la medicina en el campo de la sexualidad y, en consecuencia, se bautizaron como “patologías orgánicas” aquellas prácticas sexuales consideradas “desviadas” (Foucault, 1976).

Diversos autores provenientes del campo de las terapias psiquiátricas y médicas indagaron sobre la sexualidad. Hasta la llegada del psicoanálisis, la medicina buscaba las causas de la histeria en la biología del organismo, así fue como Freud participó de los espacios de formación de Charcot, quien trabajó sobre el tratamiento de las enfermedades nerviosas en la Salpêtrière. Las histerias eran tratadas como lesiones funcionales, ligadas al útero femenino. A partir del trabajo clínico que dio lugar al nacimiento del psicoanálisis, de a poco estas patologías fueron ubicándose como instancias a ser analizadas desde los recuerdos y la sexualidad infantil.

Por ejemplo, existen testimonios acerca de la insistencia de Freud por tratar la masturbación infantil:

Freud debió verse afectado por una práctica pediátrica que prevalecía en ese momento: la de intentar curar la masturbación en niños y niñas (como también ocurría con la histeria en mujeres) a través de intervenciones quirúrgicas en sus órganos genitales (castraciones, circuncisiones, clitoridectomías, entre otras). La relación entre masturbación y enfermedades nerviosas (...) era también una hipótesis común en los círculos pediátricos. (Bonomi en Bellone Cecchin, 2023, p. 91)

Foucault (1976/2012) establece que a principios del siglo XX se hablaba y trataba a la sexualidad bajo las nociones de locura moral, neurosis genital, degeneración, considerando a la sexualidad como una instancia periférica.

El trabajo de Jean Laplanche (1970), quien establece la existencia de un proceso de aculturación de la sexualidad y de sus tiempos limitantes en sus usos, permite generar diálogos entre los estudios psicoanalíticos post-freudianos y el recorrido de la sexualidad desarrollado por Foucault. Laplanche (1970) argumenta que la sexualidad humana no es simplemente una expresión de la biología, sino que es insoslayable la dimensión cultural, por la manera en que las normas, valores y creencias moldean y regulan su expresión y significado. La aculturación

de la sexualidad implica que la humanidad adquiere el uso y comprensión de ella por los canales de la internalización de las normas y valores de un entorno y un tiempo situado. De esta manera, la sexualidad no es innata ni universal, sino que está moldeada por las influencias culturales específicas de cada sociedad. La transmisión intergeneracional construye roles y lecturas mediante la interacción con otros, así, estas experiencias tempranas de comunicación y socialización tienen un impacto duradero en la forma en que se configuran las sexualidades.

En los trabajos de Foucault (1976) se aborda la sexualidad como un campo invadido por las prácticas y nociones de poder, las cuales se ejercen a partir del juego de relaciones móviles y poco equilibradas. En tal sentido, plantea que la sexualidad estuvo restringida a las funciones reproductoras, a las formas heterosexuales adultas y atravesadas por legitimidades matrimoniales, es decir, sexualidades reducidas. Sostiene, además, que en la época premoderna (siglo XV) las prohibiciones sexuales no se centraban tanto en reprimir el sexo en sí mismo, sino en regular y canalizar las sexualidades de acuerdo con los intereses y necesidades del poder. En ese tiempo la censura existente para hablar de las sexualidades se estableció como un modo de refuerzo de las normas. Siguiendo su periodización, ya en el siglo XIX, la mecánica del poder ingresa en los cuerpos: “la medicalización de lo insólito, internadas en el cuerpo, las rarezas de la sexualidad dependen de una tecnología de la salud y de lo patológico. El poder toma a su cargo la sexualidad” (Foucault, 1976/2012, p. 46). Por ejemplo, narra cómo se llevó a cabo una “caza” de las sexualidades consideradas periféricas, ya que aquellos que se identificaban como homosexuales eran registrados por la sociedad sólo como personajes con una única característica: su elección sexual (Foucault, 1976/2012).

Al establecer un cruce entre el campo del psicoanálisis y los estudios acerca de la sexualidad de Foucault, observamos que el filósofo francés se centra en los efectos subjetivantes de los discursos hegemónicos, tal vez, perdiendo de vista el cuerpo y sus fenómenos, tomando esta dimensión como irrelevante, debate constantemente con el psicoanálisis. Foucault alude que el psicoanálisis retomó la tecnología médica propia del instinto sexual, pero al parecer la sexualidad es sólo abordada desde sentidos discursivos y representativos, mientras que los trabajos de Freud vienen a rectificar que hay algo del cuerpo que no es absolutamente social, ni discursivo, que no todo es subsumido por lo simbólico, es aquí el valor princeps de descubrimientos como la noción de pulsión. De ahí la importancia de involucrar el cuerpo sin generar exclusividad en lo discursivo, ya que la pulsión no es

lingüística, ni discursiva, por lo tanto, la sexualidad es mucho más que posibles reducciones a representaciones aisladas y/o exclusivas.

El cuerpo en el campo del psicoanálisis tiene historia, rememoración de la histeria, del dolor, de la angustia, del placer, pues el cuerpo en psicoanálisis no desconoce su función biológica que hace de soporte a su construcción por apoyo de la sexualidad. Tiene zonas erógenas, voz y mirada. El cuerpo se hace representar. De este modo, se destacan las nociones de “cuerpo erógeno” y de “yo identitario” en las que nos detendremos más adelante.

La Sexualidad Ampliada desde un Recorrido Freudiano

El psicoanálisis ha sido, y es aún, la vía de acceso primordial al campo de la sexualidad. Los trabajos de Freud echan luz a una sexualidad en sentido ampliado, dado que este comienza a teorizar y estudiarla clínicamente desde los primeros años de vida de los sujetos. De acuerdo con el autor, esta funda las bases de la representación psíquica y los procesos de simbolización. Por ello, retomar a Freud es recorrer una teoría sobre la discontinuidad entre la naturaleza y el psiquismo. A lo largo de su obra, la construcción de la sexualidad se dirime entre la dimensión biológica y la cultural; es decir, entre el carácter pulsional que empuja las sexualidades y la cultura que encauza y alimenta las identificaciones.

El hallazgo de Freud para ampliar la concepción de sexualidad humana fue visibilizar las distancias entre el instinto y la pulsión. El instinto es definido como un esquema fijo, adecuado a un fin y marcado por la herencia biológica; lo caracteriza como algo inamovible. En cambio, la pulsión es designada como una fuerza persistente, en la frontera entre lo somático y lo psíquico.

En “Tres ensayos de teoría sexual”, (Freud, 1905/1976) describe el cuerpo como una organización libidinal que, contraria a la inclinación de la naturaleza, se constituye de modo singular. El aporte de la pulsión permite que se incluya el cuerpo en las sexualidades. De esta manera, no se restringe sólo a lo discursivo; es decir, hay cuerpo y no exclusivamente discurso (o sociedad vs. lenguaje), como lo plantean ciertas teorías y marcos teóricos.

Entonces, para Freud, la sexualidad se entromete en los procesos de adaptación, trastoca las funciones fisiológicas, desde la alimentación hasta los procesos de evacuación. Tiene un carácter vicariante: reemplaza funciones, las reorganiza, parece cumplir el mismo papel biológico, pero este ya fue sustituido, pues toma todas las zonas del cuerpo. Lo muestra así la

instalación de la función oral, la cual no se resuelve sólo con el alimento, es necesaria la estimulación y la contención del cuerpo que sostiene y proviene de otro/a.

Ya en la primera etapa de la teoría freudiana (1896-1920), la pulsión es concebida como aquella que se internaliza en el sujeto a partir de un estímulo que proviene del afuera y que es descargada al exterior mediante una acción. Esta actúa como una fuerza constante, desde el interior del individuo. A modo de resumen, esta deviene originariamente de otro/a, de quien cumple las funciones autoconservativas, es decir que brinda los cuidados básicos y necesarios a un viviente precoz. Así se establece el choque con la pulsión, la cual es el resultado del encuentro con otro/a adulto/a, ignorante de su sexualidad, que en el brindar cuidados no hace otra cosa más que convocar al precoz a un sistema de mensajes vividos en tonos enigmáticos, por la introducción de la sexualidad misma: “El hecho de que haya una energía somática que deviene energía psíquica —en principio, sexual— es efecto de la intervención de un conmutador no existente en el organismo como tal, sino en el encuentro con el objeto sexual ofrecido por el otro” (Bleichmar, 1993, p. 37). De este modo, la fuente de excitación proviene de sus otros/as y el sujeto en construcción metaboliza lo recibido hasta armar las propias representaciones de esa sexualidad que funda el cuerpo.

En esta puja entre la vertiente endógena y la exógena, Laplanche (1993), en “El extravío biologizante de la sexualidad en Freud”, identifica que, en ciertos pasajes, Freud se plantea una infancia sexual del individuo totalmente independiente del mundo exterior (el autoerotismo y la premisa de que “es sin otro” parece ejemplificarlo), priorizando así el detenimiento en alguna de las zonas erógenas por sobre otras y estableciendo un modo de satisfacción en el/la infante que con su “sí mismo” le sería suficiente para la supervivencia y para el encuentro con las sensaciones placenteras que darían lugar a la satisfacción sexual del sujeto.

Sin embargo, al analizar “La interpretación de los sueños”, si releemos la secuencia de la primera vivencia de satisfacción (Freud, 1900/2013), presenta a un niño hambriento que llora a partir de una excitación que proviene del sujeto mismo, por lo cual, en determinado momento ocurriría un auxilio ajeno que permita cancelar esta excitación interior. Este auxilio sería la acción de la madre que aporta el alimento mediante su pecho. Esta primera introducción del alimento aportado es lo que daría origen al establecimiento de una huella mnémica de esa vivencia de satisfacción, sentando las bases para el establecimiento de un proceso primario en la psiquis del individuo, e impulsando desde la necesidad la constante búsqueda de reproducir esa instancia fundante.

Siguiendo las líneas anteriormente mencionadas, se pueden repensar cuestiones que están más allá de un impulso psíquico y su cancelación: ¿es el alimento o es el pecho de la madre lo determinante para alcanzar la satisfacción de esa excitación interior? Si tomamos el pecho como aquello que permite la cancelación del estímulo es necesario resaltar que este no es sólo un órgano nutricional si no que, principalmente, es un órgano sexual que además de responder a la necesidad de amamantamiento responde a la sexualidad.

De este modo, ¿qué es lo que se busca cancelar? Una necesidad apuntalada bajo la excitación del hambre, donde se sentarán las bases para una búsqueda constante de revivir ese proceso de ingestión-digestión. Refiere Freud (1905/1976): “la necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia de la necesidad de buscar alimentos” (p. 165). Parece ser que el rodeo consiste en habitar esa huella sexual de ese denominado instinto autoerótico definido “como aquel que no conoce ningún objeto sexual y no se orienta hacia otras personas” (Freud, 1905/1976, p. 164).

La sexualidad (en este momento de sus escritos), entonces, se asienta en ese delgado canal en el que convergen la alimentación y la satisfacción sexual, esta se apuntala en el aparato digestivo y es tramitada por la atención del adulto sexual, que con su órgano cumple la función alimenticia. “Tres ensayos de teoría sexual”, publicado en 1905, presenta una secuencia acerca de la sexualidad. En el primer capítulo narra lo que considera aberraciones sexuales, el segundo aborda una sexualidad infantil y polimorfa (a esto se hace referencia en los párrafos anteriores), y, finalmente en el último capítulo desarrolla cómo la sexualidad encuentra ligazón en los objetos, pero a través de la genitalidad.

Freud postula que la sexualidad infantil lo trastoca todo, debido a que cuando llega el embate puberal, el cuerpo ya fue tomado por la pulsión. En sus escritos, plasma una sexualidad que se disocia de la procreación y que no transita exclusivamente por los caminos de la adaptación. En el tercer capítulo de “Tres ensayos de teoría sexual” destaca que el carácter principal de la pubertad viene dado por el advenimiento de la pulsión, el objeto, la fuente y la meta sexual. Esgrime, en este sentido, un recorrido de lo que él considera “pulsión sexual”, la cual “se exteriorizaría en las manifestaciones de una atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro, y su meta sería la unión sexual o, al menos, las acciones que apuntan a esa dirección” (Freud, 1905/1976, p. 123).

El autor revaloriza el concepto de objeto sexual como aquel que ejerce la atracción sexual y la meta como todas las acciones de esfuerzo mediante las cuales circula la pulsión. Pone el acento en que la pulsión sexual es independiente de su objeto (este último reúne características de ambos sexos) y los objetos son recubiertos, o no, por ella, mientras que la fuente es el órgano en donde se asienta la excitación, los cuales son susceptibles de atravesar variabilidades e intercambios.

La sexualidad y su desborde anatómico

Esta tesis recoge la concepción del adulto como aquel que sienta las condiciones para permitir la satisfacción sexual del infante en los diferentes estadios que atraviesa y que al parecer siguen una línea ya determinada y preestablecida. Estos van desde el estadio oral, el anal, el fálico y el genital, que recorren diferentes partes del cuerpo del individuo. Freud (1905/1976) describió estas distintas fases de la libido como etapas de la vida o periodos del desarrollo en donde se esgrimen modos de organización de la vida sexual del individuo, mediante el primado de las diferentes zonas erógenas. Estas son definidas por Laplanche (1993) como esos orificios del cuerpo que funcionan como lugares de intercambio entre el adulto y el infante en desarrollo.

Estas nociones vienen a clarificar que, entonces, también las fases de la libido siempre están ligadas al vínculo que posee el infante en ese momento, con las personas adultas a cargo que brindan los cuidados necesarios a ese humano en desarrollo, solapando así, las posibles lecturas de tipo endogenistas que pueden vislumbrarse en ciertos pasajes de los escritos de Freud.

Así, la sexualidad se desplaza tomando distintas instancias (por su carácter de vicariancia). Estos pueden ir desde los cuidados alimentarios hasta los aseos diarios y otros tantos. Es necesario enfatizar en la existencia constante de un otro, en este engranaje que implica nutrir, brindar, cuidar, de igual modo que trae consigo aparejadas fantasías, miedos, anhelos, como quizás también expectativas y asignaciones en torno a los géneros.

Este capítulo retoma los aportes de la primera tópica freudiana (1894-1920), que permiten hacer convivir a la sexualidad entre lo psíquico y lo anatómico. Es esta la potencia del psicoanálisis, su postulación de la teoría de la pulsión, los preceptos que permiten superar el debate epistemológico en torno a mente-cuerpo, por lo tanto, la inclusión de los entretelones transcurre entre el cuerpo, la fantasía y el vínculo humano. Si bien los textos presentados hasta

1920 (teniendo en cuenta la época), son publicados bajo los denominativos “la sexualidad del varón” o “la sexualidad de la mujer” (alimentando así el binarismo masculino-femenino), es menester destacar que el autor propone reemplazar esta dicotomía por una que medie entre los preceptos activo y pasivo (Freud, 1905/1976). Gran parte de sus esclarecimientos se pueden hallar en varias de las notas al pie de sus textos, instancias en las que él vuelve a reescribir años después: “en lo sociológico no hallamos una virilidad o una feminidad pura (...) más bien todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de pasividad y de actividad” (Freud, 1905/1976, p. 200). Estos preceptos son los que hoy permiten revelar que la sexualidad no corresponde sólo a una determinación anatómica, ya que el lugar que compete a las posiciones activo-pasivo permite movilidad incluso dentro de las dicotomías biológicas.

Remitirse a la sexualidad implica profundizar en sus orígenes y en sus constructos teóricos, tanto desde el complejo de Edipo, las teorías de la diferencia sexual y las elecciones de objeto. Por tal motivo, esta tesis sostiene que la implantación de un otrx es lo que inaugura el cuerpo, los afectos, la percepción y la sexualidad, en un individuo convalidado y arraigado en las inevitables tramas culturales. Se destaca la dimensión cultural en la inscripción de la sexualidad, porque es de ese modo cómo ingresa y hace su despliegue. Justamente el desconocimiento del adulto portador de sexualidad, desde los entretelones que impone la cultura, produce los entrecruces esenciales para la inscripción en la vida humana.

En esta investigación se da centralidad al aporte de Laplanche (1970), quien plantea que la sexualidad no es más ni menos que un producto cultural: “es la relación en el ser humano, entre su aculturación y su sexualidad” (p. 63). Allí entiende “la noción de los tiempos culturales” como aquellos que imponen los momentos en que los sujetos podrán hacer uso de su sexualidad, permitidos sólo desde cierta entrada a etapas madurativas del cuerpo, como la pubertad (nuevamente la biología en sí misma), pero desconociendo así que la sexualidad ya hizo todo su despliegue en el instante mismo en que ese individuo llega al mundo. Con la idea de un sujeto que ya podría hacer uso de su sexualidad, se entremezclan aquellos aspectos que participan de su construcción social, de su inscripción en un tiempo y espacio.

De este modo, si aquello que se adquiere es anterior a lo que podría considerarse innato, entonces en la adolescencia (esa instancia en que acontece el despliegue de la sexualidad propiamente dicha) se encuentra que el terreno ya está ocupado por ella, demostrando así que, tal vez, la sexualidad no es exclusivamente del orden de la naturaleza.

Capítulo Dos: Una Relectura de las Narrativas acerca del Complejo de Edipo

Llevar a cabo una reconstrucción de los derroteros teóricos en torno a la sexualidad es imposible sin contemplar los desarrollos psicoanalíticos sobre el complejo de Edipo infantil y su reedición en la pubertad. Por ello, en este capítulo, se presenta de forma sucinta un recorrido por las nociones freudianas centrales que se dirimen en los diagramas de los primeros vínculos de la infancia.

Entonces, se intenta recuperar el origen de la teoría psicoanalítica freudiana acerca de la sexualidad (como postulado fundante), pero sin obviar las tensiones existentes en su construcción teórica, por lo cual se recogen los aportes psicoanalíticos de autores contemporáneos que han incorporado nociones de género de la época, instituyendo así, el cúmulo que atraviesan los postulados teóricos que habitan los entramados de la sexualidad.

Primeras Aproximaciones al Concepto de “Edipo”

El complejo de Edipo postulado por Freud consiste en una teoría que metaforiza la incidencia de la sexualidad y la elección de objeto en la infancia. Según los tiempos evolutivos, sucede entre los tres y los cinco años, y crea las bases para una posible organización de la genitalidad infantil. El nombre de Edipo proviene de “Edipo Rey”, la tragedia clásica griega escrita por Sófocles, aproximadamente, en el 468 a.C., cuya trama se centra en el enfrentamiento de un hijo con su padre, en el cual se inmiscuyen los deseos eróticos dirigidos hacia quien encarna el lugar de madre y esposa de los rivales.

En las narraciones clínicas descritas por Freud (1905 en adelante) plasma el poder de las mociones eróticas que empujan a las infancias a rivalizar con el progenitor del mismo sexo, en post de triunfar en la exclusividad del amor del otro progenitor. “El complejo de Edipo va designándose cada vez más claramente como el fenómeno central del temprano período sexual infantil” (Freud, 1924/2013, p. 2748).

La relectura del tiempo del Edipo en esta investigación se sostiene por la importancia de esta instancia del desarrollo de las infancias, ya que aquí es donde se establecen los vínculos

primarios con los objetos, que luego tienen connotaciones en la adolescencia, más allá de su posible connotación de estadio evolutivo.

El Edipo consiste en la confluencia de las mociones eróticas y amorosas con los objetos fundantes, se trata de la unión entre la influencia excitatoria de la pulsión, que tiene incidencia sobre lo erógeno, y las representaciones psíquicas mediadas por los procesos identificatorios, que permiten las elecciones de objeto. Confluyen, entonces, el deseo, como representación psíquica, y lo pulsional, como fuerza excitatoria libidinal. “Lo interesante del complejo de Edipo es que articula, bajo un deseo amoroso, los modos del erotismo parcial” (Bleichmar, 2014, p. 124).

Así, el Edipo se presenta como el ensamblaje entre las instancias de autoerotismo del infante y los caminos de construcción de amor hacia sus otros/as.

Las elecciones de objeto adultas están mediadas por las reactivaciones psíquicas, inscritas mediante las representaciones que se habitaron en este primer tiempo de la infancia. La situación edípica no es producto del comando de una sola dirección, como tampoco es producto de la biología, es resultado de las relaciones objetales entre las infancias y sus adultos continentes (Chodorow, 1984). El atravesamiento del Edipo da lugar a la conformación de la matriz de la identidad sexual, en ella se juegan la curiosidad fálica, la elección sexual de objeto y los rasgos atribuidos desde las tramas adultas del género.

El “Diccionario de psicoanálisis” publicado en 1967 define al complejo de Edipo como “Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres” (Laplanche y Pontalis, 1967/1996, p. 61). En el vaivén entre la hostilidad y el amor, es que las interpretaciones que devinieron de los trabajos de Freud —“Tres ensayos de teoría sexual” (1905/1976), “La disolución del complejo de Edipo” (1924/2013), “La organización genital infantil” (1923/2017) y “Sobre la sexualidad femenina” (1931/2017)—, aún hoy se puntúan reinterpretaciones en lo que compete al transitar el Edipo en la infancia. Ya su texto “Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas de los sexos” (1925/2013) plantea desde su título que la diferencia natural anatómica, al parecer, cimienta el camino de los procesos de constitución psíquica según el género asignado y la suerte biológica habitada, casi como un destino imposible de esquivar.

Se encuentran dos versiones que se identifican con los géneros denominados “varón” y “niña”. La versión original describe una concepción innatista que parece estar dada por un

desenlace natural, en donde el resultado está centrado en una atracción heterosexual. Ambas interpretaciones del Edipo están atravesadas con lecturas que se focalizan en la mirada del varón.

En el texto de “La organización genital infantil” (Freud, 1923/2017) hace hincapié en que en la primera infancia ya hay una organización, durante la cual se experimenta una primacía genital, aproximando así la sexualidad infantil a la adulta. El órgano genital masculino es ponderado tanto en la infancia como en la sexualidad adulta por venir, por lo cual se denomina esta instancia “organización fálica”. Este carácter diferencial consiste en que el sujeto infantil no admite sino sólo un órgano genital, el masculino, para ambos sexos. No existe, pues, una primacía genital, sino una primacía del falo (Freud, 1923/2017, p. 2699).

El concepto de falo resalta la función simbólica del órgano sexual viril en erección, símbolo de potencia y signifiante de múltiples rituales de la Antigüedad. Freud (1924/2013) llama fase fálica, a un estadio de la organización infantil de la libido, la cual sucede mientras ocurre el Edipo y se distingue por la unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía de los órganos genitales, o más bien, de uno de los genitales de los sexos biológicos. Cada una de las fases, ya sea la fase oral, la fase anal, la fase fálica o la genital, es el entramado que construye el individuo para conciliar posibles resoluciones de satisfacción libidinal.

La fase fálica es característica del complejo de Edipo, en cada uno de los géneros comienza a establecerse el par fálico-castrado, imponiendo así que, o hay falo o hay castración. En la obra de Freud, desde 1923 en adelante, los conceptos de fase fálica, complejo de Edipo y complejo de castración se vuelven una tríada sostenida.

Las descripciones teóricas sobre cómo se habita este descubrimiento genital plantean una indistinción entre los sexos, en el sentido de que existe una caracterización atravesada por la presencia o no del falo, cuya ausencia es marcada en su contrapuesto.

Antes de que los infantes ingresen al Edipo, es necesario puntuar que en el periodo temprano del desarrollo no se advierte la diferenciación sexual: “es la estructura familiar quien produce experiencias de diferenciación entre los sexos en las relaciones objetales edípicas” (Chodorow, 1984, p. 144).

Al Edipo le precede la instancia denominada preedipo, durante la cual el primer objeto de amor es la madre, tanto para niños como para niñas, por lo tanto se trata de un estadio

simbiótico con ella. Chodorow (1984) menciona que los/las niños/as serían matrisexuales, porque sus vidas arrancan pegadas a la madre hasta que aproximadamente a los tres años comienzan a percibir una posible diversidad de los órganos sexuales.

En el apego preedípico del niño con su madre media la influencia de la seducción, la que origina matices sexuales en la díada. Por un lado, el varón contiene aspiraciones de poseer a su mamá, que lo lleva a considerar a su padre un rival y desear reemplazarlo: “La hostilidad hacia el padre es inevitable para cualquier niño que tenga la más mínima pretensión de masculinidad” (Bleichmar, 2014, p. 130).

Por otro lado, según Freud (1931/2017), la fase preedípica con la madre “es mucho más importante en la mujer de lo que podría ser en el hombre” (p. 3081). Así lo respalda posteriormente Chodorow (1978), quien sostiene que el preedipo de la niña está conformado por una unidad sólida, ya que esta se representa como el espejo de la madre, lo cual produciría una mayor continuidad de esta instancia; mientras que el preedipo del niño, por tratarse de otro género, está matizado por la diferencia, incurriendo así a una disipación de esta un tanto más breve.

En la división genérica, ambas transitan en el descubrimiento del sexo biológico de cada una, para Freud, el falo opera como una instancia que ordena simbólicamente y define lo masculino y lo femenino, en la versión del devenir de la constitución del niño, la curiosidad sobre su órgano sexual (el pene) y su estimación termina por advertir una sensación de amenaza cuando descubre que es un órgano que algunos cuerpos disponen y otros no, tal como es el caso de su madre.

Freud denomina esta sensación “*complejo de castración*” (1924/2013), se trata de la instancia fantaseada del infante, en la cual el órgano sexual predilecto podría quedar separado del cuerpo, fantasía considerada universal en los escritos posteriores a 1923. En textos anteriores, tal como “Introducción del narcisismo” (1914/1978), la fantasía de castración no era percibida en todos los casos, ya que allí todavía él menciona que podían existir excepciones. La posible amenaza de pérdida de una parte estimada del cuerpo es producto de las excitaciones sexuales que ocurren con los/as otros/as, sustentadas por las mociones eróticas del varón, tanto en las instancias autoeróticas de masturbación, como en las fantasías que habita el niño con su madre y viceversa, pues los cuidados corporales son, al fin y al cabo, el caldo de excitaciones

para las sensaciones de placer que son concentradas bajo el órgano externo sexual masculino (Freud, 1924/2013).

El descubrimiento de la ausencia de pene es receptado como el resultado de un castigo consumado, lo cual produce la angustia de castración, que sustenta temores en el varón. Esto lo llevaría a desestimar sus deseos eróticos que hasta ese momento dirige hacia su madre por temor a ser castigado por el padre, así es que opta por desdeñar la rivalidad con el progenitor de su mismo sexo, en pos de salvaguardar su cuerpo. De esta manera, sienta las bases para producir la identificación con el padre. En los tiempos freudianos, la resolución del Edipo traería aparejada la instalación del superyó y devendría la represión para dar lugar a la latencia.

En lo que compete a la versión del Edipo en la niña, es menester mencionar que en múltiples textos Freud (1924/2013) sostiene que queda mucho por investigar al respecto, ya que no hay certidumbres fijas con respecto a su proceso: “hemos de confesar que nuestro conocimiento de estos procesos evolutivos de la niña es harto insatisfactorio e incompleto” (p. 2751).

Sin embargo, la versión explicitada consiste en que, luego del preedipo, para que la niña pueda ingresar al Edipo debe producir un cambio de vía de objeto, es decir, abandonar la dependencia total, el amor exclusivo hacia la madre (ya que esta no habría podido dotar a la niña del primado del falo), para ir a buscarlo en el padre.

Al final del desarrollo de la niña, empero es preciso que el hombre (padre) se haya convertido en el nuevo objeto amoroso, o sea que, a medida que cambia de sexo, la mujer debe cambiar también el sexo del objeto. (Freud, 1931/2017, p. 3081)

Aquello que Freud denomina como “la ausencia de falo” daría lugar al sentimiento de envidia de pene y sería el impulsor de la niña para redirigir la libido hacia el otro progenitor, pues en su versión, las niñas y los niños toman sólo al padre como ideal, la madre no es relevante (en los historiales clínicos están al margen). De este modo se circunscribe un ideal hacia lo masculino, el cual ampara las versiones de ser el encargado de quien cuida y dirige las acciones.

Sin embargo, Chodorow (1984) cuestiona el relato de Freud acerca de la imposición para que la niña cambie de objeto de amor, abandonando a su madre, ya que plantea que ese movimiento no termina de darse por completo.

En esta narrativa, constantemente se vislumbra la preparación heterosexual en el devenir de los caminos de la libido sexual, incluso desde la infancia.

El célebre relato psicoanalítico sostiene que la niña, al descubrir la ausencia del órgano sobrevalorado, se aparta de su madre para ir a buscar el falo (instalado como significante de poder), en su padre, que al parecer lo posee. En este sentido, Horney (1976) plantea:

Estoy de acuerdo en principio con la idea de Freud de que la niña se desarrolla hacia el amor objetual a través de la envidia del pene... aunque vemos la necesidad de no caer en la tentación de interpretar a la luz de esa envidia las manifestaciones de un principio tan elemental de la naturaleza como es el de la atracción mutua entre los sexos. (, p.73)

La búsqueda de refugio en el padre, daría por ingresada a la niña en el complejo de Edipo, ella intenta encarnar el objeto sexual del padre, pero la prohibición del incesto lo impide, entonces comienza la resignación de la niña para habitar el anhelo.

Freud apuesta por distintas versiones de cómo culminaría el Edipo en la niña, las cuales van desde la rivalidad con quien posee el falo, disputando con el padre su obtención y así imitando los gustos masculinos. Esta instancia Freud (1925/2013) la llama compleja de masculinidad. En esta narrativa clásica, la niña activa parece estar usurpando el género masculino. Horney (1976), por su parte, menciona al respecto que “La ficción de masculinidad ha permitido a la niña escapar del rol femenino, ahora cargado de culpa y ansiedad” (p. 72).

La otra salida dispuesta por el autor es la idea de que las niñas resuelven el Edipo sólo con la llegada de la maternidad, ya que con la concepción de un bebé obtendría ese órgano tan estimado. “Su complejo de Edipo culmina en el deseo, retenido durante mucho tiempo, de recibir del padre, como regalo, un niño, tener de él un hijo” (Freud, 1924/2013, p. 2751).

Se legaliza así una versión de la cura en la niña (y próxima mujer) exclusiva al ceder el cuerpo al hijo. Esta promesa funciona como tapón universal, ya que la libido en el género femenino está censurada, el dilema freudiano está castrado o embarazado.

A lo largo de las descripciones distinguidas por la división de género que hemos reconstruido, es posible advertir que las bases del psicoanálisis fueron cimentadas en la primacía de uno de los sexos, el masculino, como rector para el devenir de la sexualidad, debido

a que si no se porta el órgano rector, los procesos se darán en modo contrapuesto a los del varón. Así se narran versiones en donde se forjan identidades capturadas dentro del dilema binario carecer o tener.

Según Nancy Chodorow (1984), “Esta noción retiene la visión de los complejos de Edipo masculino y femenino como espejos opuestos, era demasiado simple para servir adecuadamente al trabajo del mismo” (p. 175). Al respecto, menciona Laplanche (2003): “Para ser más precisos, habría aquí una especie de concepción simétrica; el Edipo femenino sería simplemente simétrico del Edipo masculino. En efecto Freud describió entonces en la niña lo inverso” (p. 82). También Karen Horney (1976) sostiene que “En la organización infantil de ambos sexos solamente entra en juego un órgano genital, el masculino, y que es precisamente esto lo que distingue la organización genital infantil de la organización genital definitiva del adulto” (p. 58).

El Edipo, al fin y al cabo, consiste en un cúmulo de conceptos que el promotor del psicoanálisis plasma para describir la construcción de subjetividad sexuada en el niño y la niña, que rebalsa de contrapuestos. Entre ellos, se encuentran los opuestos activo/pasivo en lo que respecta a la posibilidad de satisfacciones en el recorrido de la libido para con la elección de objeto. “El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y otra pasiva” (Freud, 1924/2013, p. 2749).

En este par de opuestos, la niña debe cambiar su objeto de amor de la madre hacia el padre y su modo de satisfacción libidinal de activo a pasivo, al renunciar a una posible sexualidad activa con el padre y conciliar en una posición pasiva la promesa de espera de un deseo de hijo. Dice Freud (1923/2017): “Lo masculino comprende el sujeto, la actividad y la posesión del pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad” (p. 2700).

Pareciera que, para Freud, lo femenino estaría enraizado bajo un estado constante de espera, pues es la promesa de felicidad lo que germina la cultura en las niñas.

En cambio, el varón, al cosechar como producto de la resolución del Edipo una identificación con el agente que porta el órgano predilecto, la sensación de poseerlo, lo ubica en una posición activa de resolución de la satisfacción libidinal.

Las Dicotomías Clásicas (Pasivo y Activo) y sus Atravesamientos

En el relato original del Edipo de Freud (1924/2013), la posición pasiva implica ubicarse en estado de recepción total y, por ende, como objeto a ser satisfecho por otro sujeto, lo cual se corresponde con lo postulado en “Pulsión y destinos de pulsión” (1915/1978), como una instancia en la que aún no mediaba el proceso de identificación. “La oposición entre activo y pasivo se fusiona más tarde con la que media entre masculino y femenino... la soldadura entre la actividad y lo masculino, y entre la pasividad y lo femenino” (Freud, 1915/1978 p. 129).

Cabe preguntar: ¿qué matrices en las identidades sexuales pueden plasmarse bajo la institución de estos postulados teóricos?

Interpretaciones actuales de esta teoría como la que realiza Bleichmar (2014), por ejemplo, se proponen revisar esta dicotomía de orden casi biológico y establecer que lo pasivo o lo activo está dado por el carácter del autor, es decir por el lugar que ocupa y por la articulación en la relación del sujeto y la pulsión hacia el otro.

¿Es lo masculino activo y lo femenino pasivo? Entonces, el tema de pasivo/activo yo lo diferenciaría entre el lugar del sujeto y el lugar de la pulsión. La pulsión es activa por definición, aun cuando se satisfaga bajo la pasivación del sujeto. Por ejemplo, mamar es activo por definición. (Bleichmar, 2014, p. 100).

Entonces, siguiendo estos postulados, si la pulsión siempre puja por su satisfacción, esta no encuentra estacionamiento en los términos activo o pasivo. Así como se menciona en el capítulo anterior acerca de que la pulsión es independiente del objeto, tal vez, lo relevante de la trama edípica no es sólo la búsqueda de satisfacción (que parece estar dirigida por Freud en la división genérica), sino cómo se van construyendo los lazos con el/la/lx otro y de las posiciones que se arman y mueven al colocarse el sujeto ante sus semejantes, más allá del porte de genitalidad que define la biología.

Ante este planteo cobran relevancia las representaciones sociales que construyen los sujetos, pues también las modalidades genitales están dadas por lo cultural y por los ensamblajes que se dirimen entre semejantes. Bleichmar (2014) sostiene:

Pueden observar un cambio en el modo de concebir las legalidades que pautan las alianzas. Vale decir, estamos frente a una transformación en un tipo de sociedad en que se plantea qué implica esto desde el punto de vista de la transformación de los modos de la alianza entre los seres humanos. (p. 140)

En tal sentido, esta investigación intenta recuperar las nociones clásicas de la teoría de la sexualidad, pero advirtiendo que esta se encuentra rebalsada de contrapuestos que han sufrido aperturas en el devenir de las subjetividades y que, si estas categorías se continúan forzando para corresponderse con las mismas tramas de oposiciones, se corre el riesgo de construir teorías desancladas de temporalidad y protagonistas.

Así como en su momento la instauración de “Las estructuras elementales del parentesco” de Claude Levi-Strauss de 1947 fue el resultado de un modo específico de pautar la circulación de la sexualidad de manera casi universal, es hoy también importante develar sobre qué representaciones identitarias están inscriptos las modalidades que rigen a las sexualidades en las adolescencias.

Al respecto, menciona Glocer Fiorini (2015):

Se hace necesario un trabajo de delimitaciones entre, por un lado, el lugar de la sexualidad, de la pulsión, del inconsciente y, por el otro, de los contextos históricos sociales y sus discursos, del lenguaje, del Otro en un sentido simbólico. Esto implica pensar en cómo se relacionan estas categorías con la dualidad femenino-masculino. (p. 45)

El psicoanálisis freudiano fue consumado bajo un carácter parcial en sus investigaciones, novedosas y audaces para su época, pero cimentadas desde narrativas y sospechas propias, a las cuales hoy la clínica empuja a trascenderlas, a dar un paso más allá. ¿Acaso es el psicoanálisis un dispositivo destinado a recordar la repetición del modelo para pensar la diferencia y las sexualidades presentes en la sociedad? o, ¿es posible proponer nuevos dispositivos clínicos de escucha y de teoría con la suficiente creatividad para abordar las emergentes formas identitarias de la sexualidad?

Capítulo Tres: Desglosar las Identidades

La Pubertad y el Hallazgo de Objeto

Si bien Freud no hace alusión al término adolescencia, esta se inscribe en lo que denominó en 1905 “la pubertad”, o más bien “el embate puberal”, definiéndola como aquel momento en que se produce el reencuentro con el objeto sexual, ligado a las funciones de procreación, tal es así que inaugura la sexualidad de lo que él llama “genitalidad”.

Atravesada la novela del Edipo en la infancia —instancia que, al decir de Silvia Bleichmar (2020), es la forma en que cada cultura pauta el exceso de apropiación por parte de los adultos hacia el cuerpo de las infancias—, en esta nueva etapa se espera que la sexualidad sea reversionada, con la instalación de la moral y el amor, para que la genitalidad devenga una nueva forma de la vida amorosa. El relato freudiano expone que existen dos sexualidades: una, es la organización pregenital, la cual es inmadura y se desplaza a partir de descargas parciales de excitaciones provenientes del adulto; y la otra, enlazada a una genitalidad organizada y unificada.

Como ya se esgrimió en el primer capítulo de esta investigación, Freud (1905/1976) define la pulsión sexual como “la atracción que un sexo ejerce sobre otro” (p. 123), de este modo parte de la teoría de la sexualidad descrita por Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” comienza con la elaboración de la fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades: hombre y mujer. En el primer ensayo de este texto (“*Las aberraciones sexuales*”) habita en las ambivalencias entre un modo primordial de la sexualidad, (y una sexualidad fundada en las características de su época), a la par que da luz a las disposiciones originariamente bisexuales que atraviesan al sujeto.

Ambas lecturas conviven en este tiempo de Freud, desde sus textos más audaces como “Tres ensayos de teoría sexual” (1905/1976), “Introducción del narcisismo” (1914/1978), “Pulsión y destinos de pulsión” (1915/1978), hasta sus textos posteriores a 1920, tales como “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924/2013), “La organización genital” (1923/2017) y “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925/2013), donde aparecen los conceptos de la primacía del falo y las polaridades masculino-femenino, en consonancia con el rol de las elecciones de los objetos centradas en la diferencia anatómica.

El mapa de la sexualidad humana es diagramado por Freud en dos tiempos de su narrativa evolutiva, instancias mediadas por la latencia entre el primer y el segundo tiempo, que a su vez constituye el paso de ella, donde se vuelven notorias las diferencias biológicas entre los sexos. La pubertad es su continuidad, conducida por el fin reproductivo de la especie, momento del hallazgo del objeto, como afirma Freud (1905/1976) en “Tres ensayos de teoría sexual”. El relato sostiene que la pulsión sexual encuentra el objeto, que las pulsiones parciales y las zonas erógenas son conducidas por la genitalidad y que el encuentro entre la corriente tierna y la corriente sensual da lugar a una normalidad sexual.

Autores/as psicoanalíticos/as sostienen que la instancia de la pubertad conduce hacia una segunda vuelta edípica. En tal sentido, afirma Octavio F. Moujan (1974):

De los 12 a los 15 la elaboración de la situación se vuelve a dar mediante el pasaje identificatorio de un padre a otro. Se da el Edipo en las cuatro posiciones: odio y amor al padre; odio y amor a la madre. (p. 102)

También lo expone Chodorow de la siguiente manera (1984): “Tal como las relaciones objetales del periodo prepuberal reiteran elementos del periodo preedípico, también las relaciones objetales de la pubertad y la adolescencia reiteran los de la situación edípica” (p. 207).

Entonces, la novela de Edipo vuelve a plasmarse, los impulsos eróticos edípicos tienen continuidad, al mismo tiempo que la angustia de castración es revivenciada por el desarrollo físico genital. Lo novedoso de esta instancia de la vida es que la adolescencia se erige como el pasaje de la endogamia a la exogamia, allí donde comienzan a entrar en juego los códigos de la cultura, los cambios morfológicos y fisiológicos que interrogan al sujeto desde su sexualidad. Algunas creencias religiosas, como el judaísmo, construyen rituales que delimitan este pasaje, tal es el caso de la tradición del *bar mitzvah*, para niños, y el *bat mitzvah*, para niñas, que marca la transición de la infancia a la adolescencia.

Dado que el núcleo de esta investigación, como ya se presentó, son las representaciones producto de las rearticulaciones durante la adolescencia, se reconstruyó un recorrido acerca de la teoría del complejo de Edipo en la infancia, para desglosar en este capítulo las concepciones que abordan lo identitario en relación con la sexualidad y el género en las adolescencias.

El psicoanálisis permite evidenciar que la adolescencia no es un proceso netamente biológico, como tampoco netamente psicosocial, aunque sí los incluye a ambos. Susana Quiroga (1998) refiere respecto de la adolescencia:

No es una mera repetición de la conflictiva edípica, como argumentan algunos teóricos del psicoanálisis, que parten del supuesto de que a partir del primer año de vida o del sepultamiento del complejo de Edipo las estructuras quedan definitivamente constituidas. (p.10)

También A. Ortega (2000) resalta que lo central de la adolescencia es que se trata de un periodo que inaugura aquello que compete a la diversificación de los vínculos. En este sentido, la conmoción viene de la mano de la necesidad de salir de la endogamia, para ir más allá de lo familiar y comenzar a tejer otros lazos.

El tiempo comprendido desde la pre-pubertad hasta la adolescencia temprana se comienza a desinvertir progresivamente de los objetos primarios incestuosos y reinvestir de los exogámicos. Estos procesos de diferenciación abren diferentes portales hacia instancias de duelos por las transformaciones biológicas que conlleva el cuerpo, mientras que, en la adolescencia tardía, aquella que discurre entre los 18 y 28 años¹, comienzan a solidificarse los deseos de independencia tanto parental, económica y vocacional.

En estas diferentes instancias, la sexualidad y la genitalidad se experimentan con otros registros, el aparato psíquico deslinda esfuerzos para ligar estas representaciones visuales, auditivas, afectivas y verbales, y toma protagonismo el acceso a lo genital, develando los dos tiempos de la sexualidad enmascarada por la cultura.

Para cuando acontece la llegada de la pubertad, o el campo de la adolescencia, ese momento en el que según Freud advendría el embate puberal y el reencuentro con el objeto sexual, el terreno ya está ocupado por la pulsión y por las representaciones fantasmáticas, ya que lo adquirido viene antes que lo innato. De este modo, podemos afirmar que la sexualidad no es instinto, no está destinada a ciclos, no es empuje natural ni se vivencia con el fin de la procreación, sino que lo que se destaca en este tiempo contemporáneo de la adolescencia es una sexualidad que trasciende estas funciones para distinguirse como canal de ensamblaje con

¹ En este trabajo de investigación, se toman parámetros aproximativos de edades en lo que respecta a la adolescencia.

los/as otros/as. Bleichmar (2005) sostiene que la adolescencia es el tiempo en el que se despliegan modos de definición que conducen a la asunción de la identidad sexual, resignificaciones en las configuraciones vinculadas a la sexualidad, así como a los ideales que determinarán el establecimiento de la adultez futura.

En los Vericuetos de lo Identitario

Abordar la cuestión de lo identitario permite ahondar en los sustentos que conforman las elecciones de objetos durante el recorrido libidinal humano. La incorporación de ellos es resultado de procesos de identificación e inaugura un segundo tiempo en la constitución sexual del sujeto. En este sentido, quizás, sea pertinente empezar a preguntarse si estas elecciones siguen atravesadas por el binarismo. La identificación acontece en la articulación entre la elección de objeto y el atravesamiento del narcisismo, lo que deriva en procesos de identificación: ¿con quién?, al fin y al cabo, con el otro ser humano que da respuestas. Para Freud (1912/2013), la identificación es incorporación, así lo expresa en “Tótem y tabú” al relatar la escena totémica de devoración del padre de la horda. Más tarde, en 1921, considera que la identificación media en el proceso formador del Yo como tal y lo describe como un amasijo de identificaciones, instancia que germina así la construcción del lazo humano, lo cual compete tanto a la esfera pública como a la privada, como en las relaciones transferenciales y vinculares. Al respecto, establece Laplanche (1970):

La teoría de la elección de objeto es sin duda una de las aportaciones más fecundas, se trata de describir las vías o, si se quiere, las facilitaciones en virtud de las cuales el sujeto humano llega a fijarse a tal o cual tipo de pareja, incluso a tal o a cual persona en particular. (p. 103)

La incorporación del objeto permite un canal hacia las posibles organizaciones sexuales, donde no reina sólo el empuje voraz de lo pulsional, porque en el enlace con las mociones tiernas se metabolizan las propuestas del otro; mediante el reconocimiento del intercambio amoroso se dirime la identificación.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud (1921/2017) plantea: “La identificación es conocida como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (p. 2585). Así, desde este proceso de incorporación del otro como modelo comienza el establecimiento de las representaciones que convierten a los sujetos en seres sociales.

Mediante estos canales se moverá el individuo en el mundo, los cuales son producto también de tiempos sociales y culturales, es decir de prácticas sociales situadas.

La identificación, instancia trabajada por Freud, es distinguida en 1921 en tres versiones: la primera, en su forma primaria preedípica que origina el lazo afectivo al objeto; la segunda, en sustitución del carácter regresivo por elecciones objetales desestimadas; y la tercera, ante el descubrimiento de un rasgo común en el otro, sin mediación de la investidura sexual, lo cual produce desplazamientos identificatorios en otros rasgos posibles. La identificación es considerada un proceso inconsciente que permite la constitución del Yo, dando lugar a la construcción de lo que será la fuente del sujeto en sociedad. En “La interpretación de los sueños”, Freud (1900/2013), refiere a la identificación como una fuerza psíquica capaz de influir en el comportamiento, ya que trabaja ampliando las experiencias propias por las inevitables internalizaciones que devienen de los objetos de amor, a través de su resignificación y reconfiguración constantes. De este modo, el sujeto canaliza los deseos y prohibiciones de sus otros, se sepultan ciertos representantes pulsionales para dar espacio a lo propio y lo diferente, a las nociones de amor y de odio. Laplanche y Pontalis (1967/1996) definen la identificación como “Un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p. 182).

A partir del cúmulo de identificaciones primarias y secundarias se establece la identidad, esta última es el conjunto de rasgos propios de un individuo y de las percepciones conscientes que posee una persona respecto de sí misma y que permite diferenciarse de otros y plasmar singularidades. La construcción de la identidad es una operatoria del Yo, pues el inconsciente funciona con la lógica de los opuestos, mientras que la identidad instauro los atributos básicos del individuo, permitiendo así una unidad imaginaria de este: “habitar una identidad, encontrar un sitio que resulte confortable para la representación de sí mismo, es una tarea ardua pero necesaria a los fines de ser y sentirse real” (Bletscher, 2017, p. 42).

El concepto de identidad no es abordado específicamente por Freud, se trata de un término que genera debates en los estudios posfreudianos. Desde el lacanismo se postula que no hay identidad como tal, porque no es posible plasmar la representación unitaria del sujeto por el carácter estructural de su división, por el contrario, lo que se encuentra son identificaciones plurales, parciales y superpuestas (Pujo, 2015). Desde el campo de la filosofía,

la identidad es una unidad de ser y/o unidades en su multiplicidad de seres, establecida en instancias idénticas a sí misma (Ferrater Mora, 2004). Recién en trabajos contemporáneos se atiende a la tensión género-sexuación en torno a la noción de identidad. Apunta Bleichmar (2014):

La identidad siempre será del orden del yo... de manera que es un producto segundo, a diferencia de la sexualidad, la identidad es siempre de orden simbólico, nunca del orden erótico o erógeno. A lo sumo entra en conflicto con el erotismo, pero se define por su organización simbólica. Simbólica en sentido estricto, en tanto instituyente”. (p. 364)

Desandar la noción de identidad nos permite arribar a la de identidad sexual e identidad de género. Esta última contiene los aspectos sociológicos y subjetivos que determinan sus propias marcas, ya que está articulada por diversos signos y da cuenta de las huellas para abordar uno de los géneros; mientras que la identidad sexual se sostiene en los rasgos de género y se articula con la sexuación, considerando a esta última como el modo de bipartición que dispone la cultura al habitar las denominaciones “masculino” o “femenino”. Entre la identidad sexual y la identidad de género converge la orientación sexual, como aquello que conmueve y hace circular la atracción erótica, romántica, emocional hacia otrxs, no está dirigida por exclusividad de la diferencia anatómica, pues la diferencia anatómica no limita la elección de la orientación sexual. Al respecto, Butler (2006) sostiene: “Sería un enorme error asumir que la identidad de género causa la orientación sexual o que la sexualidad se refiere necesariamente a la identidad de género” (p. 119).

El contexto actual visibiliza que hoy existe diversidad en las elecciones amorosas adolescentes, donde el fluir del deseo erótico puede o no traspasar las categorías binarias instauradas por la cultura, fundantes del psicoanálisis freudiano; el cual, tal vez, por el tiempo en que fue publicado, no distingue en su teoría entre identidad de género e identidad sexual. Fernández (2017) en su investigación lo expone:

Además, entre las muchachas más jóvenes, que pueden establecer contactos sexuales y/o amorosos algunas veces con varones otras con mujeres, no suelen aparecer expresiones de extrañamiento, cuestionamiento o culpabilidad; tampoco la necesidad de definir si son bisexuales, homosexuales, heterosexuales etc. (p. 143)

Es necesario tener en cuenta ciertas definiciones recuperadas desde el psicoanálisis. Laplanche (1980) concibe al sexo como el conjunto de determinaciones físicas y psíquicas que, en el nivel comportamental, están ligadas a la función y el placer sexual. El género es el conjunto de determinaciones físicas y psíquicas ligadas a la distinción masculino/femenino, las cuales pueden ir desde las diferencias somáticas secundarias, hasta el género gramatical, estas implican el *habitus*, las vestimentas, roles, etc. El término de diferencia deriva del diagrama de la polaridad (fálico o castrado); mientras que el término diversidad tiene la connotación de que puede existir entre dos elementos o más también, en la cual ninguno se define por la negación del otro, la diferencia se vuelve absoluta cuando está marcada sólo por la presencia o ausencia de un único atributo; “tal como ha sido establecido el falo como único significante del sexo y criterio clasificador rector” (Laplanche, 1980, p. 63).

El término diversidad está sustentado en el conjunto de atributos que varían en sus multiplicidades en las infancias (previo al descubrimiento a la diferencia anatómica de los sexos), entre aquello denominado masculino, femenino y sus matices. Parece ser que en los escritos freudianos no existe el reconocimiento de la importancia de contemplar la diversidad como núcleo formador de identidades. “El atributo que hace a la sexuación masculino-femenino está no constituido con relación a los ideales sino instituido en el ser mismo. Se enraíza en la estructura misma del Yo y es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica” (Bleichmar, 2004, p. 3). La sexuación es la forma bajo la cual la oposición masculino/femenino se ve atravesada por el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos, produciendo así diversas elecciones en lo que respecta al deseo genital. En tal sentido, cuestiona la idea de que el atravesamiento de la diferencia anatómica de los sexos impone *sine qua non* elecciones enfocadas exclusivamente hacia y con el género opuesto.

La diferencia anatómica de los sexos produce sus efectos a partir del empuje simbólico que germina el otro social, la generalización y diferenciación de los genitales es producto del entramado simbólico de cada sujeto. Tramitar elecciones sexuales que logren convivir con la identidad de género asumida no se trata de un tiempo cronológico, aunque la vida en sociedad parezca estar demarcada por ciertos tiempos institucionales, sobre todo escolares, que delimitan ciertos rituales culturales. Molina (2014) establece que

La vida cotidiana de la escuela implica una maraña de relaciones donde chicas y chicos “gustan de”, “embrollan”, se ponen de novio/a, se “meten los cuernos”, se

controlan, se celan, se divierten y sufren, hablan de sexo, tallan cuidadosamente sus modos de ser, tejen vínculos, construyen similitudes y diferencias. (p. 8)

Por su parte, no podemos soslayar los avances en el ámbito jurídico que se vienen registrando desde principios de este siglo: a Ley de Salud Sexual y Reproductiva (2002), la Ley de Educación Sexual Integral (2006), la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), la Ley de Identidad de Género (2012), la Ley de Interrupción Involuntaria del Embarazo (2021) y el Decreto 476/2021 sancionado en julio de 2021 que reconoce la existencia de géneros más amplios que el esquema binario femenino/masculino.

Existen diferentes políticas de género adoptadas respecto de los documentos identificatorios, entre los cuales podemos mencionar a la República Democrática Federal de Nepal que, en el año 2007, su Tribunal Supremo introdujo formalmente un tercer género; la República Islámica de Pakistán, donde los y las pakistaníes pueden elegir un tercer género ya desde el año 2009; la República Popular de Bangladesh que aprobó en el año 2013 una ley que introduce la categoría “hijra” en pasaportes y otras tarjetas de identificación siendo este un término para personas transexuales o intersexuales en el sur de Asia. En la República de La India, donde también en el año 2009 pudieron elegir, por primera vez, en sus registros al lado de masculino y femenino, la opción “otro”; y en Canadá, en el cual, desde el año 2017, los territorios del Noroeste del país emiten certificados de nacimiento con una “X” en lugar de “femenino” o “masculino. (Poder Ejecutivo Nacional, 2021, p. 1)

La sanción de leyes pioneras en materia de derechos en nuestro país, fruto de las luchas de diversos movimientos sociales (como el feminismo, el movimiento LGBT+, el movimiento intersexual, entre otros) se presentan como escenarios posibles para proponer aperturas a lo establecido por la academia médica. Sin ir más lejos, en 1952, en la primera edición del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales), utilizado para diagnosticar enfermedades psiquiátricas, la homosexualidad fue incluida por la Asociación Psiquiátrica Americana como una enfermedad, aludiendo a esta como síntoma de una enfermedad mental. Renovadas las versiones de este manual diagnóstico, las categorías diagnósticas acerca de la homosexualidad fueron reformulándose: “perturbaciones en la orientación sexual” (1968), “homosexualidad egodistónica” (1980), hasta que finalmente en 1995 fue eliminada como clasificación diagnóstica (hace tan sólo un poco más de tres décadas).

Sin embargo, al mismo tiempo, el CIE-10 (Clasificación Internacional de enfermedades), manual utilizado para establecer diagnósticos médicos de enfermedades, promulgado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2018, establece en su capítulo V la denominación “Trastornos mentales y del comportamiento”, en la cual incluye la nominación “trastornos de la identidad de género” y subtitula a las identificaciones de género transexuales y travestis como una patología a diagnosticar. El uso de manuales para el diagnóstico de enfermedades que patologizan identidades representa el triunfo del paradigma biologicista que postula la necesaria correspondencia entre la anatomía y el establecimiento de las identidades.

A pesar de la vigencia de esta concepción en el ámbito médico, las fronteras de la sexualidad se han ampliado, los imaginarios sobre los cuerpos se han modificado, así como las posibles percepciones. Diversas formas de sexualidad se presentan en la clínica y en la sociedad, las transformaciones que se visibilizan en las últimas décadas en torno a las orientaciones y prácticas sexuales impactan en las lógicas sociales y jurídicas.

Por todo lo mencionado, esta investigación bordea los conceptos que conforman las teorías acerca de la sexualidad para alumbrar la tensión que se dirime entre los constructos de identidad de género e identidad sexual. “La sexuación, en cuanto que identificación de género, es distinta de la sexualidad, como posicionamiento del deseo y no existe un camino lógico y obligatorio de la una a la otra” (Ayouch, 2015, p. 71).

La asunción de lo masculino y lo femenino es anterior a la elección sexual, los procesos de identidad hacen referencia al “¿quién soy?” y la posición sexuada indica los procesos de apropiación de “¿qué me gusta?”. La sexualidad no es sólo reducible a los modos genitales articulados por la diferencia anatómica de los sexos, estableciendo así que la identidad sexual no se restringe solamente a los modos de ordenamiento heteronormativo ya conocidos.

En la etapa preedípica se organiza un ideal del género, un prototipo al cual se toma como modelo, y el yo tiende a conformarse de acuerdo con él... Coexisten la catexis de objeto y la identificación sin que aún se haya efectuado una elección de objeto sexual. (Dio Bleichmar, 1996, p. 108)

La construcción de categorías femenino/masculino; hombre/mujer; hetero/homo, en sus lógicas identitarias responde a ordenamientos instituidos, disponiendo así conjuntos que imprimen sellos en los discursos, en la vida social y, por ende, en las identidades a construir.

Es relevante distinguir, desde estas categorías de conjuntos, entre lo llamado femenino y masculino, entre la sexualidad femenina y la sexualidad masculina, la feminidad y la masculinidad, como así también las mujeres y los hombres; pues estos nombres y representaciones conforman las bases de las identidades sexuales y de género. Glocer Fiorini (2015) plantea:

En primer lugar, lo femenino y lo masculino son categorías dualísticas que forman parte de polaridades binarias... en segundo lugar, la sexualidad, tanto femenina como masculina, está implicada en el campo del deseo y la pulsión. En cuanto a la feminidad y la masculinidad son referencias a códigos, cualidades, normas que se expresan en identidades e identificaciones llamadas femeninas o masculinas. Para abordar las categorías mencionadas hay que tener en cuenta las inevitables relaciones de concordancia, pero también de antagonismos que hacen a la complejidad de definir y categorizar identidades. (p. 87)

Incluso Freud en 1925 hace alusión a que la masculinidad y la feminidad son construcciones teóricas de contenido incierto y en la conferencia sobre la feminidad de 1932, añade el concepto de feminidad, quizás como un intento por superar la lógica fálica tan presente en sus textos.

Cabe, entonces, formular los siguientes interrogantes: ¿de qué diferencia se habla?, ¿cuál es hoy la función de la diferencia?, ¿es solamente biológica?, ¿qué papel juegan los cuerpos en el campo de la diferencia sexual?, ¿intervienen en la elección de objeto?, ¿qué es masculino?, ¿qué es femenino?, ¿qué sería la feminidad?, ¿y la masculinidad? Urge investigar si hoy rige sólo ese binarismo por oposición, que va entre el tener o el no tener, la pasividad o la actividad, que parece acotar las identidades sexuales. Al respecto, Butler (2006) afirma: “la sexualidad nos traslada fuera de nosotros mismos y no se puede capturar plenamente. La sexualidad transporta significados culturales, ¿soy un género?, ¿tengo una sexualidad?, ¿es mía?, ¿se posee como un atributo?” (p. 33).

La anatomía no es el destino, por esto las identidades sexuales no pueden sustentarse sobre la exclusividad de las partes del cuerpo. La identidad sexual no está determinada por cromosomas, ni por hormonas, tampoco por cirugías. Se está atento al conocimiento de la existencia de personas que nacen con lo que se consideran rasgos anatómicos sexuales ambiguos (intersex y/o hermafroditismo), así también identificaciones de género discordantes

con la asignación establecida, como lo reflejan los resultados definitivos del Censo en nuestro país: 196.956 personas no se identifican con el sexo registrado al nacer, esto equivale al 0.4 % de la población total (INDEC, 2022, p. 41). Como se menciona en líneas anteriores, en lo que respecta a la provincia de Córdoba, 255 personas no se reconocen dentro de las categorías genéricas masculino-femenino. Además, como afirma Ana María Fernández (2017): “... hace poco tiempo la red social Facebook ha habilitado más de cincuenta opciones de identidad de género donde se incluyen las identidades trans e intersex en una multiplicidad de posibilidades” (p. 145).

La asunción de la sexualidad en el cuerpo y las diversas tramas con dificultades en la adscripción de la identidad sexual existen tanto para las personas que se autoperciben *trans*, como para las que se autoperciben *cis* (denominación que alude a aquellas personas cuya percepción de género concuerda con el sexo que se les ha asignado). La proliferación de diversas denominaciones hoy pone en jaque lo establecido hace medio siglo atrás, estas van desde *trans*, *cis*, *gay*, *lésbico*, *queer*, *no binario* y otras más. De este modo, las nociones de identidad sexual exponen la compleja relación entre cuerpo y deseo, así como también la tensión exclusiva en la oposición masculino-femenino, con los desafíos que implican las elecciones de posicionamiento sexuales, tal vez no sea tan descabellado preguntarse ¿qué es el sexo después de todo?

Los Aportes del Concepto de Género

El término género no proviene del campo del psicoanálisis, aunque constantemente se encuentra en los trabajos freudianos cierta alusión que compete a la tensión del par femenino/masculino. El vocablo es introducido por John Money en la década del 50, quien sostenía la creencia de que los padres imprimían al sexo deseado sus proyecciones en el desarrollo de los/as infantes.

Money, que proviene del campo de la medicina, introduce la idea de que la construcción sexual de los individuos no es mero producto de un psiquismo derivado de lo biológico, sino que influye significativamente las personas adultas encargadas de la crianza. Incorpora en sus trabajos, entonces, la noción de asignación de género, que refiere al establecimiento de actitudes diferenciadas de los/las cuidadores/as respecto del infante por venir desde la gestación.

El sentimiento de ser nene o nena se instituye en el psiquismo. A este sentimiento Money lo denomina identidad de género, sentimiento estructurado por la identificación con el igual y complementación con el diferente, proceso a su vez circular, del niño o niña con sus padres y hermanos, y de estos hacia el niño o niña”. (Dio Bleichmar, 1996, p. 133)

Luego, Robert Stoller, psicoanalista proveniente de Estados Unidos, retoma la noción de género de Money y plantea la existencia de un núcleo de la identidad de género, que consiste en una representación de sí mismx sexuada, lo cual cimenta el sentido más básico de ser varón o mujer, que se establece inicialmente al año y medio de cada individuo. Las proyecciones identificatorias de las personas adultas a cargo del infante son efectivas en la organización de la percepción de los cuerpos y sus asignaciones de género.

La concepción “identidad de género” visibiliza el efecto de la cultura en la imposición de roles, de mandatos, de rituales en el proceso de construcción y asunción de identidades, señalando los caminos de la sexuación como determinantes dentro del marco de lo que se reconoce como masculino y femenino. Un ejemplo claro al respecto lo representa la iniciación sexual en el prostíbulo como ritual de masculinización.

Al respecto Bletscher (2017) sostiene:

En cuanto a la llamada identidad de género, como toda identidad, corresponde a la tópica del yo. La asignación de género se remonta a las propuestas identificatorias que parten de la fantasmaticación de los atributos sexuales en el imaginario parental. Tal atribución es del orden de la cultura y no se halla determinada exclusivamente por la biología sino por un conjunto de significantes. (p. 36)

Estos rituales y roles también vienen a escribir los modos posibles de socialización entre los géneros. De esta manera, el género varía según las sociedades, ya que es producto de un tiempo y un espacio. “El ordenamiento moderno de las sexualidades configuró una fuerte amalgama entre sexo biológico —hombre o mujer—; géneros —masculino y femenino—; cada uno con sus atributos y roles ‘esenciales’; deseo heterosexual —‘activo’ para los varones, ‘pasivo’ para las mujeres”— (Fernández, 2017, p 135).

Argentina cuenta con el derecho a la identidad de género de las personas (Ley 26.743, sancionada el 9 de mayo de 2012 y promulgada el 23 de mayo del mismo año). En su artículo 2° establece (2012):

Se entiende por identidad de género a la vivencia íntima e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento de nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras experiencias de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales. (p. 1)

La importancia de esta ley, en nuestro territorio, radica en que permite el reconocimiento de identidades disidentes, ya sean infantiles, adolescentes o adultas. Al mismo tiempo, promueve reparos legales sin solicitar cambios hormonales o quirúrgicos en aquellas instancias que competen a otorgar documentación legal, enmarcando así jurisdicciones legales de acuerdo con la autopercepción de las personas. El deseo de reconocimiento social es un eslabón importante para el cimientamiento psíquico de los sujetos y para el entramado que contiene la regulación de normas y costumbres que se despliegan en las sociedades, porque el amparo legal habilita posibles registros de la identidad asumida por el sujeto, en los otros que conviven en el mismo tiempo y espacio social.

De este modo, la identidad de género consiste en la construcción del reconocimiento otorgado en un tiempo social con otros, producto de la atribución genérica. La asignación varón/mujer abre un abanico a las expectativas sociales, inmiscuyéndose así el rol de género en la trama identitaria, que refiere a la serie de comportamientos socialmente definidos, los cuales se clasifican según la polaridad genérica asignada. Tradicionalmente, los roles de género han designado tareas, responsabilidades y comportamientos específicos a hombres y mujeres. Por ejemplo, en muchas culturas, se esperaba que las mujeres se encargaran del hogar y la crianza de los/las hijos/as, mientras que los hombres eran vistos como proveedores económicos y protectores.

Las representaciones identitarias, entonces, son el resultado de la circulación de significantes asignados en base a simbolismos socialmente establecidos. En este sentido, la

pregunta es: ¿qué representaciones identitarias en cuanto a las nociones de sexualidad y género circulan en las adolescencias que habitan la ciudad de Córdoba?

La promulgación de una ley de identidad de género tiene efectos sobre la actual denominación de identidades diversas, que exceden la división “natural” y biológica establecida. Ya se mencionó la existencia de la categoría *cis* para aquellas personas en las que la percepción de su género coincide con el sexo asignado al nacer, es necesario nombrar también las identificaciones denominadas *transexuales*; que incluyen personas cuyas identidades de género no coinciden con el sexo asignado y que optan por modificar su cuerpo por medios hormonales y/o quirúrgicamente. Mientras que las identidades *transgénero* representan a aquellas personas cuya autopercepción de género no coincide con aquel que fue asignado y, por lo tanto, construyen de modo particular su género subjetivo, sin mediar modificaciones hormonales o quirúrgicas en sus cuerpos.

La identidad no es sólo resultado de la portación de posibles documentos, esta se expresa en los cuerpos; la constitución psíquica y la producción de subjetividad son procesos singulares para cada persona. La producción de subjetividad hace referencia a la construcción social de las personas en torno a la propia percepción del mundo, en la cual median las significaciones y los ordenamientos de aquello instituido por y en la sociedad en la que se habita. Mientras que la constitución del psiquismo implica todos aquellos procesos (autoerotismo, narcisismo, represión, entre otros) que fundan el aparato psíquico de los individuos y que no están estrictamente determinados por las mutaciones y los movimientos históricos de los sujetos.

En la década de los 90 comienza a circular la sigla LGTB, la cual visibiliza la agrupación de los colectivos de personas que se autodenominan lesbianas, gays, travestis y bisexuales. Poco a poco, con la relevancia que fue cobrando el movimiento, se agregaron otras minorías sexuales: LGTTBI, sumando a la T travestis, transexuales y transgéneros.

De este modo, no sólo el verbo se ha hecho carne (según la leyenda cristiana), sino que además el género y sus tramas instituyen sus condiciones. La actualidad viene a visibilizar que los géneros ya no se definen de modo binario, sino que se hallan en mutación, como lo demuestran hoy las nuevas formas de familia que se habitan, lxs hijxs bajo las nuevas técnicas de fertilización asistida, como así también, los nuevos parentescos y, por tanto, las neoparentalidades, las migraciones sexuales, los desplazamientos, nomadismos y movimientos

itinerantes del deseo, que van más allá de la norma heterosexual prefijada. Al respecto, Butler (2006) afirma: “Esta es la ocasión no sólo para que el psicoanálisis repense sus propias nociones de cultura, que han sido aceptadas sin crítica, sino para que el nuevo parentesco y los nuevos acuerdos sexuales fueren a repensar la cultura misma” (p. 185).

Estos diversos lazos filiatorios, tal vez, vienen a movilizar el campo del psicoanálisis y a abrir modos de repensar las nociones de subjetividad, pues, los nuevos parentescos y los nuevos acuerdos sexuales obligan a formular preguntas y a posibilitar la escucha en estas tramas adolescentes y sus vericuetos identitarios. Las políticas de género, las diversidades sexuales y las legalidades que hasta hoy amparan a los colectivos identitarios mencionados vienen a conmovir lo establecido para alentarnos a asumir el desafío teórico y clínico que implican las identidades disruptivas del binarismo clásico establecido, sin que estas nuevas formas de estar y ser desquicien lo hasta ahora establecido.

Capítulo Cuatro: Trabajo de campo

Confección de trabajo de campo

Luego de realizadas las entrevistas semiestructuradas, con los datos obtenidos se procedió a la sistematización de registros para así facilitar el proceso de gestión de la información. El objetivo es convertir los fenómenos registrados en datos y posteriormente en un cuerpo de conocimiento.

Para llevar a cabo el diseño de la investigación planteada, se establecieron cinco categorías de análisis globales, las cuales son los ejes para realizar la lectura de la información, dichas categorías son:

- Identidad
- Sexualidad
- Género
- Adolescencia
- Representaciones

Para englobar y fomentar una lectura del material obtenido en las entrevistas se usó la herramienta informática denominada *Atlas.Ti*, la misma facilita la tarea al integrar y reunir la información obtenida a partir de organizar y recuperar los datos que conforman parte de las categorías principales de la muestra tomada, permitiendo de este modo, la descripción de la información a través de la realización de gráficos, (redes conceptuales), que facilitan las posibles interacciones que se crearon entre las similitudes de los datos recabados.

En base a lo mencionado, se reunió dicha información por la implementación de quince entrevistas que se proporcionaron a adolescentes de entre 16 y 21 años de edad que habitan la ciudad de Córdoba, las cuales se clasificaron en códigos y esto derivó en una muestra significativa de los datos. Como se menciona en páginas anteriores, la construcción de estas categorías es el resultado de recopilar la información a través de un diseño cualitativo emergente y en cascada, esto indica que los ejes fueron elaborados a medida que avanzó la investigación.

En la lectura posterior del material obtenido, se aplicó la herramienta informática *Atlas.Ti*, la misma integra y reúne la información a partir de organizar y recuperar los datos cualitativos que conforman parte de las categorías principales de la muestra tomada, permitiendo de este modo, una posterior descripción de la información a través de la realización

de gráficos y redes conceptuales, que facilitan la lectura de las posibles interacciones encontradas entre las similitudes y discordancia de los datos recabados.

En correspondencia con lo mencionado, a continuación, se realiza una breve referencia de los entramados que componen cada categoría de análisis. El eje identidad se sostiene en los rasgos propios de lxs individuos y en las percepciones discursivas que circulan entre las juventudes, este eje analiza las matrices identitarias que habitan lxs adolescentes. Para dicho objetivo, se tiene en cuenta las denominaciones propias construidas por lxs jóvenes, así como también, se interroga a lxs consultantes acerca de que otrxs encuentran como modelos circundantes, considerando las nociones de referencias familiares y sociales. Del mismo modo se indaga en las expectativas de género de lxs adulto/as significativo/as, considerando estos datos huellas disponibles para el constructo de la identidad.

El eje que continúa es el de Género, este se corresponde con las vivencias de reconocimiento individuales de cada adolescente entrevistadx. Aquí se examina acerca de las posibles correspondencias entre el género asignado y el género reconocido. Esta categoría contiene los aspectos sociológicos y subjetivos que permiten pesquisar las significaciones construidas en torno a las nociones de masculinidad y feminidad, (instancias expuestas en la revisión bibliográfica de esta investigación de los capítulos dos y tres). Se indaga por las representaciones existentes en torno a los nominativos de feminidad y masculinidad y por las tensiones que se localizan entre ambas nociones, considerando que estas concepciones conforman las bases de la identidad de género. También se puntúan consultas que sondean los posibles conocimientos circulares entre lxs jóvenes en cuanto a los avances en el ámbito jurídico con la Ley de Derecho a la Identidad de Género Numero 26743, promulgada en 2012 en nuestro país. En este apartado se tiene en cuenta que el género es una construcción in situ y por ende es el resultado de las contingencias de un tiempo y un espacio determinado.

El siguiente eje es el que corresponde a adolescencia, aquí se exploran las características de la población de estudio en la que se centra esta investigación. Este apartado se sostiene en las posibles vinculaciones cotidianas que sustentan la cotidianeidad de los mismos, es decir que propuestas hay en sus mundos circundantes para armar las mociones sublimatorias respectivas. Se realizan consultas por las posibles salidas exogámicas que disponen lxs protagonistas de esta investigación. Los ítems tienen en cuenta posible ocupación estudiantil o laboral, así como también, instancias institucionales que lxs rodean.

Luego continúa el eje de sexualidad, el mismo ha sido plasmado en esta investigación en un recorrido bibliográfico, donde se puntúa su encuentro en las nociones de la orientación sexual. Este eje indaga por los modos de despliegue y de asunción de la sexualidad. Rastrea las elecciones de objeto que se ponen en juego en la orientación sexual. Mientras que también se inauguran consultas por el sexo asignado, considerando a los rasgos de género de base como posibilitadores de futuras instancias de asunción de identidades sexuales con sus posibles representaciones del sí mismo sexuado.

Por último, se encuentra el eje Representación, éste refiere a las imaginaciones colectivas de lxs adolescentes acerca de los roles sociales. Tiene en consideración las normas vivenciadas que disponen tareas, responsabilidades y comportamientos específicos en base a la división genérica. En consecuencia, aquí se analizan los posibles preceptos, ideas y significaciones que refieren a las identidades sexuales y las identidades de género, que se deslizan a través del discurso en lxs adolescentes de la ciudad de Córdoba. Este eje toma como orientaciones aquellas cuestiones que responden acerca del hacer social bajo roles instituidos socialmente, a partir de la división binaria establecida. Es por esto que este eje se conforma de las respuestas derivadas de los siguientes interrogantes: ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? ¿Qué entiendes por los términos pasivo y activo?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Se consulta por los posibles ideales de género que discurren entre lxs jóvenes y que sellos instituidos se encuentran en torno a los roles en sus discursos sociales. Así como también que códigos, cualidades o normas se ponen en juego en las nociones de masculinidad y feminidad. Bordeando las relaciones de concordancia que existen en estos constructos, bajo los atributos y roles esenciales que se esperan de las masculinidades y las feminidades. Poner a disposición estas preguntas explora acerca de si los contratos sociales continúan inmanentes (tal y como se conocen) o si acaso estos también se encuentran en movimiento.

Análisis de las entrevistas suministradas

En lo que respecta al eje Identidades, este se conformó con interrogantes que responden a los siguientes códigos: reconocimiento genérico adoptado, utilización de pronombres identificatorios, concepción en torno al vocablo identidad, reconocimiento de expectativas familiares en torno la asignación de género y referentes adultos y/o familiares. Cabe mencionar que la información dispuesta a este análisis de datos es resultado de respuestas proporcionadas a nivel discursivo.

Dicho esto, en lo que compete para este eje, el código que responde a las concepciones de identidad que circulan entre lxs jóvenes, se registran diversas respuestas. Entre ellas la que más resalta es la noción de que la identidad es la carta de presentación de una persona y un rasgo a ser visible ante lxs otrxs. Se hace mención también a vocablos como “*entorno*” o “*impuesto por la sociedad*” y “*rasgo que diferencia de otrxs*”. El reconocimiento genérico adoptado contó con una respuesta unánime, ya que los/las quince entrevistadxs asintieron sentirse reconocidxs en su género. Lo mismo para con la utilización de sus pronombres genéricos, se encuentra concordancia con el género adoptado y los pronombres que identifican los géneros masculinos y femeninos. Al puntuar las expectativas de familiares en torno a su género, el sesenta por ciento de lxs jóvenes, mencionan haber vivenciado relatos en su crianza acerca de lo que se esperaba del desarrollo de sus géneros, con códigos culturales específicos tales como: las niñas y el arreglo femenino, o los varones con más seguridad para moverse en sociedad, mientras que el cuarenta por ciento restantes alude que no escucharon expectativas específicas. En cuanto a lxs referentes familiares reconocidxs, se registra que la generalidad de lxs jóvenes refieren a las figuras de mamá, papá, abuela y abuelo, registrándose como prínceps estructuras familiares clásicas.

Para formular la categoría que trata sobre género, en lo que concierne al interrogante que explora las nociones de género escogido, se registra unanimidad al encontrar concordancia entre el mencionado y el sexo biológico determinado. En cuanto a que se entiende por el vocablo masculinidad, un treinta por ciento responde que la masculinidad es una cuestión de potencia, firmeza y que está asociada al sexo biológico masculino, enlazando que si hay exclusividad con la biología, mientras que el setenta por ciento restante considera que la noción de masculinidad es una construcción social y/o un estereotipo esperado, que no está asociado a una cuestión biológica, aludiendo que es un rasgo que va más allá del sexo asignado y que circula entre ambos géneros. Algo similar se registra ante el código que indaga sobre lo

discursivo en torno a la feminidad, un treinta por ciento sostiene que es una cualidad asociada al cuidado, al arreglo, la delicadez y que es cualidad exclusiva del sexo biológico de genitales femeninos. Mientras que la población restante difiere ampliamente con esta exclusividad, pues, se registra discursivamente que la feminidad es una construcción cultural asociada a patrones de sensibilidad y cuidado, o sensatez y templanza, reuniendo también en el setenta por ciento mencionado, el precepto que sostiene a la masculinidad y la feminidad como patrones impuestos culturales. En cuanto a los conocimientos posibles por las legislaciones de Argentina en torno a la Ley de género, dos partes de la población consultada afirma que está al tanto de esta Ley, considerándola importante; mientras el resto de los/las consultadxs menciona desconocer la misma.

En lo que concierne al eje sexualidad este indaga acerca de la noción de orientación sexual que compete a las elecciones de objeto. El cuarenta por ciento responde que escoge el nombre bisexual para definirse y asocia que esta opción implica el interés por personas de género tanto masculino como femenino. Mientras que el sesenta por ciento restantes sostiene considerarse heterosexual, convocando elecciones de objeto atravesadas por la diferencia anatómica. Por último, en el código que explora las nociones de sexo asignado, se encuentra una respuesta única y general, que refiere que si hay correspondencia entre este último y el reconocimiento propio en cada joven entrevistadx.

En cuanto al eje representación, al consultar por las consideraciones acerca de lo que se contempla como roles masculinos, un treinta por ciento de la población apunta que los roles masculinos son las características de fuerza, potencia y virilidad. Refiriendo que la misma es una propiedad exclusiva de hombres biológicamente designados en esa clasificación. En cambio, el setenta por ciento restante estima que los roles masculinos los dispone la sociedad, se hace alusión con la masculinidad, a deportes específicos como el fútbol, la fuerza y el carácter firme. No obstante, se valora que estas cualidades no son exclusivas de los sexos biológicamente masculinos, ya que sostienen que cualquier integrante de la sociedad puede identificarse con estas propiedades, más allá del género asumido. De manera similar sucede con la opinión de las percepciones en torno a lo que se llama rol femenino, un veinte por ciento asegura que el rol femenino se dirige en las actividades que tienen que ver con atender a lxs humanxs, maternar y con el arreglo estético hacia quien porta esa feminidad, aseverando que la feminidad es exclusiva de las personas que poseen órganos sexuales femeninos. En cuanto a las representaciones colectivas en torno a posibles trabajos esperados para el género masculino

o para el género femenino, la consulta arroja que un veinte por ciento asevera que existen trabajos determinados según el género que se habita, señalando que los trabajos esperados para el masculino, transitan entre la conducción de transporte de carga (camionero/colectivo) y los labores que tienen que ver con la producción y comercialización de petróleo. Mientras que los trabajos designados para el género femenino son aquellos que tienen que ver con los cuidados de atención médica, las labores de enseñanza y los oficios relacionados con el cuidado estético de la imagen física. Aseverando también que los mismos son habitados en cada caso por el sexo biológico que se porte. La reflexión encontrada es que si hay labores atravesadas por la diferencia anatómica de los sexos. En contraste, el ochenta por ciento restantes de lxs consultadxs asegura que los labores y oficios no poseen exclusividad genérica y que cualquier persona puede habitar la actividad laboral que disponga.

Ahora bien, esta investigación también apunta sobre las nociones de los términos pasivo y activo, es por esto que entre los entrevistadxs se encuentra la consulta que apunta averiguar qué creencias habitan lxs jóvenes ante estos términos. La consulta arroja que un veinte por ciento sugiere que estas nociones tratan acerca de lo que compete con la relación sexual entre las personas, y atribuyen que el término pasivo aplica para el género biológicamente femenino y el termino activo para los masculinos. En cambio, el ochenta por ciento restantes, evoca que estas nociones apuntan más bien al carácter de las personas, siendo indistinto el género que se habite; considerando que lo pasivo está relacionado con propiedades de espera, calma y templanza, mientras que lo activo se relaciona con el hacer, la acción y el impulso.

Por último, el eje adolescencia intenta visibilizar algunas características de la población objeto de estudio de esta investigación. En lo que interesa a las edades de lxs participantes de esta entrevista, un treinta por ciento de la población dice contar con veintiún años de edad, el resto son de edades muy cercanas. En lo que respecta a ocupación, una gran mayoría mencionó que se encuentra en el hábitat de la Universidad Nacional de Córdoba, una pequeña parte se encuentra en nivel terciario y un participante es estudiante del nivel medio. En cuanto a actividades laborales, un treinta por ciento de la población se encuentra actualmente desempeñando oficios, algunxs de ellxs con actividades relacionadas a sus estudios. Por otro lado, en lo que refiere a códigos de uso común entre lxs jóvenes, un cuarenta por ciento mencionó utilizar con cierta frecuencia las denominaciones del lenguaje inclusivo, en especial para instancias académicas relacionadas con sus estudios. Por último, y no menos importante, más del cincuenta por ciento de la población entrevistada menciona no haber vivenciado

experiencias en sus instancias educativas con las prácticas de Educación Sexual Integral, Ley 26150, sancionada en octubre del 2006. El porcentaje restante alude que sí experimento talleres y/o actividades en sus recorridos en la escuela de nivel medio.

Redes conceptuales analizadas por Atlas. Ti

◇ QUE ES LA IDENTIDAD?

• 1:13 ¶ 26 in Case 1

es eso que se ve de nosotros y que está conformado por las cosas que nos gustan y nos definen. Lo cual nos permite diferenciarnos del resto de las personas.

• 7:13 ¶ 26 in Case 7

La identidad es en donde uno se siente identificado con lo impuesto por la sociedad, en cuanto al género femenino o masculino

• 3:13 ¶ 26 in Case 3

La identidad es el entorno y también que es lo que uno lleva y se apropia de ese entorno y lo hace propio, y lo que uno va modificando de todo ese entorno que se recibe para sentirse más cómodo.

• 2:13 ¶ 26 in Case 2

El ser de una persona, aquello que en el contexto uno puede hacer propio, es decir suyo y ser identificado con eso.

• 5:13 ¶ 26 in Case 5

Creo que la identidad es esa ley que te avala que puedes cambiar tu identidad, me parece que puede ir por ahí la onda

• 8:13 ¶ 26 in Case 8

Es eso que te identifica, no siento que pueda decir más

• 6:13 ¶ 26 in Case 6

como te definís, o como te sentís, en cómo te explicas vos en torno a otra persona sería como encuadrarte digamos

• 9:13 ¶ 26 in Case 9

Es la cartilla de presentación para mí.

• 4:13 ¶ 26 in Case 4

La capacidad del ser humano de marcar una diferencia entre el uno y el otro.

• 11:13 ¶ 26 in Case 11

La identidad es una construcción sobre lo que yo percibo de mí mismo, no solamente en torno a la sexualidad, sino también a mis vínculos. Es una construcción.

• 10:13 ¶ 26 in Case 10

Para mí la identidad es lo que soy

• 12:13 ¶ 26 in Case 12

Ser quien tú crees ser, o como te sentís ser tú mismo.

• 14:13 ¶ 26 in Case 14

Para mí la identidad es mi modo de ser en la vida, como me expreso, las cosas que me gustan, y lo que los otros ven de mí. Es el reflejo que doy de lo que soy

• 15:13 ¶ 26 in Case 15

Para mí la identidad es la coraza que cuida mi ser. Es algo así como mi casita que adentro fui formando las cosas que me gustan, que me interesan, las que no me gustan y lo que me permite armar una unidad que también me permite diferenciarse del otro y ser quien soy. También creo que está siempre en movimiento. Algunas cosas hoy me gustan y mañana ya no. Creo que eso está bien, no significa que pierda mi esencia.

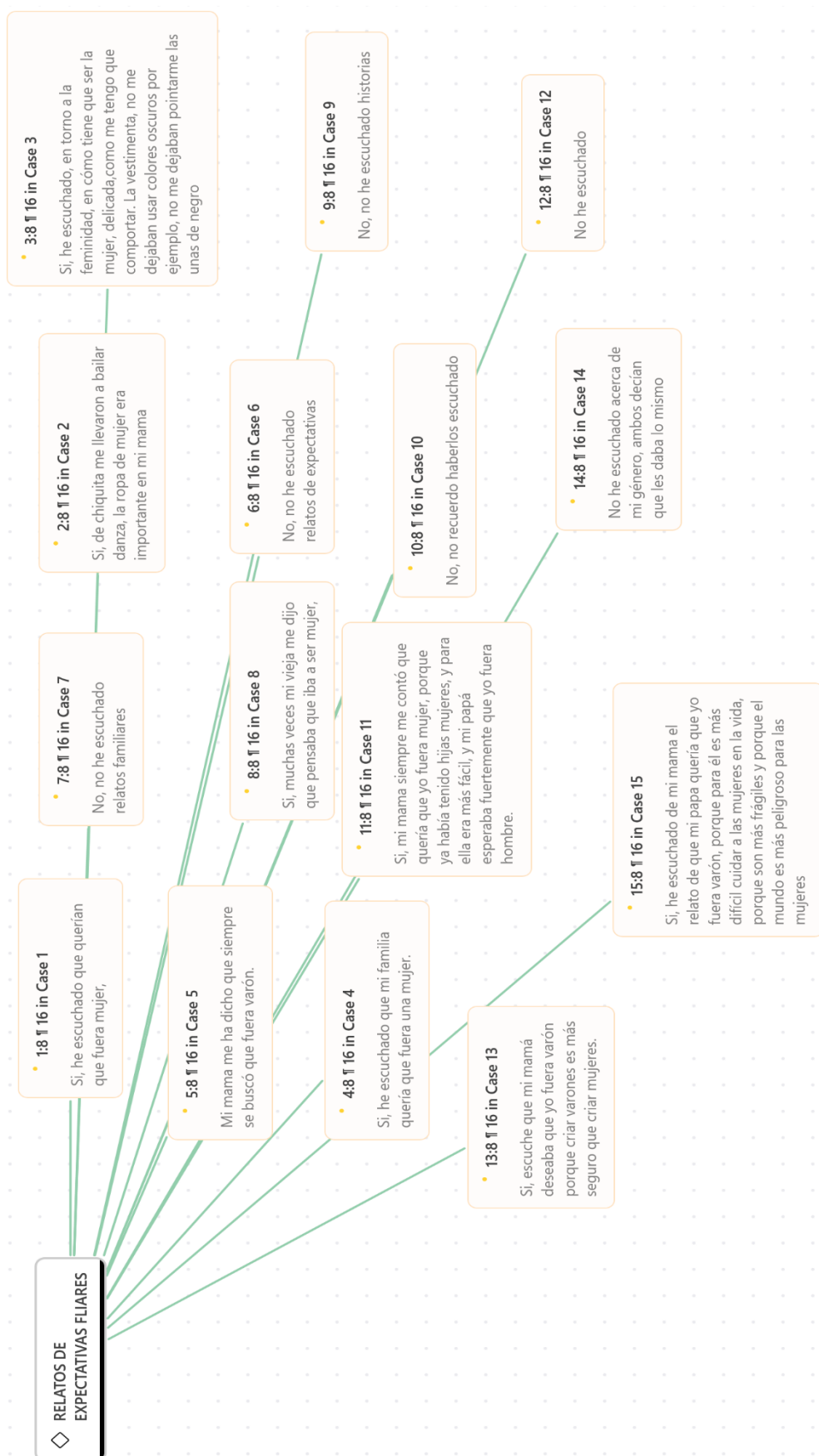
• 13:13 ¶ 26 in Case 13

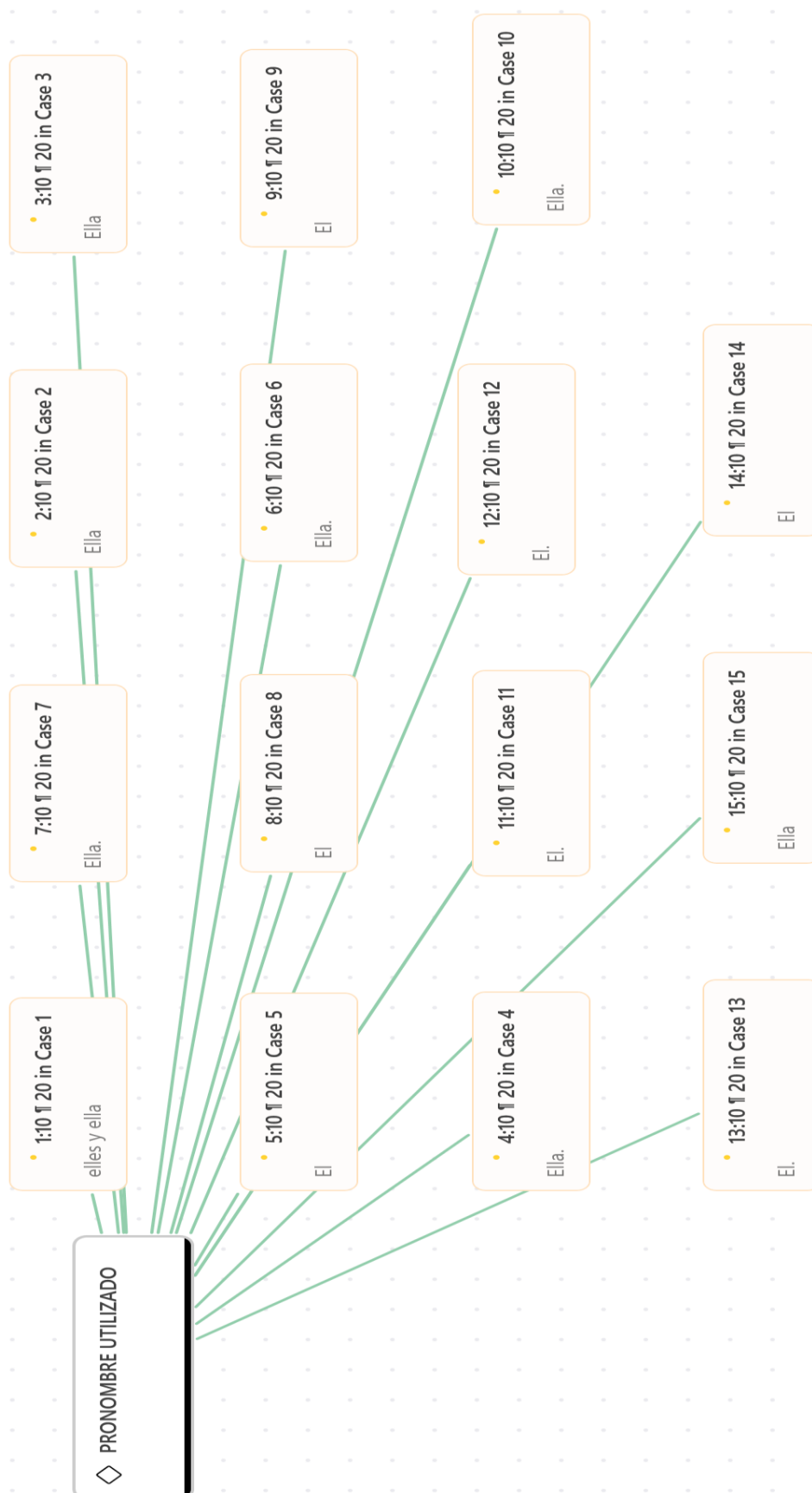
para mí la identidad es eso que es visible para otros, es tu forma de expresarte y tu carta de presentación

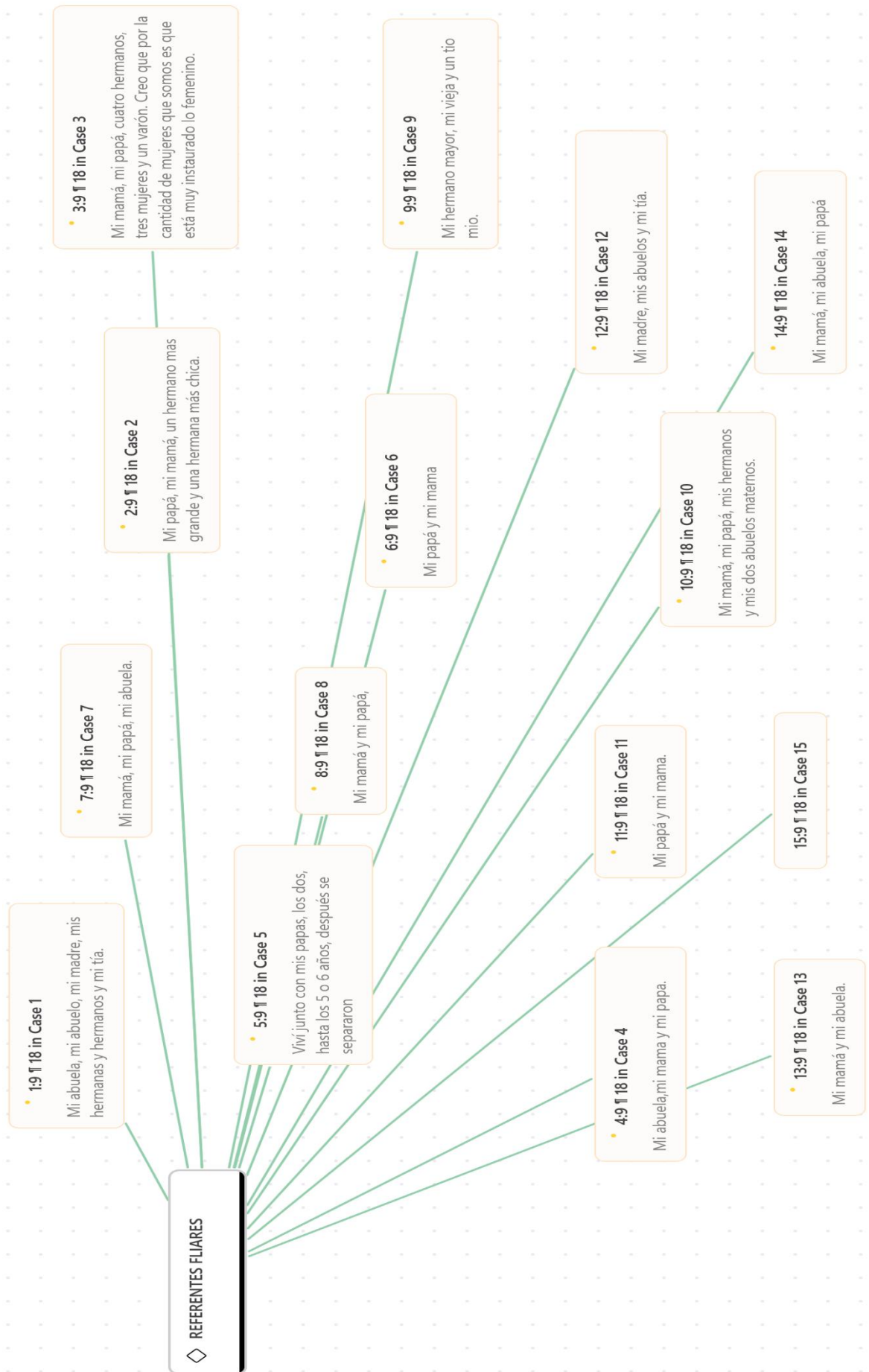
• 16:13 ¶ 26 in Case 1 (2)

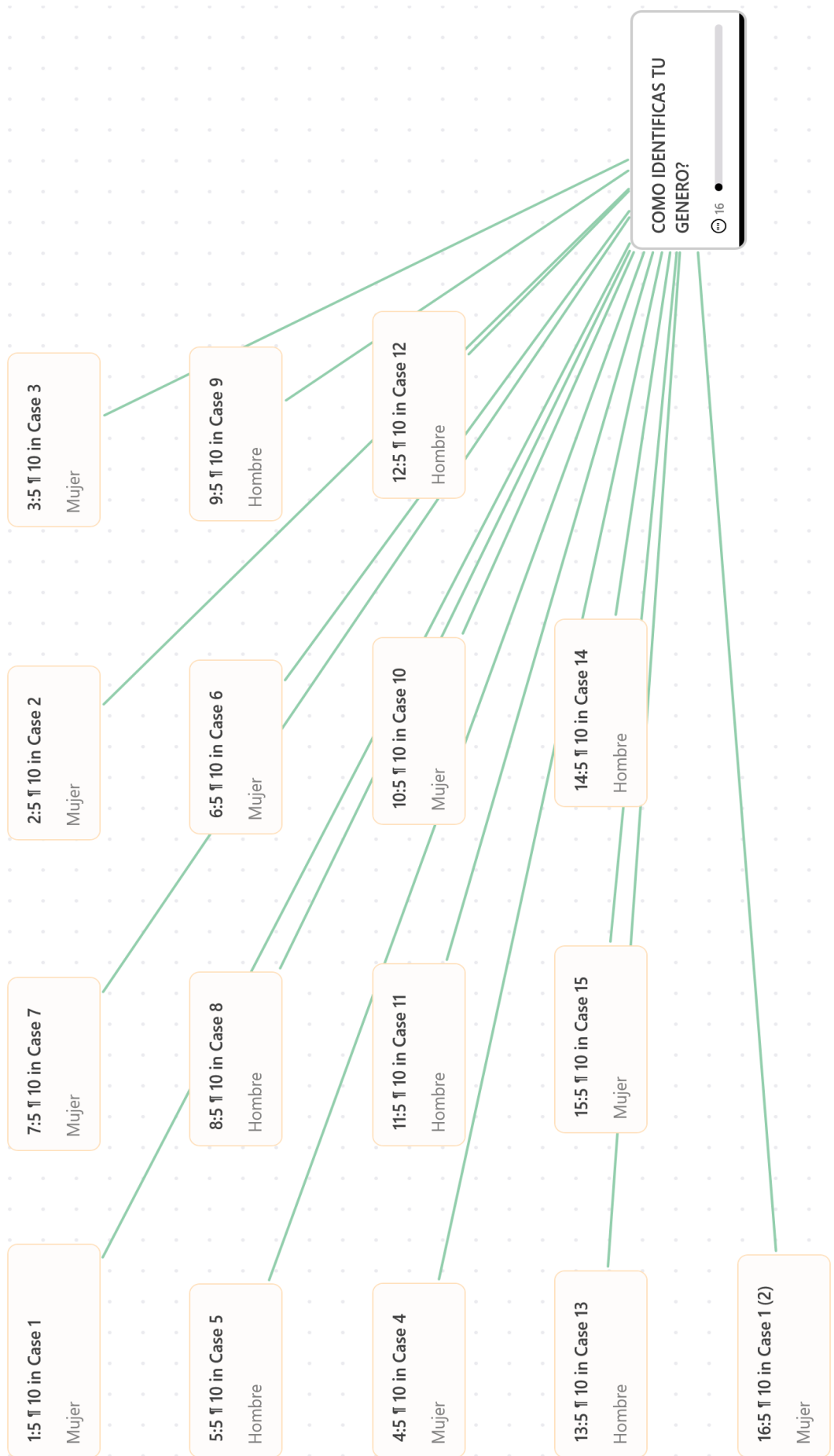
es eso que se ve de nosotros y que está conformado por las cosas que nos gustan y nos definen. Lo cual nos permite diferenciarnos del resto de las personas.



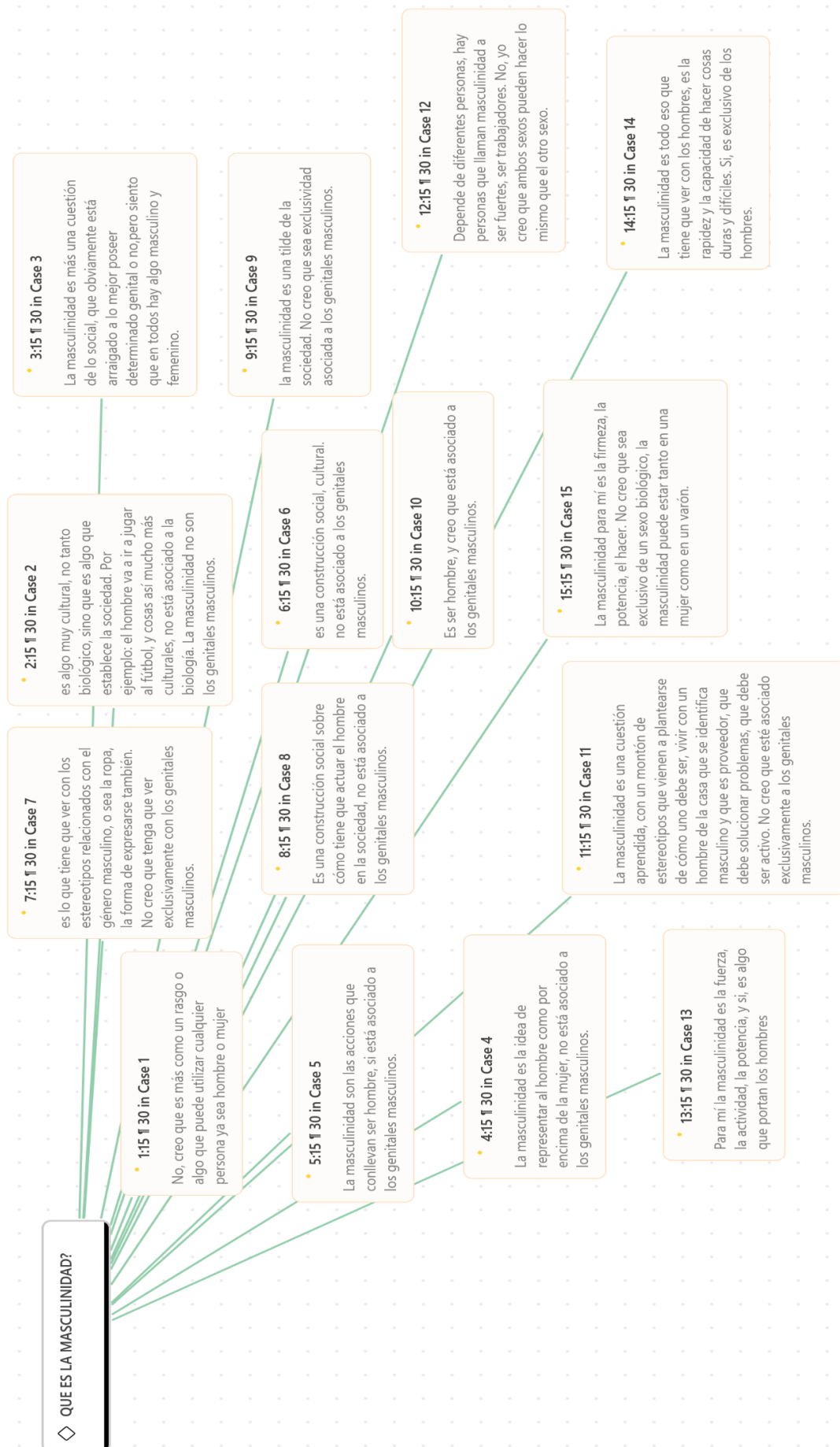


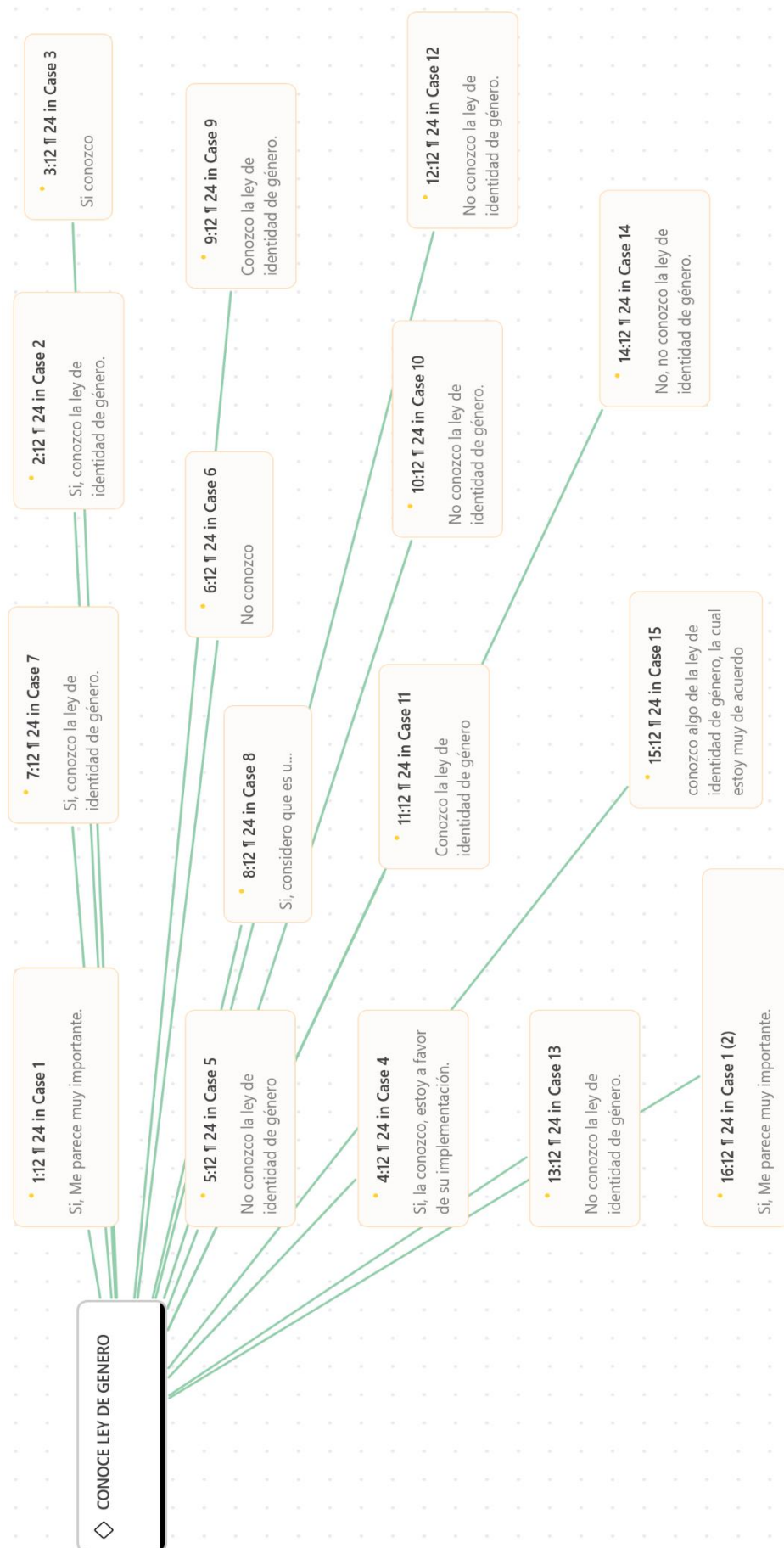


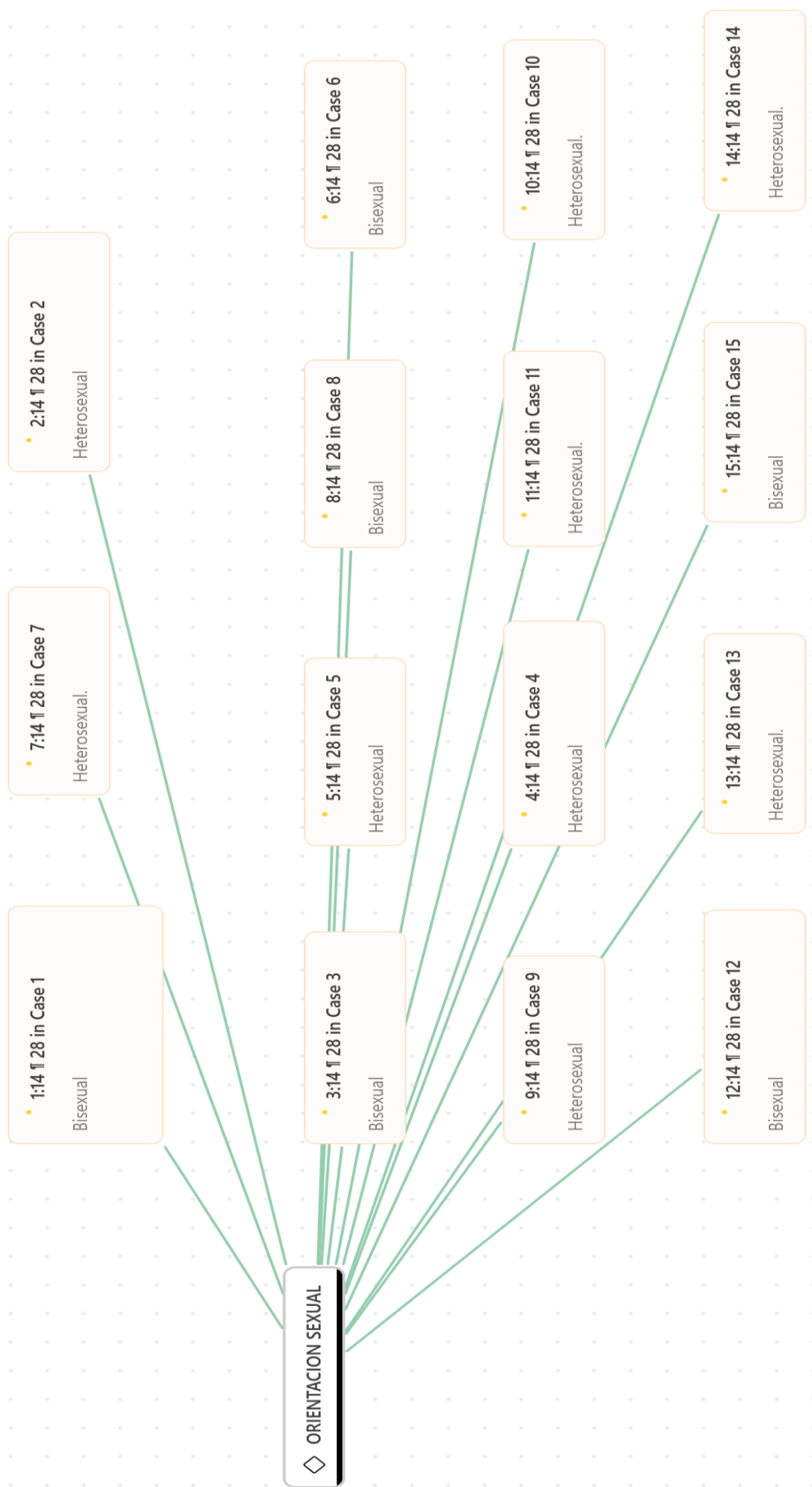


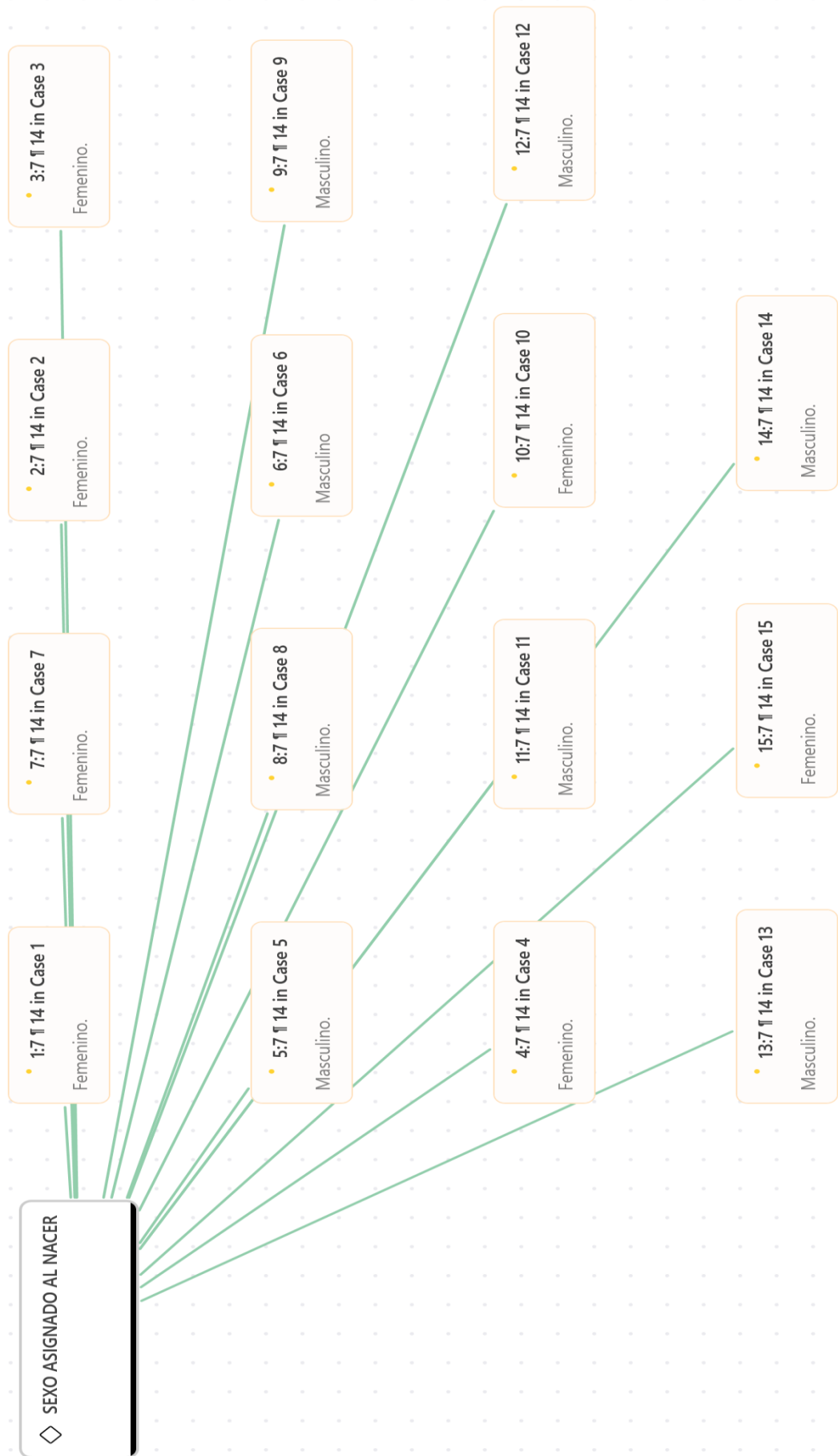


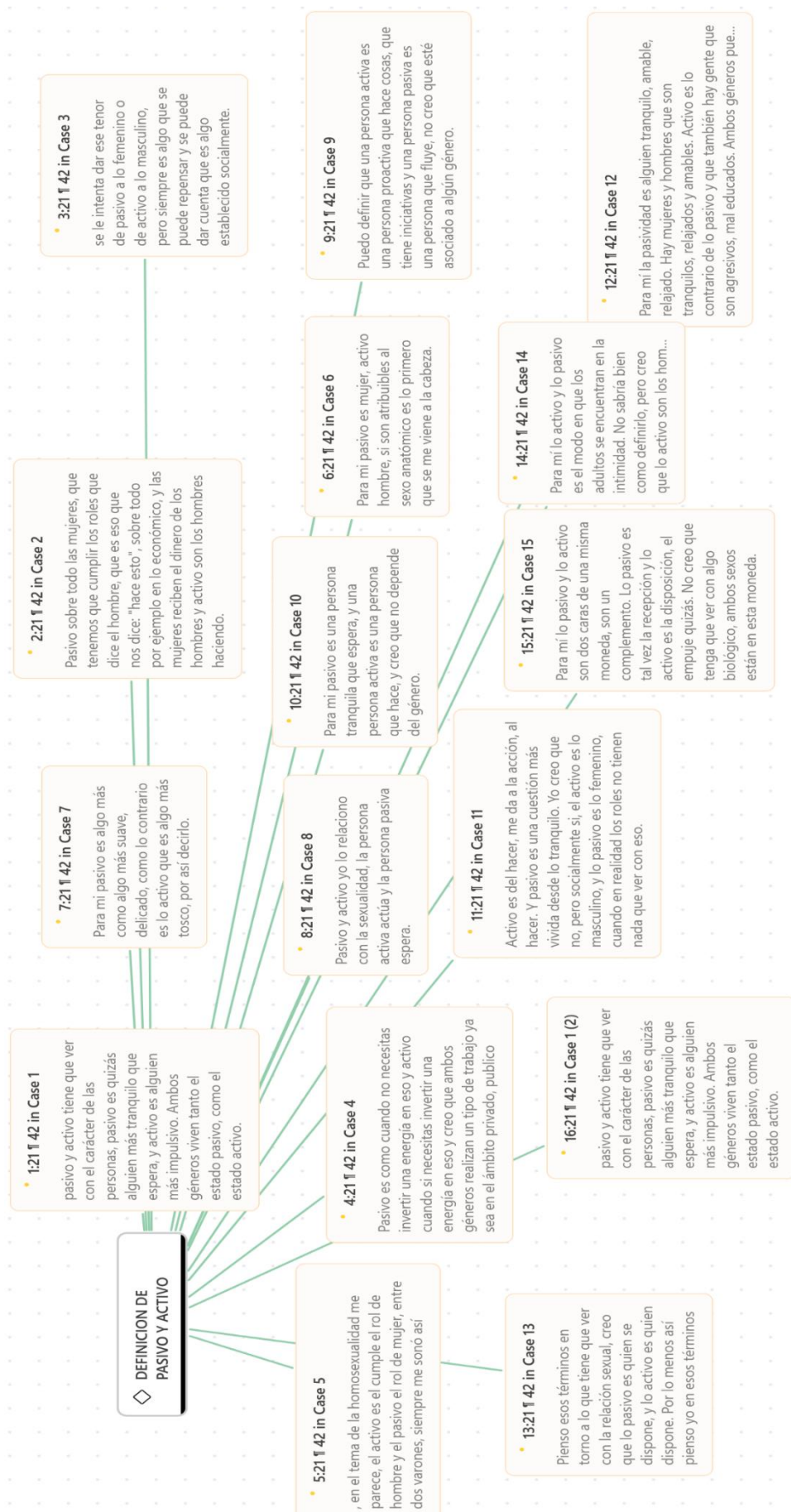


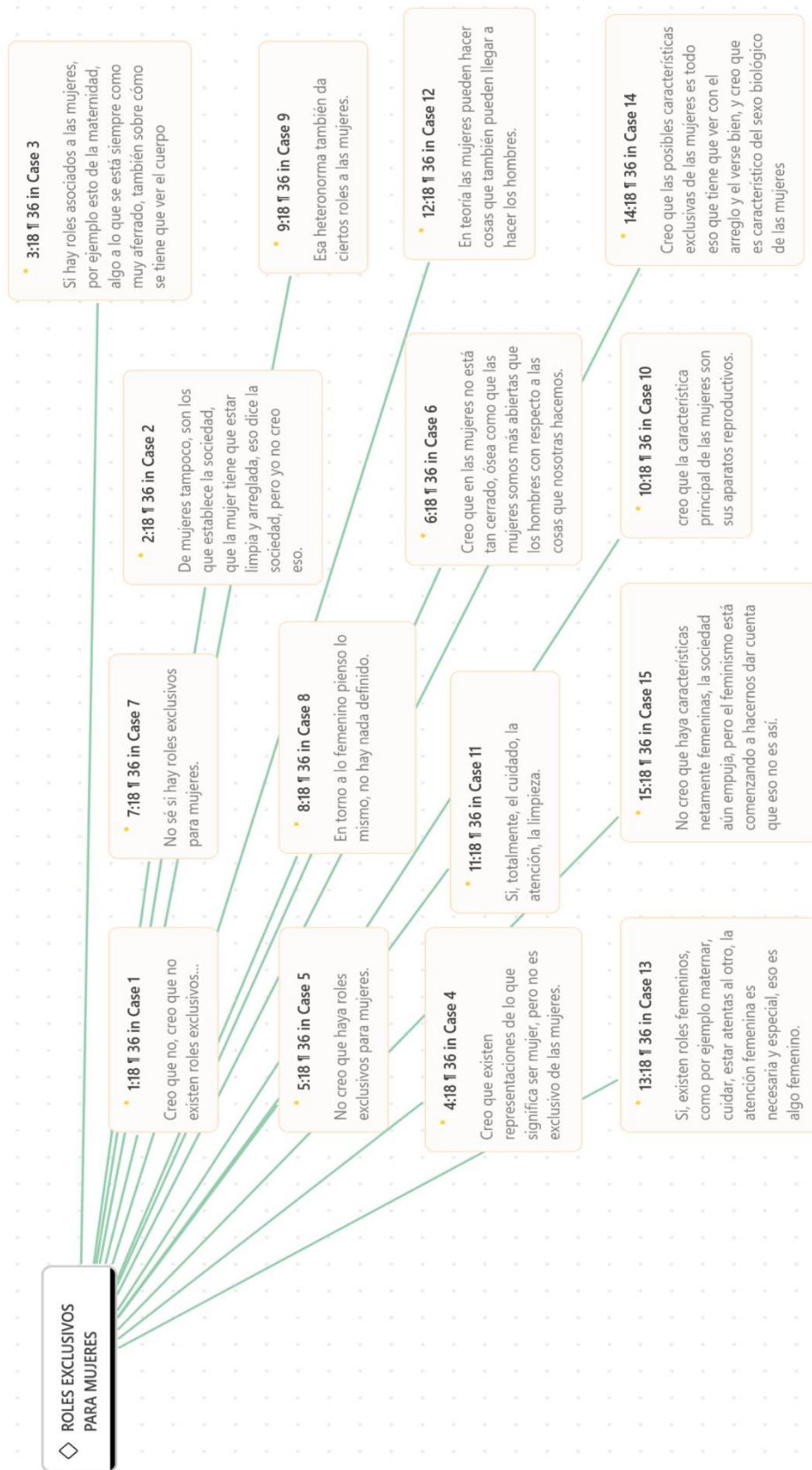


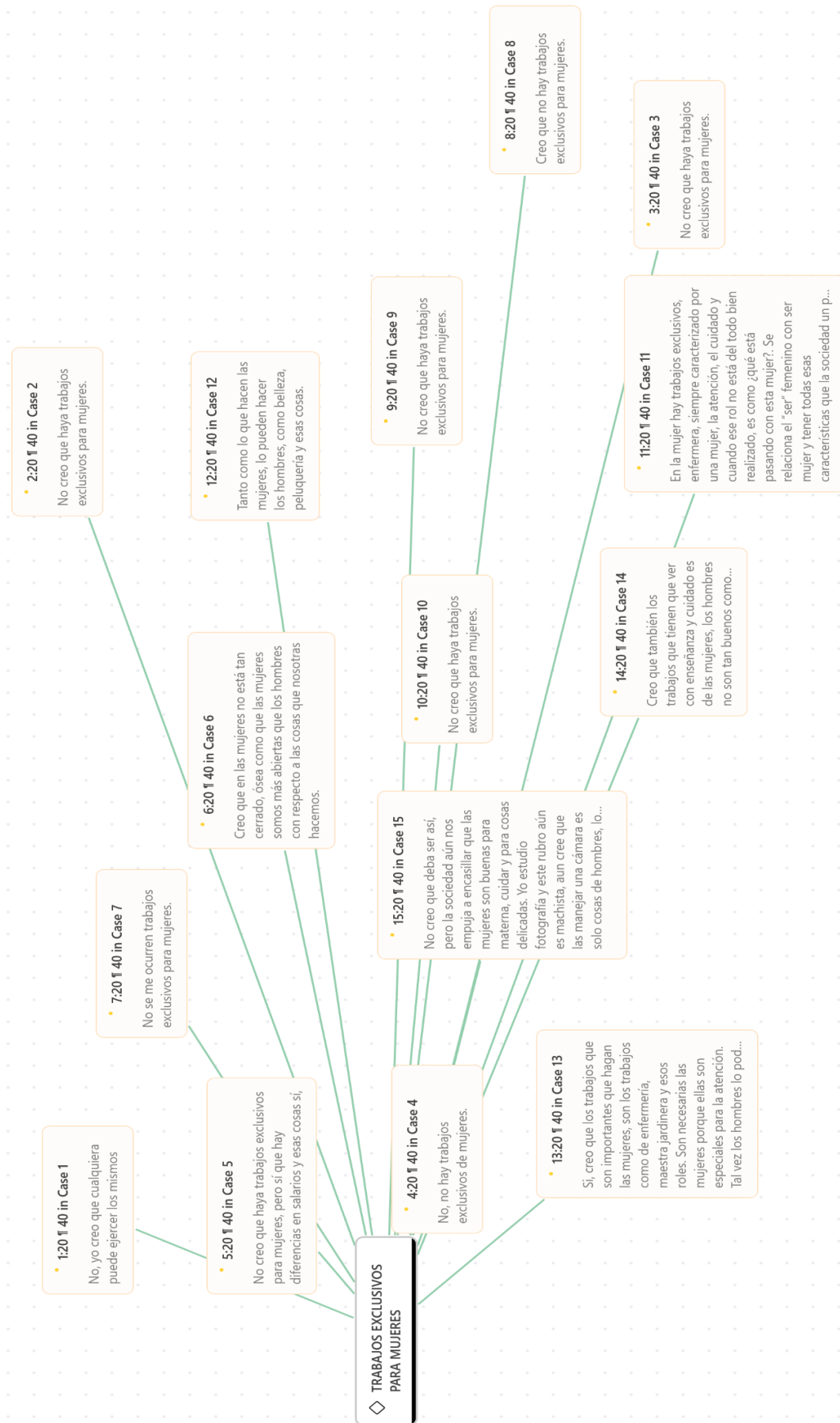


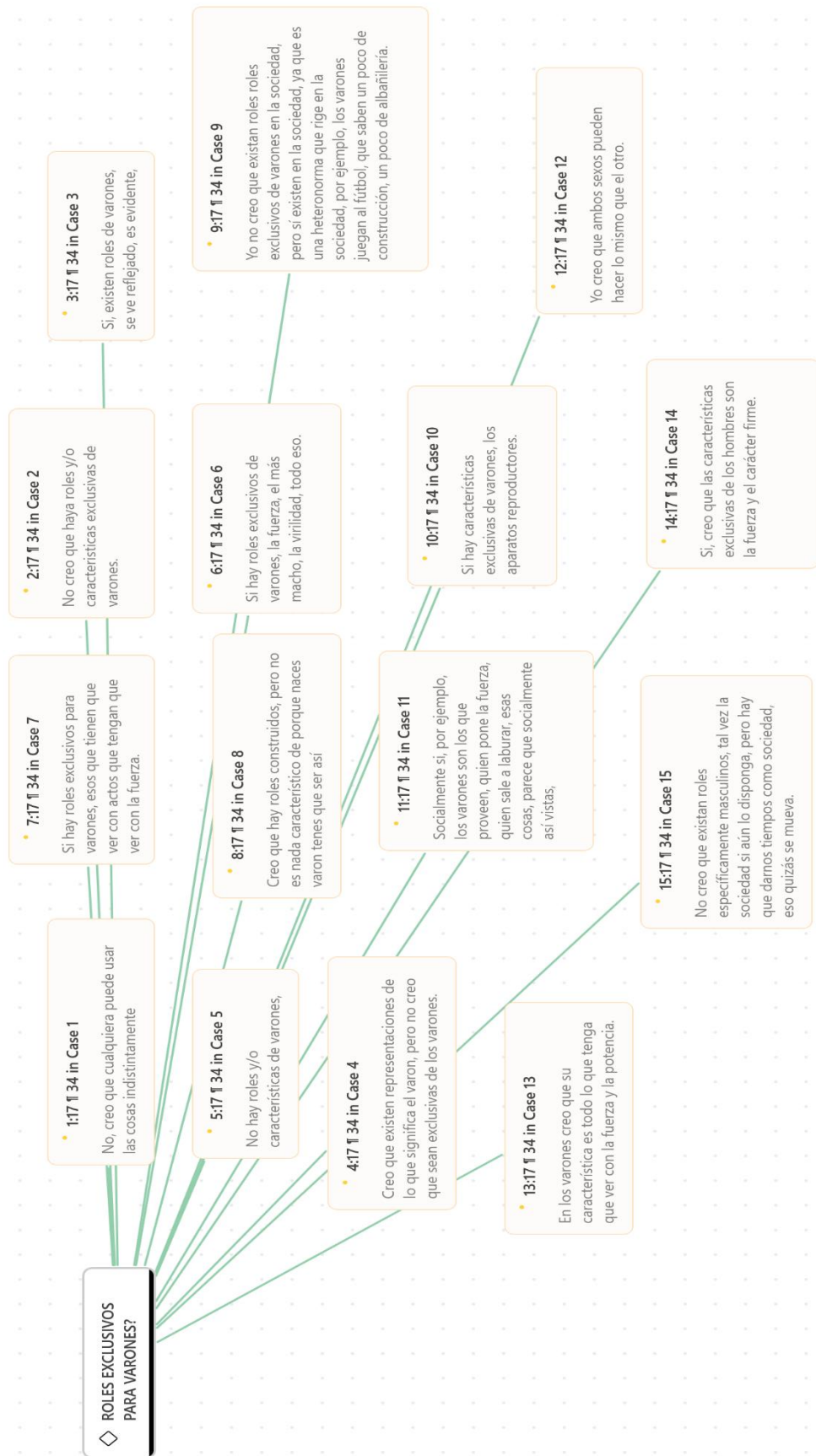


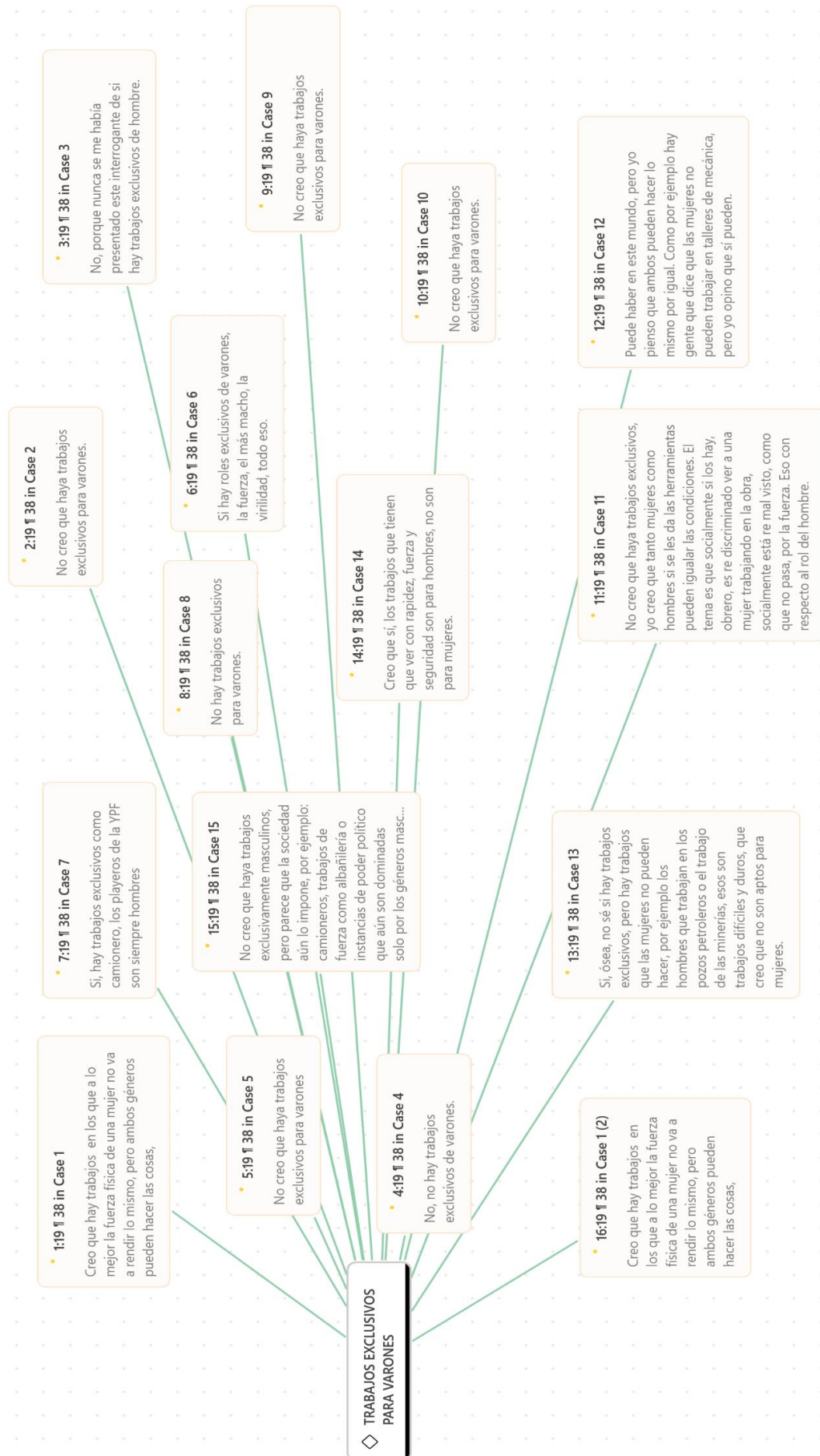


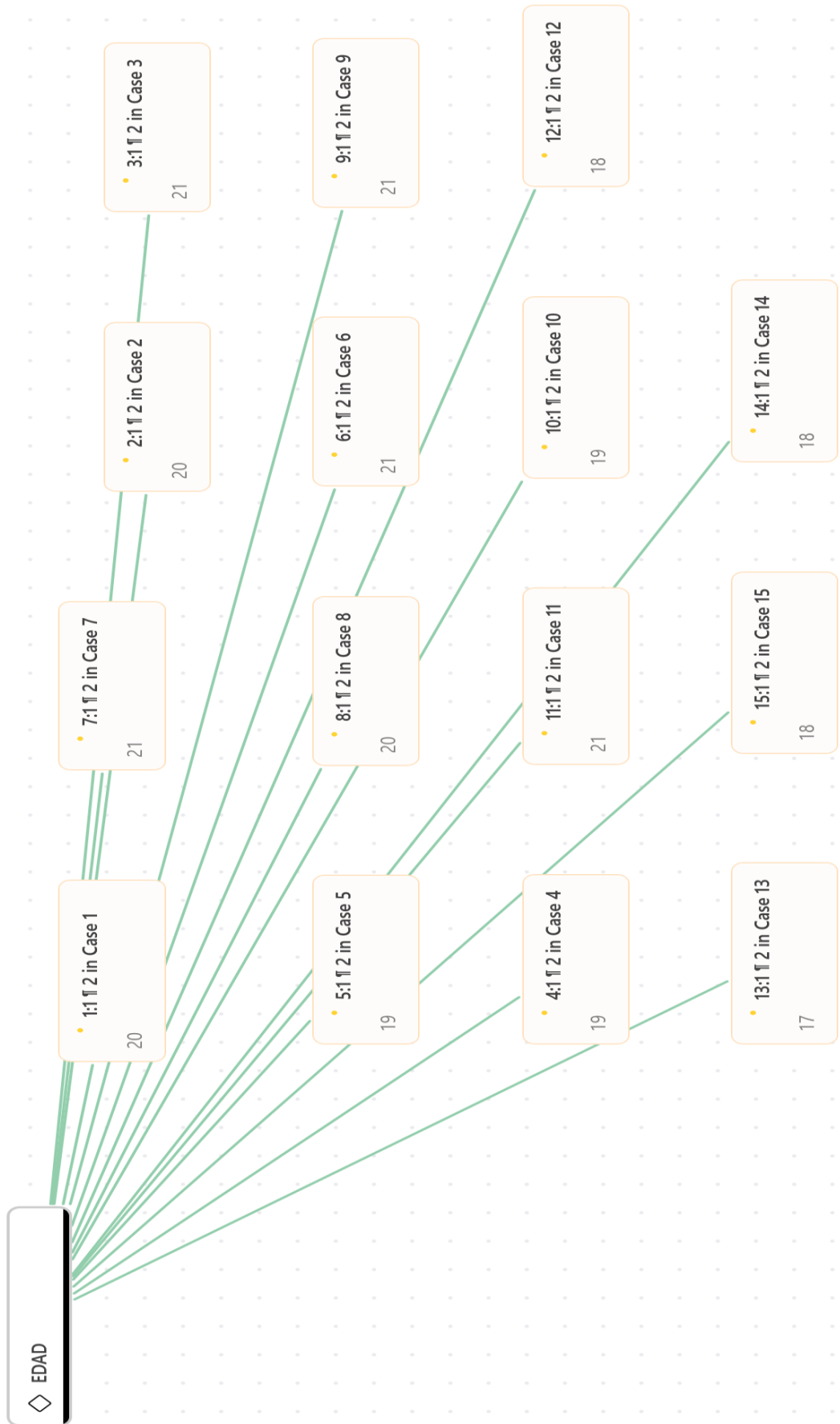


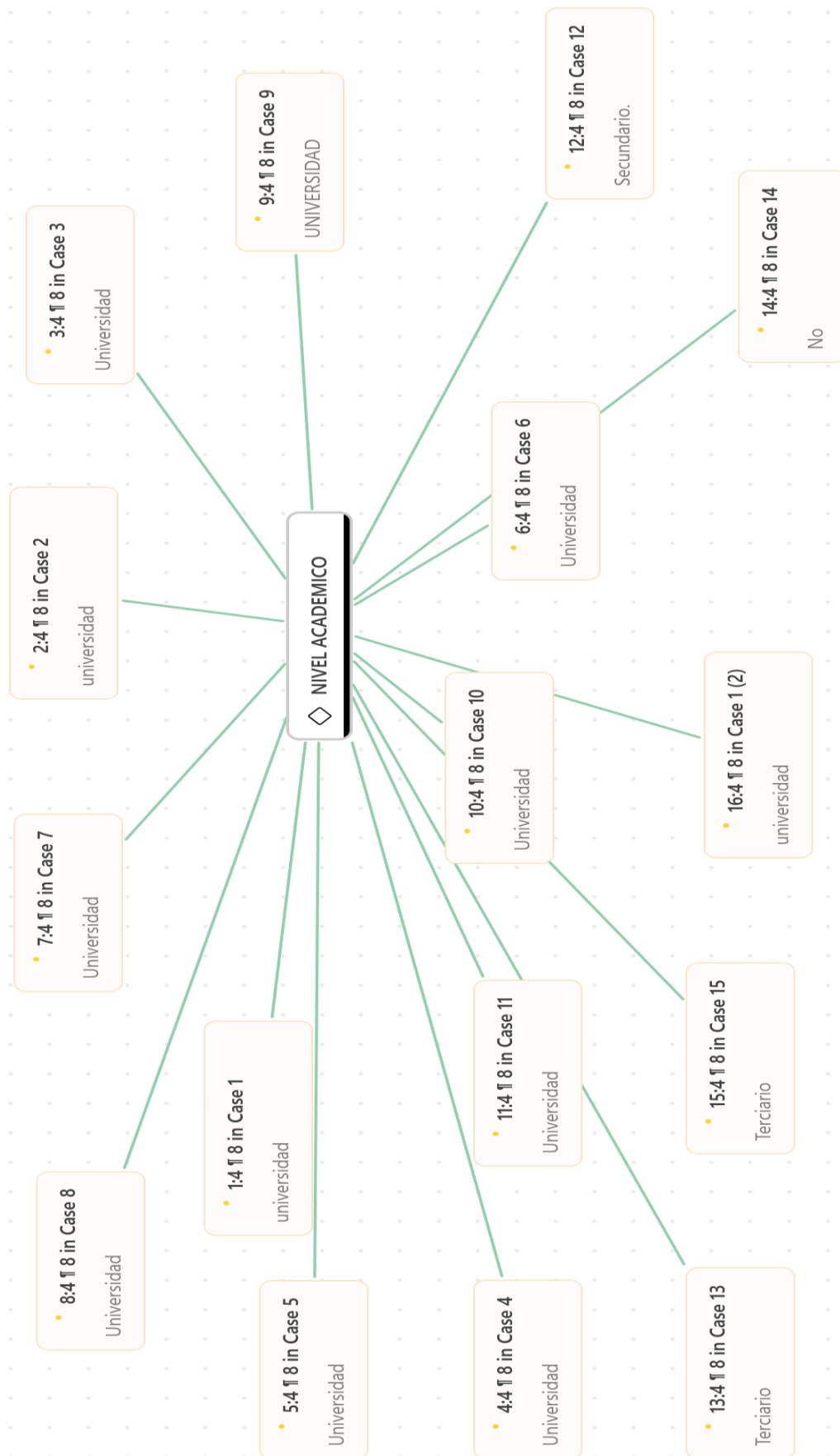


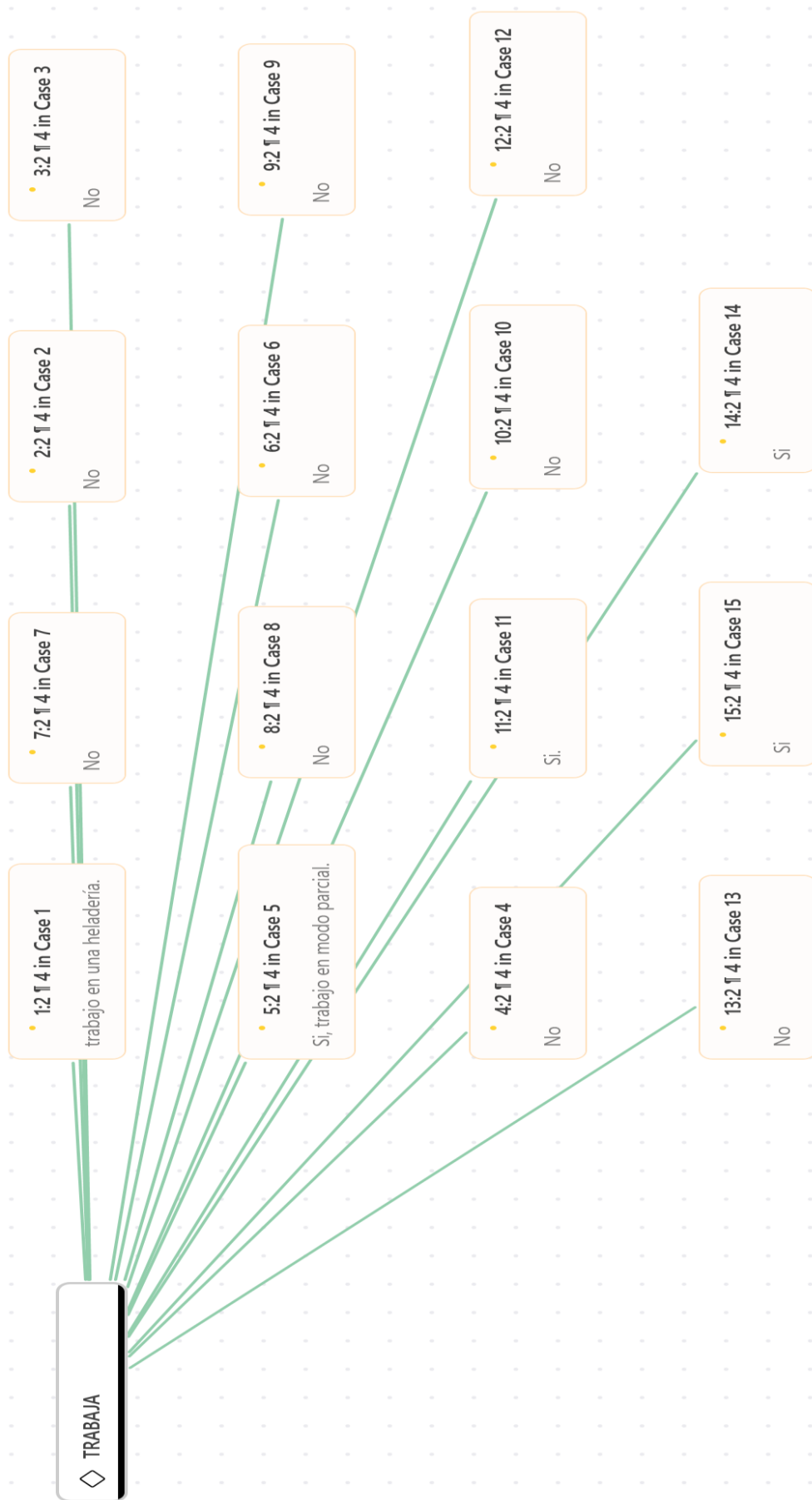


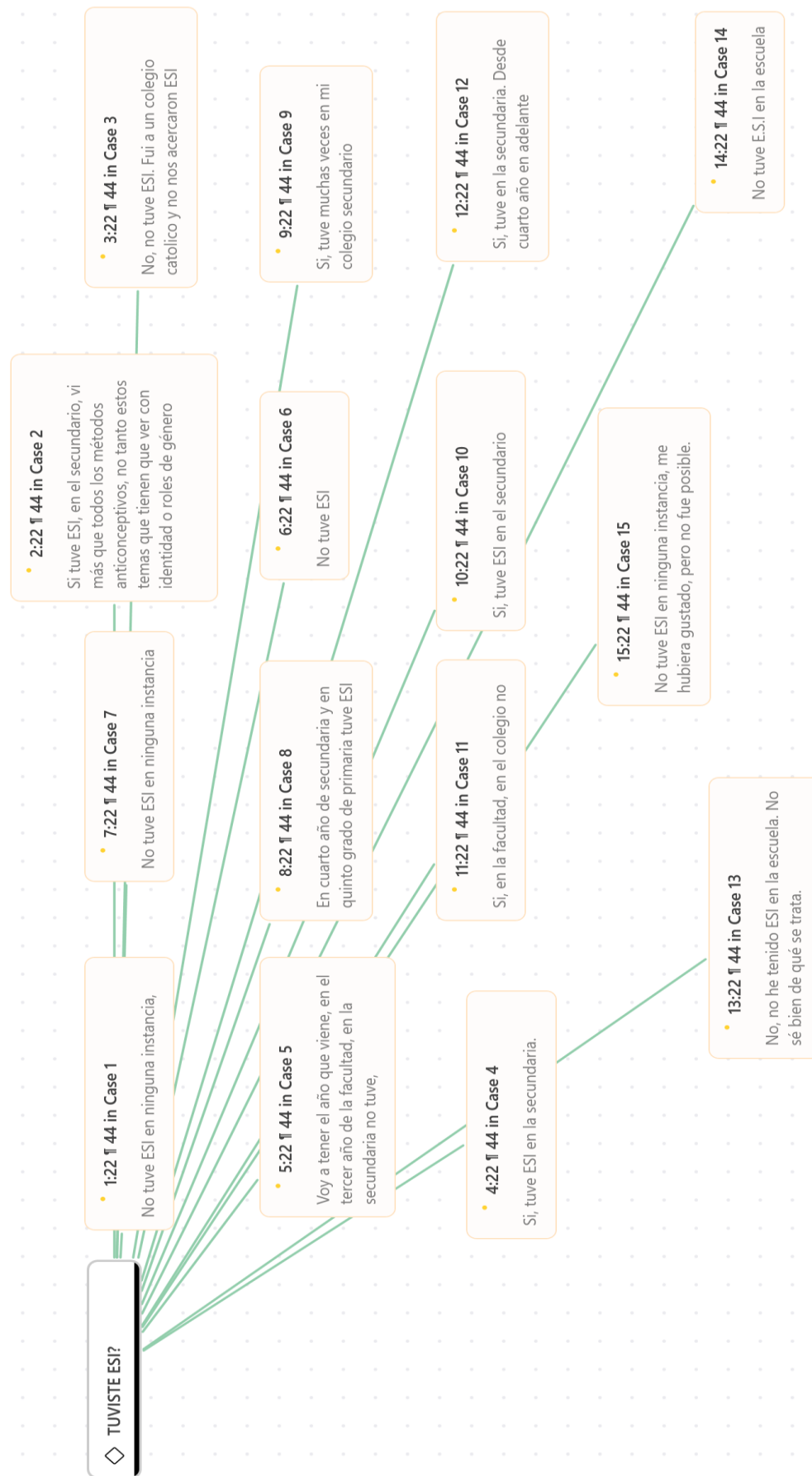


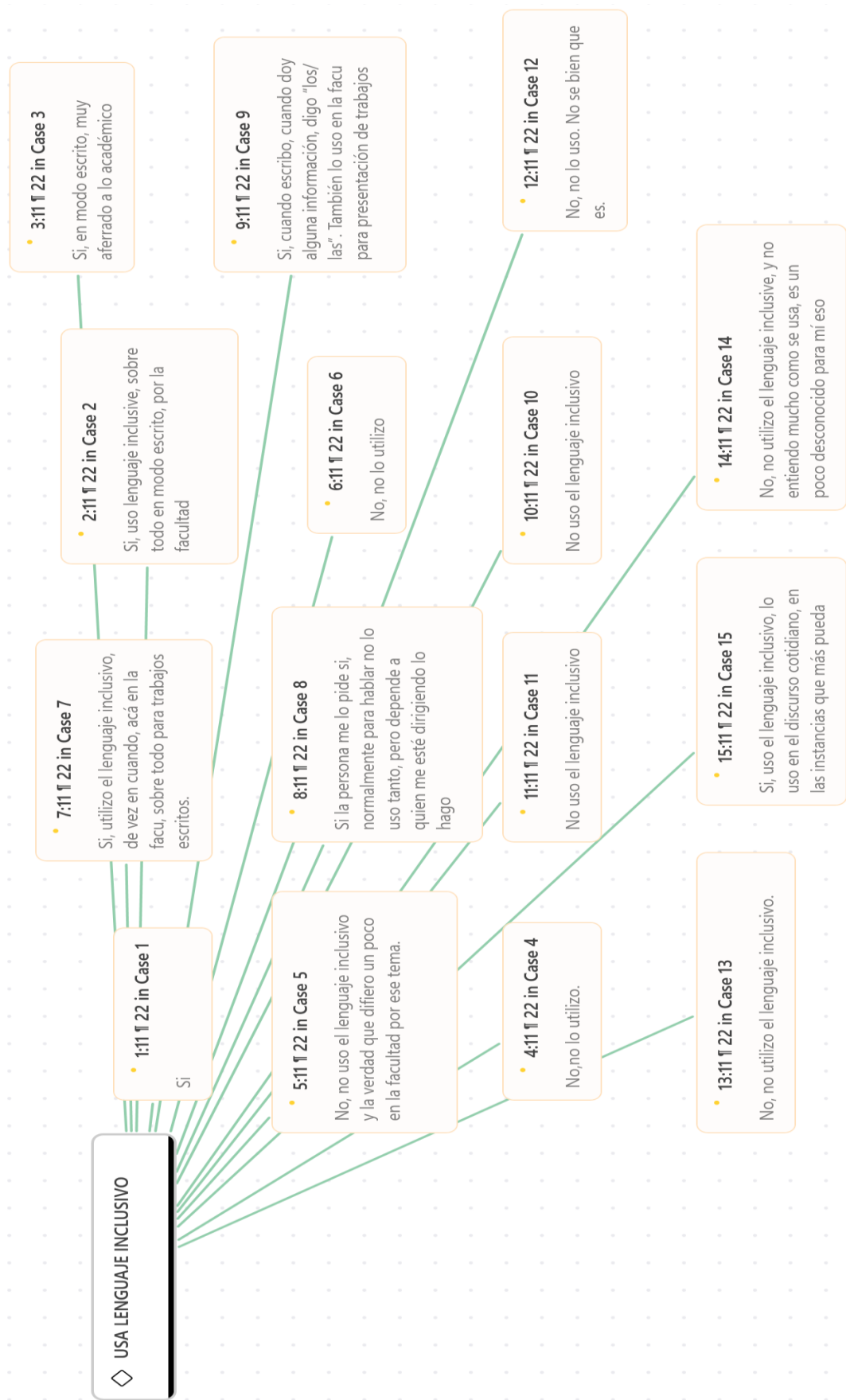












Conclusiones

Arribar a las reflexiones finales de este trabajo de tesis, es el resultado de inquietudes que surgen de la práctica clínica con adolescentes. El encuentro con este campo permitió gestar la presente investigación, compuesta por una exploración bibliográfica y un trabajo de campo realizado en la Ciudad de Córdoba capital, que habilitó la construcción de un saber situado y la apertura a un abanico de interrogantes por venir.

En el recorrido bibliográfico realizado, el trayecto de la sexualidad en la obra de Freud, comienza con la noción de una sexualidad ampliada, considerando a la misma una fuerza impulsora del desarrollo humano y producida por la contingencia entre lo psíquico y lo anatómico, de manera tal que convergen el cuerpo, la fantasía y los objetos. Posee como rasgo esencial que es una vertiente que trastoca las funciones fisiológicas por su carácter de vicariante, pues reemplaza las funciones fisiológicas. Es este el tiempo de “Tres ensayos de teoría sexual” (1905/1976) en el que Freud caracteriza este rasgo principal de la sexualidad, lo que se le suele llamar la primera tópica (1894-1920). El ingrediente prínceps en la narrativa de la humanidad con la sexualidad, es el descubrimiento de la pulsión, (Freud,1905/1976) esa fuerza constante que proviene del interior del individuo y que es producto del encuentro con el otro humano.

En las versiones de la sexualidad de Freud, este otro, es un/a otro/a materno/a que al parecer está enfocado en satisfacer necesidades biológicas. Más tarde, Laplanche (1970) establece que es un otro (no exclusivamente materno) que provee de mensajes enigmáticos. Para ambos autores se trata de un encuentro con la sexualidad a partir de concomitar mensajes, experiencias y vivencias con el objeto sexual, que proviene de los adultos significativos.

La noción de sexualidad ampliada es narrada bajo una lupa descripta como una fuerza constante asentada en un estrecho canal, que surge de entre la satisfacción de necesidades hasta el encuentro con la satisfacción sexual. Toda esta narrativa se sucede desde los primeros desarrollos del ser humano. Es Freud quien, en el desarrollo de la sexualidad, deja en claro, que la infancia es portadora incesante de este empuje sexual a través de la colonización de las zonas erógenas del cuerpo, generando debates y controversias en su época. De este modo esta sexualidad ampliada, vicariante e infantil subvierte todo lo hallado para la época de sus escritos.

No obstante, a lo largo de “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud,1905/1976), la sexualidad, vuelve a ser emparejada con una corriente evolutiva, en especial con la llegada de

la pubertad, y/o el embate puberal, pero aquí la sexualidad ya encuentra funciones, (un poco más allá de su carácter subvertido), para encaminarse a ser el medio *sine quanon* de la procreación del ser humano. Esta sexualidad encuentra objeto a quien ser dirigida y el objeto ideal (en la narrativa freudiana) es un/a otro/a atravesado/a por la diferencia anatómica de los sexos.

En suma, la sexualidad es reversionada bajo un carácter de naturalidad, destinada a la procreación, pues, viene a presentar una sexualidad genital, con caminos esperados en su despliegue, bajo condiciones y términos de atracción hacia el otro sexo.

Es el trabajo de Freud quien viene a fecundar los aportes para investigar la sexualidad desde los inicios de la infancia. Esta, en su recorrido, es presentada en “tres ensayos” como perversa y polimorfa, distanciándola de la sexualidad adulta, casi como si fueran dos opuestos. Sin embargo, en escritos posteriores en su recorrido, (de 1920 en adelante) en sus textos de “La organización genital infantil” de 1923, el presenta una sexualidad infantil descrita con organización propia, asemejada a la sexualidad adulta y a la espera de la llegada puberal, ya que viene a describir a la infancia en asociaciones con lo que él llama genitales, distinguidos siempre bajo los atributos de la primacía del falo y de la diferencia sexual (Freud, 1923/2017).

No obstante, lo mencionado, es la condición de naturalidad de la sexualidad, lo que deja resquicios para abrir entrecruzamientos en la teoría, y hete aquí que este escrito es germinado bajo esa huella. Esta premisa de una sexualidad esencialmente natural es lo que repregunta Laplanche en 1970, al señalar el carácter de desdoblamiento de la sexualidad. Pues, su despliegue es desde los primeros desarrollos del ser humano, pero su premisa de maduración y extensión parece estar habilitada desde ese momento que se le llama el embate puberal (1970). Lo que rescata esta investigación, para abrir a los diversos interrogantes que se presentan, es este carácter de aculturación de la sexualidad, es decir una sexualidad desdoblada más allá de un posible carácter de naturalidad.

De este modo, esta propiedad de aculturación de la sexualidad, viene a dar indicios de la existencia de un entrecruzamiento de una biología que provee el telón de base, pero su instalación y funcionamiento está determinada por códigos y acuerdos culturales, dispuestos por cada sociedad in situ.

En lo que compete a los saberes que acerca el campo del Psicoanálisis, se encuentra en el foco central del entramado de la sexualidad, la noción del Complejo de Edipo, el capítulo

dos de este escrito trata acerca de sus entramados. Ya fue mencionado que esta instancia es considerada el modelo príncips de organización de la sexualidad infantil, ya que aquí toman forma las elecciones con los primeros vínculos primarios. Esta investigación retoma el Edipo ya que sienta las bases para delinear ese paso que va del autoerotismo a las primeras vinculaciones amorosas con otrxs.

Si bien la narrativa edípica tal y cual la conocemos puede sonar vetusta, por los tiempos en que fue delineada, (en una época victoriana y bajo deslocalizaciones subjetivas), esta novela conocida es la que permitió comenzar a ubicar los enlaces entre generaciones en la humanidad, más allá del relato que compete a los modelos de elección y/o de rivalidad que sientan las bases en las infancias con algún/a progenitor/a. De entre los tópicos centrales que provee la prosa edípica, esta investigación rescata los preceptos de masculinidad, feminidad y los de posición masculina y posición femenina.

El tiempo freudiano caracteriza lo activo ligado al hacer, al impulso y lo pasivo como la posición de recepción, en sus escritos hay vaivenes en torno a estos conceptos. En un recorrido por estos preceptos, en 1915 el autor deja asociaciones de lo que compete a la actividad y la pasividad como una de las polaridades de la pulsión. Más adelante en 1923 establece asociaciones que perduraran en su teoría, estableciendo que lo activo es atributo de la masculinidad y lo pasivo lo es de la feminidad. Un año más tarde, sella estas nociones en su texto de “El sepultamiento del complejo de Edipo” con su mención “la anatomía es el destino” (Freud,1924/2013, p. 2750). No obstante, en 1925 establece que “la masculinidad y la feminidad son construcciones teóricas de contenido incierto” (Freud,1925/2013 p.2902).

Se registra en la relectura de sus aportes, al Edipo caracterizado bajo las nociones de *envidia fálica*, o *inferioridad del clítoris* (Freud,1923/2017), al hablar del conglomerado que representa a lo femenino, nuevamente el órgano biológico está puesto en el centro de las narraciones.

A pesar de sus vaivenes, es posible entrever cómo estas concepciones del Complejo de Edipo posteriores a 1920, aceitan el terreno para construir relatos sostenidos en el tiempo, que describen al conjunto de lo que él llama femenino bajo cualidades de sumisión casi natural, y a lo masculino consustancialmente potente, empujando a asociaciones de afirmaciones de masoquismos netamente femeninos y, por ende, sadismos netamente masculinos. Los efectos de estas pregnancies son interpretaciones posteriores (descontextualizadas) que sostienen aún

postulados de la constitución psíquica de las personas, divididas bajo nominativos genéricos tales como el superyó femenino, el masoquismo femenino y sus derivados.

Sus oscilaciones forman parte de una teoría publicada a medida que la misma fue escribiéndose, aportando debates y vigencias, de entre estas últimas, los trabajos posteriores de Silvia Bleichmar(2009), rescatan las posiciones de activo y pasivo más allá de una exclusividad biológica, dejando entrever que estos preceptos puestos en juego en la infancia edípica, tal vez sea necesario rearticularlos, ya que aún no hay tal adquisición sexuada significativa, mientras el sujeto se encuentra aún en vías de constitución.

En correspondencia, se retomó en esta investigación los trabajos de Chodorow (1984), quien también invita a repensar la lectura freudiana que contrapone los procesos de Edipo en el varón y en la nena, denotando el carácter de naturalidad en sus escritos, al disponer versiones (genéricas) de espejos opuestos. Laplanche (1970) también señala el carácter de naturalidad de estos postulados, así como también Horney (1976) polemiza el carácter central de los denominativos biológicos asociado a las nominaciones que giran en torno a lo fálico.

Por otro lado, en la validez que se desprende de la teoría freudiana acerca de la sexualidad en la adolescencia, Bleichmar (2014) puntualiza que tal vez el encuentro con el objeto en la pubertad ya no se trata de un reencuentro con la procreación, sino que más bien se trata del reencuentro con un objeto desde la genitalidad. Y considera que esta genitalidad es la entrada a una forma nueva de organización de la vida amorosa, reubicando así, otra versión de la sexualidad bajo posibles funciones de ensamblaje con lxs otrxs circundantes. Sin duda esto acerca reversiones de la narrativa clásica de los preceptos que incluyen repensar al sujeto hombre y al sujeto mujer. De este modo, se invita a repensar cómo se colocan los humanos ante el amor, no tan solo desde lecturas naturalmente genitales, sino más bien en lo relacional con lxs otrxs.

Finalmente, en lo que compete al trabajo de carácter bibliográfico de esta investigación, el tercer capítulo analiza las nociones de identidad, a partir de abrir la red de andamios de lo que concierne a la identidad sexual y la identidad de género. Analizar los posibles preceptos que circulan en la disputa entre las nociones del llamado cuerpo sexuado, con sus posibles elecciones de objeto, implica abrir los elementos circundantes que anidan entre lo que Freud llama la pulsión y más adelante la genitalidad, atravesando entre ambos puntos el encuentro con las identificaciones.

Se retoma el concepto de identificación de Freud (1921/2017), referenciado como el resultado de procesos inconscientes que permiten la construcción del yo y el despliegue hacia enlaces afectivos. En el capítulo tres, se exponen los procesos de identificación como instancias simbólicas, donde la función radica en ubicar canales posibles en que las personas se apropian de los rasgos de objetos, ya sea en tanto amados o precipitados en el sujeto. Finalmente, es el cúmulo de identificaciones primarias y secundarias lo que permite el cimiento de la identidad.

Este escrito apunta a deslindar los preceptos de identidad de género y de identidad sexual. En lo que respecta a la identidad de género, se toman los aportes de Bleichmar (2014), quien sostiene que el género es un andamio que se cuele por la disposición de lo somático y el despliegue de la cultura. Se alude al género como un posible producto de la intermediación de ambos terrenos. Del mismo modo puntualiza que la inscripción de género se emplaza en lxs humanxs en periodos de la vida psíquica en las que se desconocen las funciones sexuales genéricas. Así como también es necesario reconocer que la misma no se instala exclusivamente por asignaciones y expectativas familiares, ya que la anatomía por sí misma arroja fantasías, anhelos, formulaciones. De este modo, que dichas asignaciones propagadas y las inscripciones de género coincidan, es producto de probabilidades inciertas.

Abrir la noción de género en este campo implica adentrarse en debates: desde el Psicoanálisis este no es un término acuñado por Freud, (a pesar de la división binaria constante en sus escritos), y desde el campo de los escritos de género, el mismo es referenciado como una construcción netamente política y social. Esta última visión, tal vez pierde de vista el cuerpo como anidamiento fundamental para la inscripción genérica de lxs humanxs.

En lo que atañe a las nociones de identidad sexual, sus despliegues derivan de los asentamientos en la inscripción identitaria en torno al género, y de la articulación con la sexuación, que permiten el movimiento en la elección de la orientación sexual. Esta tesis referencia que el encuentro dirigido acerca del interés personal por cierto o tal objeto sexual, no es exclusividad del atravesamiento de la diferencia de los sexos. El parentesco ya no es exclusivamente heterosexual y las elecciones eróticas ya no son exclusivamente heteros eróticas.

Cabe preguntar ¿qué vigencias subsisten ante los entramados expuestos a lo largo de esta investigación bibliográfica? Si tomamos la variable sexualidad y sus incumbencias identitarias que orienta esta investigación, el análisis de campo producto de las entrevistas

suministradas arroja que seis de quince consultadxs identifica su orientación sexual bajo los nominativos bisexual. Se alude que el interés hacia otrxs no está exclusivamente correspondido por la diferencia anatómica de los sexos. Mientras que lxs nueve restantes se identifica con los denominativos heterosexual.

De modo similar, en lo que atañe a las representaciones identitarias genéricas, se constató en la referencia en torno a las nociones de masculinidad y feminidad; que ocho de quince adolescentes estima que los significantes que giran en torno a los nominativos masculino y femenino son disposiciones impuestas por mandatos sociales, considerando que estas cualidades no son exclusivas de la imposición biológica ya que sostienen que cualquier integrante de la sociedad puede identificarse con estas propiedades, más allá del género asumido.

En lo que compete a la correspondencia de pasivo y activo, nueve de quince entrevistadxs, evoca que estas nociones apuntan más bien al carácter de las personas, siendo indistinto el género que se habite. Y, por último, pero no menos importante, ante la consulta a lxs adolescentes entrevistadxs, se puede afirmar que existen coincidencias entre las categorías sexo-genérica asignadas y el reconocimiento propio adquirido en todxs lxs consultadxs.

A modo de cierre, las coordenadas actuales y específicas de esta investigación arrojan que se está ante movimientos identitarios que se encuentran en desplazamientos y desprendidos de las alusiones que pronosticaban la exclusividad de elecciones atravesadas por la heterosexualidad.

Retomar la clínica, regarla de interrogantes, es lo que habilita este cruzamiento, así como también develar algunos de los laberintos que conciernen a los procesos de las identidades sexo-genéricas. Este escrito reconoce que los procesos en la infancia y adolescencia son complejos y que siempre se encuentran en constante construcción, germinando cimientos. Así lo revelan los múltiples fenómenos que se asientan en nuestra región, y en especial en nuestro país, en general con las respectivas cifras censales actualizadas y en particular, con las formulaciones que entrega el trabajo de campo de esta investigación.

Múltiples aristas se desprenden de este recorrido, con posibles orientaciones futuras a construir, desde inquietudes en lo que respecta a explorar las vinculaciones amorosas posibles en nuestrxs adolescentes actuales, en una época signada por la fragilidad vincular, así como

continuar indagando la multiplicidad de denominaciones que surgen día a día en lo que respecta a las identificaciones sexuales.

Desgranar la concepción de que las identidades son algo dado y establecido, en algún tipo de elección mítica de deseos insondables, tal vez permita hoy repensar no solo la disponibilidad de lxs terapeutas en la clínica, si no también resguardar y ampliar lo adquirido en materia derechos legales en torno a los reconocimientos identitarios instaurados.

Anexos

Anexo Uno

Entrevista realizada a lxs adolescentes de Córdoba Capital

- 1) ¿Edad?
- 2) ¿Estudias / trabajas?
- 3) Si estudias ¿en qué nivel académico estudias?
- 4) ¿Cómo identificas tu género?
- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica?
- 5) ¿Eres transgénero?
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento?
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer?
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia?
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs?
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo?
- 9) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país?
- 10) ¿Qué es la identidad para vos?
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual?
- 12) ¿Qué es la masculinidad para vos?
- 13) ¿Qué es la feminidad para vos?
- 14) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles?
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles?
- 16) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres?
- 17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres?
- 18) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica?
- 19) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida?

Anexo Dos

Consentimiento informado

Estimado participante:

Soy alumna de la maestría en Clínica Psicoanalítica con niños y niñas, de la facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Rosario.

Usted ha sido seleccionado para participar en esta investigación la cual consiste en realizar una entrevista semiestructurada. Usted puede contestar solamente las preguntas que así desee. La información obtenida a través de este estudio será mantenida bajo estricta confidencialidad y su nombre no será utilizado. Usted tiene el derecho de retirar el consentimiento para la participación en cualquier momento. El estudio no conlleva ningún riesgo ni recibe ningún beneficio. Los resultados grupales estarán disponibles para usted si así desea solicitarlos. Si tiene alguna pregunta sobre esta investigación, se puede comunicar al siguiente mail

Jimena.belen.alvarez@mi.unc.edu.ar

He leído el procedimiento descrito arriba. La investigadora me ha explicado el estudio y ha contestado mis preguntas. Voluntariamente doy mi consentimiento para participar en el estudio de _____

(nombre de la investigación) sobre _____.

He recibido copia de este procedimiento.

Firma del participante

fecha

Anexo Tres

Entrevistas administradas anónimas

ENTREVISTA 1

- 1) ¿Edad? Tengo 20 años.
- 2) ¿Estudias, trabajas? Si, actualmente trabajo en una heladería.
- 3) ¿En qué nivel académico estudias? Estudio en la universidad.
- 4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer
- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me identifico en esa categoría genérica.
- 5) ¿Habitas el transgénero? No.
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Si, he escuchado que querían que fuera mujer, porque mi mamá tuvo tres hermanas mujeres antes que yo, y ella decía que es más fácil criar mujeres que varones.
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi abuela, mi abuelo, mi madre, mis hermanas y hermanos y mi tía.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Utilizó elles y ella.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si, mientras lo recuerdo. Si hablando con la gente
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, estoy al tanto.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de género de nuestro país? Conozco la ley de identidad de género. Me parece muy importante.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? Para mí la identidad es eso que se ve de nosotros y que está conformado por las cosas que nos gustan y nos definen. Lo cual nos permite diferenciarnos del resto de las personas.

- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Me considero bisexual.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? Si, en la escuela secundaria y a veces en mi trabajo actual.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? No, creo que es más como un rasgo o algo que puede utilizar cualquier persona ya sea hombre o mujer.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? No, yo he visto hombres que se identifican como hombres y son afeminados.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? No, creo que cualquiera puede usar las cosas indistintamente.
- 16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Creo que no, creo que no existen roles exclusivos de mujeres.
- 17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? Creo que hay trabajos en los que a lo mejor la fuerza física de una mujer no va a rendir lo mismo, pero ambos géneros pueden hacer las cosas, se trata de equilibrar.
- 18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No, yo creo que cualquiera puede ejercer los mismos.
- 19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mí pasivo y activo tiene que ver con el carácter de las personas, pasivo es quizás alguien más tranquilo que espera, y activo es alguien más impulsivo. Ambos géneros viven tanto el estado pasivo, como el estado activo.
- 20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No tuve ESI en ninguna instancia, en el secundario fui a una escuela de internado y no vimos nada de eso.

ENTREVISTA 2

- 1) ¿Edad? Tengo 20 años
- 2) ¿Estudias, trabajas? Solo estudio
- 3) ¿En qué nivel académico estudias? Nivel universitario
- 4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer
- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocida siendo mujer.
- 5) ¿Habitas el transgénero? No
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Si, más que todo de chiquita me llevaron a bailar danza, la ropa de mujer era importante en mi mama, sobre todo.
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi papá, mi mamá, un hermano más grande y una hermana más chica.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si, uso lenguaje inclusive, sobre todo en modo escrito, por la facultad, que se usa mucho y que una lo interioriza.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, estoy enterada.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? Si. Si, conozco la ley de identidad de género.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? El ser de una persona, aquello que en el contexto uno puede hacer propio, es decir suyo y ser identificado con eso.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.

12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, no me ha pasado.

13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? Yo creo que es algo muy cultural, no tanto biológico, sino que es algo que establece la sociedad. Por ejemplo: el hombre va a ir a jugar al fútbol, y cosas así mucho más culturales, no está asociado a la biología. La masculinidad no son los genitales masculinos.

14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? También es cultural, se ve mucho en el contexto, la mujer va a ir a danza, tiene que bailar, no puede hacer el colegio. Esto es lo que se cree que es femenino. Es el pelo largo, cómo vestirse, como tiene que ser el cuerpo.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? No creo que haya roles y/o características exclusivas de varones.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? De mujeres tampoco, son los que establece la sociedad, que la mujer tiene que estar limpia y arreglada, eso dice la sociedad, pero yo no creo eso.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No creo que haya trabajos exclusivos para varones.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No creo que haya trabajos exclusivos para mujeres.

19) Si te pregunto por los términos "*Pasivo*" y "*Activo*", ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Pasivo sobre todo las mujeres, que tenemos que cumplir los roles que dice el hombre, que es eso que nos dice: "hace esto", sobre todo por ejemplo en lo económico, y las mujeres reciben el dinero de los hombres y activo son los hombres haciendo.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Si tuve ESI, en el secundario, vi más que todos los métodos anticonceptivos, no tanto estos temas que tienen que ver con identidad o roles de género. Fui a una escuela de Córdoba

Capital, una escuela privada católica. ESI lo daba la profe de biología, así que vimos sólo los métodos anticonceptivos.

ENTREVISTA 3

1) ¿Edad? Tengo 21

2) ¿Estudias, trabajas? Estudió Lenguas

3) ¿En qué nivel académico estudias? Nivel universitario

4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento bien con eso.

5) ¿Habitas el transgénero? No

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer?

Si, he escuchado, en torno a la feminidad, en cómo tiene que ser la mujer, delicada, como me tengo que comportar. La vestimenta, no me dejaban usar colores oscuros, por ejemplo, no me dejaban pintarme las unas de negro, no me dejan cortarme el pelo croto como querría yo, un poco fuerte lo siento yo.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá, mi papá, cuatro hermanos, tres mujeres y un varón. Creo que por la cantidad de mujeres que somos es que está muy instaurado lo femenino.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella

8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si, en modo escrito, muy aferrado a lo académico, en la facultad está instaurado el lenguaje inclusive, y se incorporó mucho más fácil.

9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, estoy enterada, apoyo esta moción.

9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? Si conozco la ley de identidad de género.

10) ¿Qué es la identidad para vos? La identidad es el entorno y también que es lo que uno lleva y se apropia de ese entorno y lo hace propio, y lo que uno va modificando de todo ese entorno que se recibe para sentirse más cómodo.

11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Bisexual. Para mi ser bisexual es esto de que no me fijo tanto en como yo veo a la persona, sino que me hace sentir, no me fijo mucho en que tiene entre las piernas, si no en que me hace sentir la persona.

12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, siempre estuve en un entorno de amistades o de pares abierto.

13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad es más una cuestión de lo social, que obviamente está arraigado a lo mejor poseer determinado genital o no, pero siento que en todos hay algo masculino y femenino.

14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad también forma parte de todos y es una cuestión cultural.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Si, existen roles de varones, se ve reflejado, es evidente, es importante ir deconstruyendo un poco, o saber identificarlo.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Si hay roles asociados a las mujeres, por ejemplo, esto de la maternidad, algo a lo que se está siempre como muy aferrado, también sobre cómo se tiene que ver el cuerpo, o la forma del cuerpo, en las mujeres está muy vigente eso, y eso se ve en los vínculos.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No, porque nunca se me había presentado este interrogante de si hay trabajos en los que sean capaces los hombres (solamente) de llevar a cabo.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No creo que haya trabajos exclusivos para mujeres.

19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? En el relato social está muy presente o se le intenta dar ese tenor de pasivo a lo femenino o de activo a lo masculino, pero siempre es algo que se puede repensar y se puede dar cuenta que es algo establecido socialmente.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No, no tuve ESI. Fui a un colegio católico y no nos acercaron ESI.

ENTREVISTA 4

1) ¿Edad? 19

2) ¿Estudias, trabajas? Estudio, no trabajo.

3) ¿En qué nivel académico estudias? Universitario

4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocida.

5) ¿Habitas el transgénero? No.

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino.

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Si, he escuchado que mi familia quería que fuera una mujer.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi abuela, mi mama y mi papa.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella.

8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No, no lo utilizo.

9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, algo escuche.

9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de género de nuestro país? Si, la conozco, estoy a favor de su implementación.

- 10) ¿Qué es la identidad para vos? La capacidad del ser humano de marcar una diferencia entre el uno y el otro.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, en ninguna instancia.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad es la idea de representar al hombre como por encima de la mujer, no está asociado a los genitales masculinos.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad son diferentes representaciones que hace la sociedad de lo que debería ser una mujer, y no está asociado a la biología.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Creo que existen representaciones de lo que significa el varón, pero no creo que sean exclusivas de los varones.
- 16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Creo que existen representaciones de lo que significa ser mujer, pero no es exclusivo de las mujeres.
- 17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No, no hay trabajos exclusivos de varones.
- 18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No, no hay trabajos exclusivos de mujeres.
- 19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Pasivo es como cuando no necesitas invertir una energía en eso y activo cuando si necesitas invertir una energía en eso y creo que ambos géneros realizan un tipo de trabajo ya sea en el ámbito privado, publico.
- 20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Si, tuve ESI en la secundaria.

ENTREVISTA 5

1) ¿Edad? 19

2) ¿Estudias, trabajas? Trabajo en modo parcial, algo relacionado a mi carrera

3) ¿En qué nivel académico estudias? Estudio en la facultad, estudió profesorado de educación física.

4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocido.

5) ¿Habitas el transgénero? No

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Mi mama me ha dicho que siempre se buscó que fuera varón.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Viví junto con mis papas, los dos, hasta los 5 o 6 años, después se separaron, y me fui a vivir con mi mama. Tengo contacto con mi papa, todo bien con eso.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? El

8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No, no uso el lenguaje inclusivo y la verdad que difiero un poco en la facultad por ese tema. Nos insisten en que lo usemos, y la verdad que hay muchos que no estamos muy a favor de usarlo.

9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, hay varias noticias acerca de eso.

9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? No conozco la ley de identidad de género

10) ¿Qué es la identidad para vos? Creo que la identidad es esa ley que te avala que puedes cambiar tu identidad, me parece que puede ir por ahí la onda.

11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual

12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No.

13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad son las acciones que conllevan ser hombre, si está asociado a los genitales masculinos.

14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad también son las acciones que conlleva ser mujer, y está asociado a los genitales femeninos. Siempre ligado desde lo biológico.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? No hay roles y/o características de varones, en la facu se pone mucho énfasis ahí, y la verdad que esta bueno.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? No creo que haya roles exclusivos para mujeres.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No creo que haya trabajos exclusivos para varones

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No creo que haya trabajos exclusivos para mujeres, pero sí que hay diferencias en salarios y esas cosas sí, y algunos son más fáciles para unos que para otros, pero no específicamente cerrado para unos o para otros.

19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Es un tema recurrente los términos pasivo y activo, en el tema de la homosexualidad me parece, el activo es el cumple el rol de hombre y el pasivo el rol de mujer, entre dos varones, siempre me sonó así, o siempre se usa en esos términos.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Voy a tener el año que viene, en el tercer año de la facultad, en la secundaria no tuve, tuve talleres en la secundaria, tallercitos, pero no una materia ni nada de eso.

ENTREVISTA 6

- 1) ¿Edad? 21
- 2) ¿Estudias, trabajas? Estudio, no trabajo.
- 3) ¿En qué nivel académico estudias? Estudio en la universidad, estudió Psicología.
- 4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer
- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocida.
- 5) ¿Habitas el transgénero? No.
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? No, no he escuchado relatos de expectativas en mi nacimiento
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi papá y mi mama.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No, no lo utilizo.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? si se, algo se, pero no se mucho.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? No conozco.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? como te definís, o como te sentís, en cómo te explicas vos en torno a otra persona sería como encuadrarte digamos
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Bisexual. Para mi bisexual es que te gusten los dos sexos.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No

13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad es una construcción social, cultural. no está asociado a los genitales masculinos.

14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad también es algo construido, es una construcción, es una puesta del género en el que cada uno nace. es algo impuesto, como que se impone a un sexo biológico, y si el sexo biológico no quiere ser eso, puede ser otra cosa, o puede identificarse con otra cosa.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Si hay roles exclusivos de varones, la fuerza, el más macho, la virilidad, todo eso.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? En mujeres también, obviamente, ser madre.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? Si, hay trabajos exclusivos para varones, la sociedad los marca, por ejemplo, trabajar en el rubro de la minería.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? Creo que en las mujeres no está tan cerrado, ósea como que las mujeres somos más abiertas que los hombres con respecto a las cosas que nosotras hacemos.

19) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mi pasivo es mujer, activo hombre (risas), si son atribuibles al sexo anatómico es lo primero que se me viene a la cabeza.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No tuve ESI, ni en la primaria ni en la secundaria.

ENTREVISTA 7

1) ¿Edad? 21 años

2) ¿Estudias, trabajas? Estudio, no trabajo

3) ¿En qué nivel académico estudias? Nivel universitario.

4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer.

- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si me encuentro en esa categoría.
- 5) ¿Habitas el transgénero? No.
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer?
No, no he escuchado relatos familiares en torno a mi género al nacer.
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá, mi papá, mi abuela.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si, utilizo el lenguaje inclusivo, de vez en cuando, acá en la facu, sobre todo para trabajos escritos.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, estoy al tanto.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de género de nuestro país? Si, conozco la ley de identidad de género.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? La identidad es en donde uno se siente identificado con lo impuesto por la sociedad, en cuanto al género femenino o masculino.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, por el momento.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad es lo que tiene que ver con los estereotipos relacionados con el género masculino, o sea la ropa, la forma de expresarse también. No creo que tenga que ver exclusivamente con los genitales masculinos.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad también tiene que ver con los estereotipos femeninos, incluye también la ropa, las formas de expresarse.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Si hay roles exclusivos para varones, esos que tienen que ver con actos que tengan que ver con la fuerza.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? No sé si hay roles exclusivos para mujeres.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? Si, hay trabajos exclusivos como camionero, los playeros de la YPF son siempre hombres.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No se me ocurren trabajos exclusivos para mujeres.

19) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mi pasivo es algo más como algo más suave, delicado, como lo contrario es lo activo que es algo más tosco, por así decirlo.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No tuve ESI en ninguna instancia.

ENTREVISTA 8

1) ¿Edad? Tengo 20 años.

2) ¿Estudias, trabajas? No trabajo, estudio.

3) ¿En qué nivel académico estudias? Nivel universitario.

4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre.

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocido.

5) ¿Habitas el transgénero? No.

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino.

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Si, muchas veces mi vieja me dijo que pensaba que iba a ser mujer, estaba muy convencida.

- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá y mi papá, principalmente mi mamá, porque mi papá llegó un poco más tarde.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? El.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si la persona me lo pide si, normalmente para hablar no lo uso tanto, pero depende a quien me esté dirigiendo lo hago, si en mi grupo hay alguien que lo disidencia, yo lo uso.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si, considero que es una buena ley.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? Conozco la ley de identidad de género.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? Es eso que te identifica, no siento que pueda decir más, porque mientras más diga, siento que me voy a enredar.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Bisexual, me gustan tanto varones como mujeres.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, por lo menos no que lo haya sentido.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? Es una construcción social sobre cómo tiene que actuar el hombre en la sociedad, no está asociado a los genitales masculinos.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad también es una construcción social, no está asociada a los genitales femeninos.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Creo que hay roles contruidos, pero no es nada característico de porque naces varón tenes que ser así.
- 16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? En torno a lo femenino pienso lo mismo, no hay nada definido.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No hay trabajos exclusivos para varones.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? Creo que no hay trabajos exclusivos para mujeres.

19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿que entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Pasivo y activo yo lo relaciono con la sexualidad, la persona activa actúa y la persona pasiva espera.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? En cuarto año de secundaria y en quinto grado de primaria tuve ESI.

ENTREVISTA 9

1) ¿Edad? Tengo 21 años.

2) ¿Estudias, trabajas? No trabajo, estudio.

3) ¿En qué nivel académico estudias? Nivel universitario.

4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocido.

5) ¿Habitas el transgénero? No.

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino.

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? No, no he escuchado historias.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi hermano mayor, mi vieja y un tío mío.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Utilizo el pronombre “el” para conmigo.

- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si, cuando escribo, cuando doy alguna información, digo “los/las”. También lo uso en la facu para presentación de trabajos, por lo menos yo lo uso.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si algo conozco, no sé qué ley es.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? Conozco la ley de identidad de género.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? Es la cartilla de presentación para mí.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? Para mí la masculinidad es una tilde de la sociedad. No creo que sea exclusividad asociada a los genitales masculinos.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? Es una etiqueta que te pone la sociedad, después te podes no identificar siendo mujer o no siendo femenina.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Yo no creo que existan roles exclusivos de varones en la sociedad, pero sí existen en la sociedad, ya que es una heteronorma que rige en la sociedad, por ejemplo, los varones juegan al fútbol, que saben un poco de construcción, un poco de albañilería.
- 16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Esa heteronorma también da ciertos roles a las mujeres.
- 17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No creo que haya trabajos exclusivos para varones.
- 18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No creo que haya trabajos exclusivos para mujeres.
- 19) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Puedo definir que una persona activa es una

persona proactiva que hace cosas, que tiene iniciativas y una persona pasiva es una persona que fluye, no creo que esté asociado a algún género.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Si, tuve muchas veces en mi colegio secundario, de donde vengo yo, vengo de Ushuaia, y hoy vivo en Córdoba Capital.

ENTREVISTA 10

1) ¿Edad? 19 años tengo.

2) ¿Estudias, trabajas? Estudio, no trabajo.

3) ¿En qué nivel académico estudias? Estudio en terciario de nivel superior. Estoy en el profesorado de Nivel inicial.

4) ¿Cómo identificas tu género? Mujer.

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me reconozco.

5) ¿Habitas el transgénero? No.

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino.

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? No, no recuerdo haberlos escuchado.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá, mi papá, mis hermanos y mis dos abuelos maternos.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella.

8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No lo utilizo.

9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si sé que es posible eso.

9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? No conozco la ley de identidad de género.

- 10) ¿Qué es la identidad para vos? Para mí la identidad es lo que soy
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? Es ser hombre, y creo que está asociado a los genitales masculinos.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? Es ser mujer, y también creo que está asociado a los genitales femeninos.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Si hay características exclusivas de varones, los aparatos reproductores.
- 16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? También creo que la característica principal de las mujeres son sus aparatos reproductivos.
- 17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No creo que haya trabajos exclusivos para varones.
- 18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No creo que haya trabajos exclusivos para mujeres.
- 19) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mi pasivo es una persona tranquila que espera, y una persona activa es una persona que hace, y creo que no depende del género.
- 20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Si, tuve ESI en el secundario, en Córdoba capital.

ENTREVISTA 11

- 1) ¿Edad? Tengo 21 años.
- 2) ¿Estudias, trabajas? Estudio y trabajo.
- 3) ¿En qué nivel académico estudias? Estudio en el nivel universitario.
- 4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre.

- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si.
- 5) ¿Habitas el transgénero? No.
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Si, mi mama siempre me contó que quería que yo fuera mujer, porque ya había tenido hijas mujeres, y para ella era más fácil, y mi papá esperaba fuertemente que yo fuera hombre.
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi papá y mi mama.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? El.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No uso el lenguaje inclusivo.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si sabia.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de género de nuestro país? Conozco la ley de identidad de género de nuestro país.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? La identidad es una construcción sobre lo que yo percibo de mí mismo, no solamente en torno a la sexualidad, sino también a mis vínculos. Es una construcción.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, por el momento.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad es una cuestión aprendida, con un montón de estereotipos que vienen a plantearse de cómo uno debe ser, vivir con un hombre de la casa que se identifica masculino y que es proveedor, que debe solucionar problemas, que debe ser activo. No creo que esté asociado exclusivamente a los genitales masculinos.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad socialmente establecida es una cosa, pero si lo pensamos tiene un

montón de otras cosas porque es una construcción, pero a nivel social es una construcción que está establecida y que viene a mostrar que la mujer debería seguir ciertos patrones emocionales, de sensibilidad, de cuidado, de atención, que no siempre es así. No creo que esté exclusivamente asociado a los genitales femeninos.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles?

Socialmente si, por ejemplo, los varones son los que proveen, quien pone la fuerza, quien sale a laburar, esas cosas, parece que socialmente así vistas, siendo que la mujer también lo realiza.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Si, totalmente, el cuidado, la atención, la limpieza.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No creo que haya trabajos exclusivos, yo creo que tanto mujeres como hombres si se les da las herramientas pueden igualar las condiciones. El tema es que socialmente si los hay, obrero, es re discriminado ver a una mujer trabajando en la obra, socialmente está re mal visto, como que no pasa, por la fuerza. Eso con respecto al rol del hombre.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? En la mujer hay trabajos exclusivos, enfermera, siempre caracterizado por una mujer, la atención, el cuidado y cuando ese rol no está del todo bien realizado, es como ¿qué está pasando con esta mujer? Se relaciona el “*ser*” femenino con ser mujer y tener todas esas características que la sociedad un poco impone.

19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Activo es del hacer, me da a la acción, al hacer. Y pasivo es una cuestión más vivida desde lo tranquilo. Yo creo que no, pero socialmente si, el activo es lo masculino, y lo pasivo es lo femenino, cuando en realidad los roles no tienen nada que ver con eso.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Si, en la facultad, en el colegio no.

ENTREVISTA 12

1) ¿Edad? Tengo 18 años.

- 2) ¿Estudias, trabajas? Estudio, no trabajo.
- 3) ¿En qué nivel académico estudias? Estoy en el secundario.
- 4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre.
- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si.
- 5) ¿Habitas el transgénero? No.
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer?
No he escuchado.
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi madre, mis abuelos y mi tía.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? El.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No, no lo uso. No sé bien que es.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? No conozco que existe esa posibilidad.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? No conozco la ley de identidad de género.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? Ser quien tú crees ser, o como te sentís ser tú mismo.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Bisexual. Ser bisexual, hasta donde yo sé, es que un hombre o una mujer, que le gustan ambos géneros.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, que yo sepa.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? Depende de diferentes personas, hay personas que llaman masculinidad a ser fuertes, ser trabajadores. No, yo creo que ambos sexos pueden hacer lo mismo que el otro sexo.

- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad son las mujeres, que suelen tener buen carácter, son fuertes y no son cobardes como los hombres. No está asociado a los genitales femeninos.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Yo creo que ambos sexos pueden hacer lo mismo que el otro.
- 16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? En teoría las mujeres pueden hacer cosas que también pueden llegar a hacer los hombres.
- 17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? Puede haber en este mundo, pero yo pienso que ambos pueden hacer lo mismo por igual. Como por ejemplo hay gente que dice que las mujeres no pueden trabajar en talleres de mecánica, pero yo opino que sí pueden.
- 18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? Tanto como lo que hacen las mujeres, lo pueden hacer los hombres, como belleza, peluquería y esas cosas.
- 19) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mí la pasividad es alguien tranquilo, amable, relajado. Hay mujeres y hombres que son tranquilos, relajados y amables. Activo es lo contrario de lo pasivo y que también hay gente que son agresivos, mal educados. Ambos géneros pueden serlo
- 20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? Si, tuve en la secundaria. Desde cuarto año en adelante. Este año estoy teniendo ESI.

ENTREVISTA 13

- 1) ¿Edad? Tengo 17 años.
- 2) ¿Estudias, trabajas? No trabajo, solo estudio.
- 3) ¿En qué nivel académico estudias? Terciario.
- 4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre.
- 4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si.

- 5) ¿Habitas el transgénero? No.
- 6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino.
- 6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer?
Si, escuche que mi mamá deseaba que yo fuera varón porque criar varones es más seguro que criar mujeres.
- 6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá y mi abuela.
- 7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? El.
- 8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No, no utilizo el lenguaje inclusivo.
- 9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si sabia.
- 9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? No conozco la ley de identidad de género.
- 10) ¿Qué es la identidad para vos? para mí la identidad es eso que es visible para otros, es tu forma de expresarte y tu carta de presentación.
- 11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.
- 12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No.
- 13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? Para mí la masculinidad es la fuerza, la actividad, la potencia, y si, es algo que portan los hombres.
- 14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad es la capacidad de cuidado, la moderación, el arreglo, y es algo que portan las mujeres.
- 15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? En los varones creo que su característica es todo lo que tenga que ver con la fuerza y la potencia.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Si, existen roles femeninos, como por ejemplo matenar, cuidar, estar atentas al otro, la atención femenina es necesaria y especial, eso es algo femenino.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? Si, ósea, no sé si hay trabajos exclusivos, pero hay trabajos que las mujeres no pueden hacer, por ejemplo, los hombres que trabajan en los pozos petroleros o el trabajo de las minerías, esos son trabajos difíciles y duros, que creo que no son aptos para mujeres.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? Si, creo que los trabajos que son importantes que hagan las mujeres, son los trabajos como de enfermería, maestra jardinera y esos roles. Son necesarias las mujeres porque ellas son especiales para la atención. Tal vez los hombres lo podrían hacer también, pero no les saldría tan bien como a las mujeres.

19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?,¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Pienso esos términos en torno a lo que tiene que ver con la relación sexual, creo que lo pasivo es quien se dispone, y lo activo es quien dispone. Por lo menos así pienso yo en esos términos.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No, no he tenido ESI en la escuela. No sé bien de qué se trata.

ENTREVISTA 14

1) ¿Edad? Tengo 18 años.

2) ¿Estudias, trabajas? Trabajo en una empresa de seguridad.

3) ¿En qué nivel académico estudias? No estudio.

4) ¿Cómo identificas tu género? Hombre.

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si.

5) ¿Habitas el transgénero? No.

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Masculino.

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer?
No he escuchado acerca de mi género, ambos decían que les daba lo mismo.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá, mi abuela, mi papá también, aunque mis padres estén separados. Me llevo bien con ambos.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? El.

8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? No, no utilizo el lenguaje inclusive, y no entiendo mucho como se usa, es un poco desconocido para mí eso

9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si sabía que hay esa posibilidad ahora, pero sigo sin entenderla, respeto, pero no entiendo.

9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? No, no conozco la ley de identidad de género.

10) ¿Qué es la identidad para vos? Para mí la identidad es mi modo de ser en la vida, como me expreso, las cosas que me gustan, y lo que los otros ven de mí. Es el reflejo que doy de lo que soy

11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Heterosexual.

12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No.

13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad es todo eso que tiene que ver con los hombres, es la rapidez y la capacidad de hacer cosas duras y difíciles. Si, es exclusivo de los hombres.

14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad son esas cosas femeninas de las mujeres, como el arreglo, el cuidado, y creo que es exclusivo de las mujeres.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? Si, creo que las características exclusivas de los hombres son la fuerza y el carácter firme.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? Creo que las posibles características exclusivas de las mujeres es todo eso que tiene que ver con el arreglo y el verse bien, y creo que es característico del sexo biológico de las mujeres.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? Creo que sí, los trabajos que tienen que ver con rapidez, fuerza y seguridad son para hombres, no son para mujeres.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? Creo que también los trabajos que tienen que ver con enseñanza y cuidado es de las mujeres, los hombres no son tan buenos como ellas.

19) Si te pregunto por los términos “Pasivo” y “Activo”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mí lo activo y lo pasivo es el modo en que los adultos se encuentran en la intimidad. No sabría bien como definirlo, pero creo que lo activo son los hombres y lo pasivo las mujeres.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No tuve E.S.I en la escuela, no sé bien de qué se trata.

ENTREVISTA 15

1) ¿Edad? Tengo 18 años.

2) ¿Estudias, trabajas? Estudio y trabajo.

3) ¿En qué nivel académico estudias? Estudió fotografía, en una carrera de tecnicatura superior.

4) ¿Cómo identificas tu género? Me identifico mujer.

4b) ¿Te sentís reconocidx en esta categoría genérica? Si, me siento reconocida en mi género adquirido.

5) ¿Habitas el transgénero? No, soy transgénero.

6) ¿Que sexo te asignaron al nacer en tu certificado de nacimiento? Femenino me asignaron

6b) ¿Has escuchado relatos familiares acerca de expectativas en torno a tu género al nacer? Si, he escuchado de mi mama el relato de que mi papa quería que yo fuera varón, porque para

él es más difícil cuidar a las mujeres en la vida, porque son más frágiles y porque el mundo es más peligroso para las mujeres, al parecer eso pensaba mi papá cuando yo llegué al mundo.

6c) ¿Quiénes son tus referentes familiares de tu infancia? Mi mamá, mi papá, mi hermana, con ellos me crie.

7) ¿Qué pronombre utilizas cuando te presentas ante lxs otrxs? Ella utilizó.

8) ¿Utilizas el lenguaje inclusivo? Si, uso el lenguaje inclusivo, lo uso en el discurso cotidiano, en las instancias que más pueda, porque bueno, vivo en Córdoba capital, y es una sociedad un poco conservadora, hay lugares que me miran más si hablo en término inclusivo, en el gimnasio, por ejemplo. También lo uso para los trabajos que presento en mi facultad.

9) ¿Sabías que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales para el reconocimiento genérico elegido? Si estoy al tanto, sé que existe la posibilidad de modificar documentos oficiales.

9b) ¿Conoces la ley vigente de identidad de identidad de género de nuestro país? También conozco algo de la ley de identidad de género, la cual estoy muy de acuerdo con su implementación.

10) ¿Qué es la identidad para vos? Para mí la identidad es la coraza que cuida mi ser. Es algo así como mi casita que adentro fui formando las cosas que me gustan, que me interesan, las que no me gustan y lo que me permite armar una unidad que también me permite diferenciarse del otro y ser quien soy. También creo que está siempre en movimiento. Algunas cosas hoy me gustan y mañana ya no. Creo que eso está bien, no significa que pierda mi esencia.

11) ¿Cómo identificas tu orientación sexual? Bisexual me identifico, para mí ser bisexual significa que me gustan las personas más allá de su sexo biológico que lleven.

12) Has vivenciado menosprecio y/o discriminación en tu orientación sexual elegida? No, por lo menos no me he enterado.

13) ¿Qué es la masculinidad para vos?, ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales masculinos? La masculinidad para mí es la firmeza, la potencia, el hacer. No creo

que sea exclusivo de un sexo biológico, la masculinidad puede estar tanto en una mujer como en un varón.

14) ¿Qué es la feminidad para vos? ¿crees que es exclusiva del sexo asociado a los genitales femeninos? La feminidad para mí es la sensatez, la templanza, el cuidado, quizás el arreglo también. No creo que sea solo del sexo biológico femenino, es una cualidad que pueden portar tanto hombres como mujeres.

15) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de los varones?, ¿cuáles? No creo que existan roles específicamente masculinos, tal vez la sociedad si aún lo disponga, pero hay que darnos tiempos como sociedad, eso quizás se mueva.

16) ¿Crees que existen roles y/o características exclusivas de las mujeres?, ¿cuáles? No creo que haya características netamente femeninas, la sociedad aún empuja, pero el feminismo está comenzando a hacernos dar cuenta que eso no es así.

17) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para hombres? No creo que haya trabajos exclusivamente masculinos, pero parece que la sociedad aún lo impone, por ejemplo: camioneros, trabajos de fuerza como albañilería o instancias de poder político que aún son dominadas solo por los géneros masculinos.

18) ¿Consideras que hay trabajos exclusivos para mujeres? No creo que deba ser así, pero la sociedad aún nos empuja a encasillar que las mujeres son buenas para materna, cuidar y para cosas delicadas. Yo estudio fotografía y este rubro aún es machista, aun cree que las manejar una cámara es solo cosas de hombres, lo vemos con los profes de la facultad. Al momento de hablar de modelos de cámaras de fotos se dirigen a los compañeros masculinos, no a nosotras. Falta mucho aún por hacer.

19) Si te pregunto por los términos “*Pasivo*” y “*Activo*”, ¿qué entiendes por ellos?, ¿acaso son atribuibles a la diferenciación genérica? Para mí lo pasivo y lo activo son dos caras de una misma moneda, son un complemento. Lo pasivo es tal vez la recepción y lo activo es la disposición, el empuje quizás. No creo que tenga que ver con algo biológico, ambos sexos están en esta moneda.

20) ¿Vivenciaste experiencias de Educación Sexual Integral en alguna instancia de tu vida? No tuve ESI en ninguna instancia, me hubiera gustado, pero no fue posible.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association (1952). *Diagnostic and staltical manual. Mental Disorders*.
<https://www.turkpsikiyatri.org/arsiv/dsm-1952.pdf>
- American Psychiatric Association (1968). *Diagnostic and staltical manual Mental Disorders. Second Edition*. <https://www.madinamerica.com/wp-content/uploads/2015/08/DSM-II.pdf>
- American Psychiatric Association (1980). *Diagnostic and staltical manual Mental Disorders. Third Edition*.
<https://aditpsiquiatriaypsicologia.es/images/CLASIFICACION%20DE%20ENFERMEDADES/DSM-III.pdf>.
- American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (Diagnostic and staltical manual Mental Disorders). Edición IV, versión española. <https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-iv-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>.
- Anguera Argilaga, M. T. (2008). Evaluación de programas desde la metodología cualitativa. *Acción psicológica*, 5(2), pp. 87–101.
- Ayouch, T. (2015). *Géneros, cuerpos, placeres. Perversiones psicoanalíticas con Michel Foucault*. Argentina. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Bellone Cecchin, M. E. (2023). El vínculo afecto-lenguaje-invariabilidad en el autismo infantil precoz: aporte para una redescrición y ajuste del fenómeno autístico [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Bleichmar, S. (2004). La atribución de identidad sexual y sus complejidades. *Revista Actualidad Psicológica*. <https://www.actualidadpsicologica.com/producto/identidad-sexual-no-320-junio-de-2004/>.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Bleichmar, S. (2009). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bleichmar, S. (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis. Que permanece de ellas en la práctica actual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Bleichmar, S. (2020). La construcción de legalidades como principio educativo. En *Violencia social, violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.
- Bletscher, F. (2017). Infancias trans y destinos de la diferencia sexual: nuevos existenciaros, renovadas teorías, (pp. 21-47). En *Psicoanálisis y género*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, Psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Primera edición. Buenos Aires: Editora Gedisa S.A.
- CONICET-CENPAT (2008). *Guía de Lenguaje inclusivo no sexista*. https://cenpat.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/91/2020/08/Guia-lenguaje-inclusivo-no-sexista-CENPAT_final-1.pdf
- Collino, L. (2021). Aportes psicoanalíticos sobre las identidades trans: hacia la caída de los binarismos de género. Rosario: UNR Editora.
- Erikson, E. H. H. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Fernández, A. M. (2017). Las lógicas sexuales actuales y sus composiciones identitarias. (pp. 133-153). En *Psicoanálisis y género*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ferrater, M. J. (2004). *Diccionario de filosofía abreviado*. Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Foucault, M. (1976/2012). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1900/2013). La interpretación de los sueños. En *Obras completas: volumen 3*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Freud, S. (1905/1976). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas: volumen 7*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1912/2013). Tótem y tabú. En *Obras completas: volumen 13*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1914/1978). Introducción del narcisismo. En *Obras completas: volumen 14*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915/1978). Pulsión y destinos de pulsión. En *Obras completas: volumen 14*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921/2017). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas: volumen 19*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923/2017). La organización genital infantil. En *Obras completas: volumen 15*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1924/2013). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas: volumen 19*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1925/2013). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras completas: volumen 21*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Freud, S. (1931/2017). La sexualidad femenina. En *Obras completas: volumen 22*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Gloer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina (24/05/2012). *Ley 26743. Ley de Identidad de género*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26743-197860>.
- Horney, K. (1976). *Psicología femenina*. Buenos Aires Editorial Psique.
- INDEC (2022). Instituto Nacional de estadísticas y Censos. https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos/
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Laplanche, J. (1980). *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. (1993). *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Martínez Arias, R. (1998). El Método de Encuestas por muestreo: Conceptos Básicos. En Anguera Argilaga, M. T.; Arnau Gras, J.; Ato García, M.; Martínez Arias, R.; Llobell, J. P.; Vallejo Seco, G. *Métodos de investigación en Psicología* (pp. 387-420). Madrid: Síntesis Psicología.
- Martínez Miguélez, M. (2002) Hermenéutica y Análisis del discurso como método de investigación social. Universidad de Simón Bolívar. *Paradigma*, XXIII (1).
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad – Gobierno de España (2018). *Clasificación Internacional de Enfermedades- CIE 10*. Décima Edición. https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/normalizacion/CIE10/CIE10ES_2018_diag_pdf_20180202.pdf.
- Molina, G. (2014). Escuela, jóvenes y género: arena de discusiones y controversias políticas. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/9211/10215>.
- Moujan, F. O. (1974). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Editorial Nueva visión.
- Ortega, A.; Firpo, M. E; Lasalle, A; Diaz, N; Prates, C; Sansarric, J. (2000). *Clínica psicoanalítica con adolescentes*. Rosario: Homosapiens.
- Poder Ejecutivo Nacional (20/07/2021). Decreto 476/2021. Registro Nacional de las personas. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-476-2021352187>.
- Pujo, M. (dir.) (2015). Identidades: Raros, raras, raritos y La identidad, perdida. *Psicoanálisis y el hospital. Publicación semestral de practicantes en instituciones imaginarias. Ediciones del Seminario*, 47. Buenos Aires.
- Quiroga, S. E. (1998). *Del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: Eudeba.